



Pedro Siller / Miguel Ángel Berumèn

1911

La batalla de Ciudad Juárez / I. La historia

CUADRO  CUADRO
imagen y palabra

Berumen y Muñoz Editores



FRED FELDMAN. El fotógrafo induce nuestra atención hacia la intensidad de las miradas, que junto con la composición y la perfección de los detalles, otorgan a la imagen un encanto tan grande, como su valor de documento histórico. Francisco I. Madero, líder de la Revolución Mexicana y su esposa Sara Pérez, El Paso, Tx., mayo de 1911

Pedro Siller Vázquez

1911

La Batalla de Ciudad Juárez

I. La Historia

Investigación Iconográfica

Miguel Ángel Berumen

CUADRO X CUADRO
imagen y palabra

Berumen y Muñoz editores

© 2003, Cuadro por Cuadro, imagen y palabra
© 2003, Pedro Siller © 2003, Miguel Ángel Berumen

Tel. en Ciudad Juárez, Chih.: (656) 6138475
Página web: www.cuadroporcualadro.com.
Correo electrónico: cuadroporcualadroeditorial@yahoo.com

Queda rigurosamente prohibida, sin autorización de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler y préstamos públicos.

PRIMERA EDICIÓN: 2003
PRIMERA REIMPRESIÓN: 2004
SEGUNDA REIMPRESIÓN: 2006

ISBN: 968-5808-02-3

Editor e investigador iconográfico: Miguel Ángel Berumen Campos
Producción: Jesús Muñoz

© Diseño gráfico: Ana María O. Prentis

Corrección: Benigno Casas
Corrección fotográfica: Óscar Medina Betancourt
Formación electrónica: Claudia Rocío Ponce Realyvázquez
Reproducción digital: Cuadro por Cuadro y Alfonso Fernández

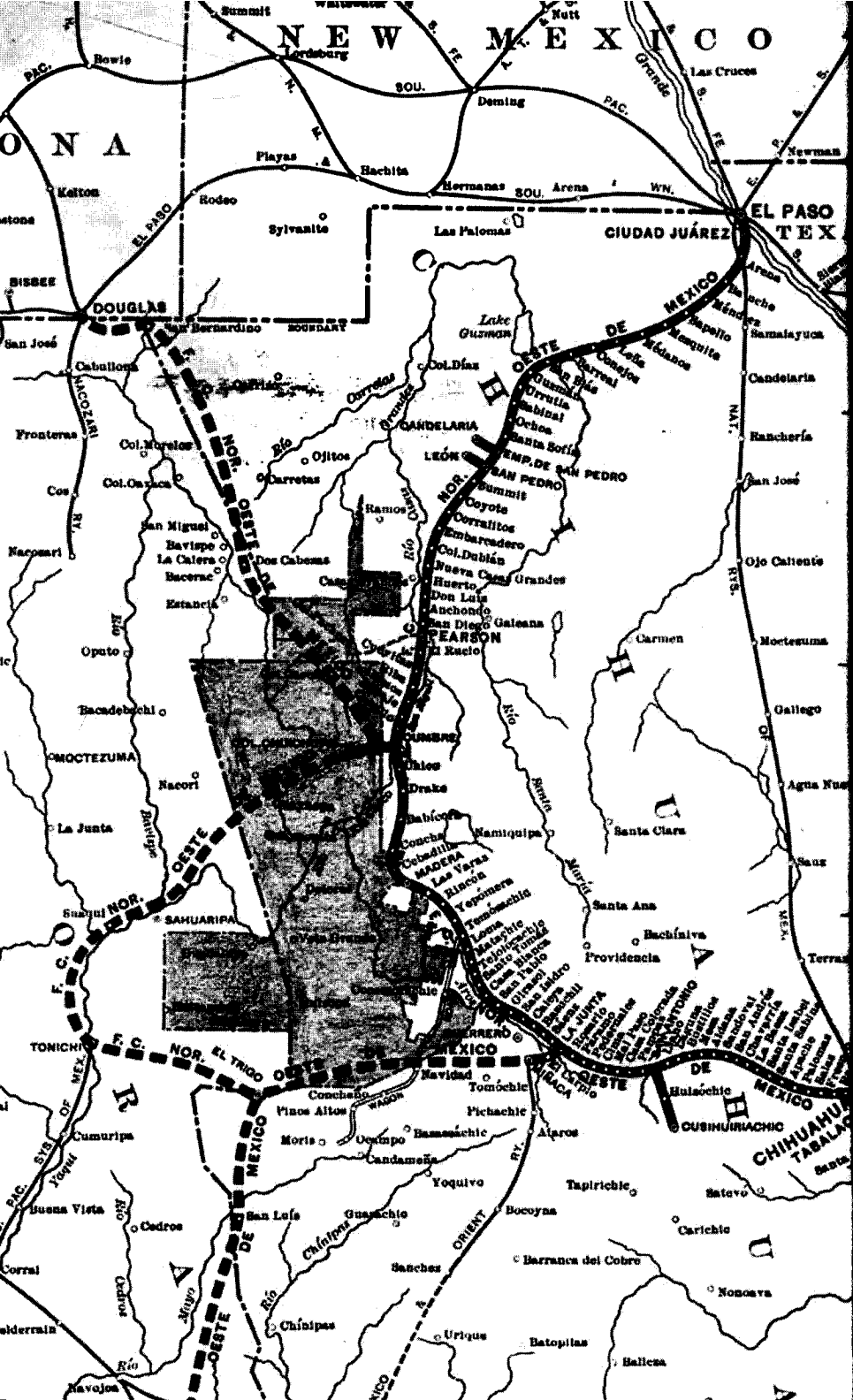
Diseño de forros: Ana María O. Prentis. La portada está basada en una fotografía de *Jimmy Hare*, sobre un revolucionario que posa en el campamento maderista en las afueras de Ciudad Juárez, mayo, 1911 (Harry Ransom Humanities Research Center, University of Texas at Austin), y otra de Esther Eva Strauss, tomada el 10 de mayo de ese mismo año, justo después de la toma de Ciudad Juárez, dentro del cuartel federal (Los Angeles County Natural History Museum, Lovell Collection). La contraportada es un detalle de una fotografía tomada el 9 de mayo de 1911; en ella vemos a revolucionarios durante un tiroteo en la Avenida Juárez (Scott Photo Co., Aultman Collection, El Paso Public Library).

Traducción de manuscritos y periódicos: Juan Pablo Berumen
Administración del proyecto: Zulema Castellanos

Impreso en México (Printed in Mexico)

*Para Alfonso y Nora
por los días felices*

Pedro Siller



Contenido

De regreso a casa (carta de los editores), 9

Prólogo, 17

Dos ciudades, un mundo, 22

Febrero, la primera batalla, 56

La rebelde serranía, 76

La casa de adobe, 98

Las indecisiones de una familia decente, 128

Los hijos desobedientes, 148

De aquí a la eternidad, 166

Derrumbe y despedida, 192

Epílogo sin final feliz, 232

Bibliografía, 243

Créditos iconográficos, 251

Página anterior

COLECCIÓN ROY HOARD. Plano ferroviario de la Compañía
Noroeste de México (Mexico North-Western Railway), ca. 1910

WHAT THE WORLD IS DOING

A PICTORIAL RECORD OF CURRENT EVENTS



The Leader of the Mexican Insurrection and One of His Captives

Francisco I. Madero, Jr. (left) and General Huerta, Captain of the Presidential Guard. The latter, with his men, entered the hotel General Orozco and joined Madero's forces. The photograph was taken in front of the White House, Madero's provisional capital at Juarez, near which negotiations for peace were begun May 4.

PHOTOGRAPHS BY JAMES H. HARRIS, CALIFORNIA STATE PHOTOGRAPHER.

El semanario *Collier's* editado en Nueva York, realizó una extensa cobertura de la revolución en Ciudad Juárez; para junio de 1911 ya había publicado más de 100 fotografías sobre el conflicto, la mayoría de ellas tomadas por el célebre fotógrafo de guerra, *Jimmy Hare*. Este periódico tiraba por esos días 600,000 ejemplares

De regreso a casa (Carta de los editores)

1911, La Batalla de Ciudad Juárez, aborda desde el punto de vista histórico y fotográfico la batalla decisiva en la ciudad fronteriza que desembocó en la caída del dictador Porfirio Díaz, y que fue a su vez acto inicial de gran significado para la primera revolución social del siglo XX.

Debido a lo extenso de la investigación y a la definición de los dos ángulos de análisis con que fueron abordados los acontecimientos, nos pareció conveniente publicar el libro en dos partes o volúmenes. El primero de ellos, dedicado a la historia, se conformó a partir de una escrupulosa revisión de documentos históricos generados dentro y fuera de México, muchos de ellos escritos en tiempos muy cercanos al conflicto, y que rara vez han sido citados en la bibliografía sobre el tema. Su estudio, que incluye a la fotografía histórica, estuvo acompañado por el análisis de factores internos y externos de Chihuahua que influyeron en el desarrollo de los acontecimientos, por lo que este volumen nos permite visualizar de una manera global las dimensiones políticas e históricas de la batalla de Ciudad Juárez.

El segundo volumen, dedicado a las imágenes, consecuentemente es fotográfico y en él se estudia el gran fenómeno mediático que trajo consigo el maderismo en Ciudad Juárez; el rol jugado por las imágenes y las variantes de cómo éstas influyeron en la formación de una nueva cultura visual en México y Estados Unidos; así como las repercusiones sociales que lograron en las audiencias que las vieron a través de las revistas ilustradas, tarjetas postales, libros e imágenes cinematográficas. En esta parte, más allá de una simple alegoría a la guerra y la violencia, se pretende un análisis de la fascinación visual que significó la Revolución Mexicana en sus inicios.

1911, La Batalla de Ciudad Juárez, forma parte de un gran proyecto de investigación de Cuadro por Cuadro, que atiende principalmente la recuperación de la memoria de la región, poniendo especial énfasis en la fotografía histórica. Para ello hemos enfocado nuestros esfuerzos y recursos a la investigación de tiempo completo, en colaboración con investigadores de reconocido talento y prestigio. De manera paralela desarrollamos un proyecto editorial que nos permite divulgar los resultados de las investigaciones, pues creemos que las comunidades con proyectos de esta naturaleza tienen mayores posibilidades de contar, analizar y conservar su propia historia y patrimonio, cada vez que se publica un libro con nueva bibliografía y nuevos archivos fotográficos. Los procesos de investigación resultan estimulados, se facilitan y se multiplican, y éstos abrevian en tiempo y recursos, inclusive en los trabajos de otros investigadores e instituciones.

Nuestro proyecto de investigación tiene, entre otras cosas, la función de poner al descubierto colecciones que han permanecido sin ser vistas o estudiadas. A ello hemos dedicado gran parte de nuestro tiempo y recursos, rescatando acervos y autores que permanecían en el olvido. A la fecha hemos descubierto y recuperado a más de veinte fotógrafos, de quienes incluimos algunas de sus imágenes en estos dos volúmenes y en *La Cara del Tiempo*, obra editada en 2002. Además seguimos investigando los archivos y colecciones de otros 29 fotógrafos conocidos. Un ejemplo notable en esta búsqueda es el caso de James (*Jimmy*) Hare, que aunque bastante conocido en Estados Unidos, permanecía prácticamente ignorado en México. En 2001 tuvimos un peculiar encuentro con un archivo que resultaría muy estimulante en este trabajo, el Harry Ransom Humanities Research Center, de la Universidad de Texas, en Austin, donde se encuentra parte de la colección de Hare. Después de revisada la colección, y a medida que avanzaba nuestra investigación, nos percatamos de que a pesar de la importancia del fotógrafo y de los estudios sobre su obra en otros países, era escasamente citado por autores mexicanos y su obra fotográfica totalmente inédita en libros publicados en México. En el ámbito local, igualmente su obra era desconocida. En *La Cara del Tiempo* mostramos algunas de las imágenes de este fotógrafo, que sin duda serán referencia muy importante en los estudios de la iconografía de la Revolución Mexicana. El hallazgo de Hare en nuestra investigación ofrece nuevos parámetros para estudiar la Revolución y el fotoperiodismo en México. Hare es sin duda un fotógrafo clave para el estudio de la Revolución Mexicana

e imprescindible para la historia de Ciudad Juárez.

La búsqueda incluyó archivos de 23 ciudades de México y Estados Unidos, en más de 50 archivos y cerca de 200 colecciones, además de 17 colecciones digitales, con sorprendentes resultados, pues hemos podido revisar una cantidad increíble de fotografías (aproximadamente 100,000) relacionadas con nuestra memoria histórica.

Afortunadamente, gran parte de este extenso archivo visual de la Revolución Mexicana en Ciudad Juárez --fotografiado por mexicanos y extranjeros--, sólo ha dormido un largo sueño. Está a salvo de la barbarie provocada por la desmemoria y se encuentra "de regreso a casa".

Agradecimientos.

Agradecemos nuevamente el apoyo de S-Mart (empresa juarense preocupada por el desarrollo económico y cultural de la región) en la producción de este libro y la distribución de los anteriores.

A El Paso Public Library que es un archivo insustituible en nuestras investigaciones históricas y es sin duda un valuarte del patrimonio gráfico de nuestra frontera. Agradecemos enormemente el apoyo brindado por su directora general, Carol Brey, James R. Przepasniak, director de la biblioteca central y Martha Estrada, titular de Southwest Collections.

Agradecemos al resto de los archivos de El Paso, Tx.,

ejemplos del empeño puesto en la conservación de nuestra memoria, gracias a lo cual podemos aspirar a reconstruirla; a Barbara L. Rees, de El Paso County Historical Society quien nos ha ayudado en diferentes búsquedas, incluso fuera de El Paso; Lynn Russell, por su apoyo especial en la difusión de nuestras obras; Richard Field, quien nos ha proporcionado datos sobre algunos fotógrafos; Claudia Rivers, de Special Collections de The University of Texas at El Paso, con quien hemos revisado en múltiples ocasiones las copias en papel de la colección de Otis Aultman; René Harris y Barbara J. Angus, de El Paso Museum of History; Linda Briscoe y Elizabeth L. Garver, de Harry Ransom Humanities Research Center de The University of Texas at Austin; Mary Yearwood y Antony Toussaint, de Schomburg Center de New York Public Library; Rosa María Fernández de Zamora, de la Biblioteca Nacional de México; Guadalupe Curiel, de la Hemeroteca Nacional de México; John Cahoon, de Seaver Center for Western History Research Natural History Museum of Los Angeles County; Dennis Daily, de Rio Grande Historical Collections, de New Mexico State University at Las Cruces; Melissa Conway y Sara Fitzpatrick, de Special Collections, de The University of California at Riverside; Stella de Sá Rego, de Center for Southwest Research de The University of New Mexico at Albuquerque; Rosa Casanova, Gabriela Núñez y Paula Alicia Barra Moulain, de la fototeca del INAH; Alejandra Moreno Toscano, Sylvie Manuel y Renan Bendersky, de la Fundación Toscano; Iván Trujillo, de la filmoteca de la UNAM; Magdalena Acosta y Ángeles Sánchez, de la Cineteca Nacional.

A Jesús Vargas; Josefina Moguel del Centro de Historia Condumex, por su invaluable ayuda para consultar el Archivo Federico González Garza; al personal del Archivo Histórico de la Defensa Nacional que nos sorprendió gratamente por la disposición tan amable para conducirnos por los vericuetos de su acervo; Gene Richards, nieto de la fotógrafa Esther Eva Strauss y Jean Herskovits, hija del fotógrafo Melville Herskovits, por toda la información y fotografías de sus familiares, que sin duda enriquecen nuestra historia. La publicación de sus fotografías son un modesto homenaje a su memoria.

A la Señora Bertha Provencio, por permitirnos el acceso a su colección fotográfica; Charles Rizzo por habernos acercado a innumerables fotografías; Señor Felipe Talavera, del Archivo Histórico de Ciudad Juárez; Luis Enrique Berumen, por la administración de los archivos digitales; Concepción y Roque Soto, Enrique y José Berumen, por su ayuda en Los Angeles, Cal.; Raúl y Celina Ortega, por su apoyo en Austin, Tx.; Barry Steinhart, Odilette Oropeza y Lori Mc Bey, por su ayuda en Nueva York y Ernesto Serna, bisnieto de Máximo Castillo.

Al maestro Jesús Cortés y su equipo de colaboradores, en especial a Fabián Iguarán del Fondo Reservado de la Biblioteca Central de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, quienes con su ayuda constante hicieron menos arduo este trabajo. Finalmente debemos mencionar el apoyo por parte del Instituto de Ciencias Sociales y Administración de la UACJ, a nuestros amigos maestros y alumnos de la carrera de Historia, con quienes discutimos muchas veces

este trabajo, y porque son excelentes compañeros de viaje en estas aventuras intelectuales.



SCOTT PHOTO CO., AULTMAN COLLECTION. Debido a circunstancias extremas, niños y niñas se veían obligados a acompañar a sus padres en la Revolución, algunos incluso llegaron a participar en combates, 1911

Prólogo

El movimiento social más importante de la historia contemporánea de nuestro país, que fue la Revolución Mexicana, tuvo su fase inicial el 20 de noviembre de 1910, con la convocatoria de Francisco Ignacio Madero a tomar las armas en contra del régimen de Porfirio Díaz, bajo el lema de “Sufragio efectivo, No reelección”, y terminó con la promulgación de la Constitución del 5 de febrero de 1917, la cual rige hasta nuestros días. Desde el levantamiento armado maderista de ese 20 de noviembre, hasta el 21 de mayo de 1911, en que se firmó el Acuerdo de Paz en Ciudad Juárez –con la subsecuente renuncia del dictador Porfirio Díaz–, transcurrieron apenas seis meses.

Como resultado de la firma de la paz, sucedió un interinato presidencial encabezado por Francisco León de la Barra, quien convocaría a nuevas elecciones para la presidencia, las que habría de ganar Madero por amplio margen, el 15 de octubre de 1911. Concluyó esa fase el 22 de febrero de 1913, como resultado del golpe de Estado que llevó al poder al general Victoriano Huerta. En los años siguientes el país se desangraría en una guerra civil de amargos recuerdos, primero en la lucha revolucionaria contra el

usurpador Huerta y, derrotado éste, entre las facciones revolucionarias que se disputaban el poder. Finalmente se logró una relativa pacificación a partir de 1917.

Esta publicación trata acerca de los seis primeros meses del maderismo en armas en el estado de Chihuahua, y muy particularmente sobre la toma militar de Ciudad Juárez, que tuvo lugar entre el 8 y 10 de mayo de 1911. De enorme trascendencia histórica, esa batalla no sólo significó el final del antiguo régimen, sino como dijera Alfonso Reyes, “una cuarteadura, un leve rendijo por donde se coló un aire de afuera y aquella vieja cámara, incapaz de oxigenación, estalló como una bomba”. Además, como se da cuenta en la investigación aquí presentada, este suceso advirtió en su seno muchos de los conflictos de una revolución cuyos alcances en ese momento apenas se prefiguraban.

Uno de los aspectos a subrayar en este sentido fue la participación de personajes de la talla de Pascual Orozco, entre muchos otros, quienes después de 1912 resultarían primordiales para entender al maderismo como gobierno, y las subsecuentes rebeliones en contra de éste.

Después de su muerte, la figura de Madero pasó a la rotonda de los hombres ilustres, reconocido como el iniciador y mártir de la gesta revolucionaria. Más sin embargo, durante el periodo posterior a la promulgación de la Constitución de 1917, Venustiano Carranza y su facción reclamarían para sí todo el mérito del triunfo revolucionario. Los acompañantes de Madero en los primeros días de batalla

pasaron a la última fila del reconocimiento oficial, muy por detrás de los que llegaron a perfilar la imagen del “nuevo régimen”. El desdén fue todavía mayor, cuando algunos de esos compañeros iniciales dieron la espalda a Madero, volviéndose en su contra (destacamos el caso de Pascual Orozco), o en las sucesivas luchas de facciones quedaron, por una u otra razón, dentro de alguno de los muchos bandos perdedores. A todos ellos, la historiografía oficial –que sólo enaltece a los ganadores– los injurió hasta el cansancio, o en el mejor de los casos simplemente los ignoró.

El olvido con que se han tratado esos momentos históricos, habría de traer graves consecuencias políticas, y mucho más en las posteriores interpretaciones de la Revolución. Así, la batalla de Ciudad Juárez apenas ocupa un párrafo en el primero de los dos tomos (setecientas páginas), del más popular libro sobre esa gesta, la *Breve Historia de la Revolución Mexicana*, de Jesús Silva Herzog. Y así como en esta obra, palabras más, palabras menos, en la casi totalidad de las historias generales escritas hasta ahora.

Eso explica al lector que la mayoría de las fuentes consultadas para la elaboración de este ensayo sean las memorias de personajes mexicanos participantes en las acciones de esos días, lo mismo que de periodistas –en su mayoría extranjeros–, sin interés político en México y cuyos testimonios permanecen aún en su mayor parte desperdigados en diarios de la época. De igual forma, se recurrió al apoyo de documentos pertenecientes a diversos archivos privados y públicos.

Entre las primeras obras consultadas están: *Memorias políticas*, del doctor Francisco Vázquez Gómez; *Democracia y personalismo*, de Toribio Esquivel Obregón, y *Madero sin máscara*, de Rafael Aguilar, escrito y publicado en 1911 en El Paso, Texas. De los recuentos periodísticos –de invaluable valor testimonial–, destacan los de Tomás F. Serrano, *Episodios de la Revolución en el estado de Chihuahua*, publicados en El Paso, Texas, en 1911, y los del español Gonzalo Rivero, *Hacia la verdad. Episodios de la Revolución*, publicados ese mismo año en la ciudad de México. De este último, generosamente nos proporcionó una copia el historiador Jesús Vargas.

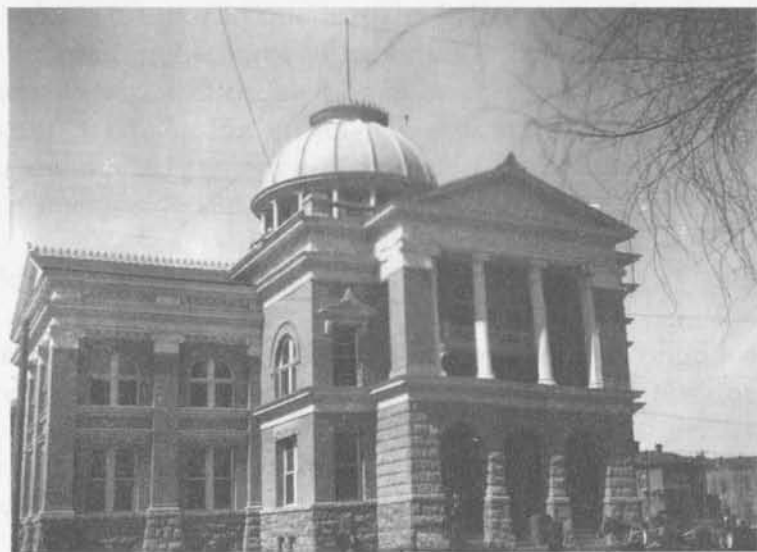
De los libros escritos por extranjeros sobresalen tres que nunca han sido traducidos al español, pese a su enorme importancia testimonial sobre los días de la revolución maderista en Chihuahua: el del doctor Ira Bush, *Gringo doctor* (1939), que es un recuento escrito en primera persona sobre el maderismo y la batalla de Ciudad Juárez, hecho con el ánimo de recordar una gesta libertaria en la que el mismo autor fue participante; el libro de Timothy G. Turner, *Bullets, bottles and gardenias* (1935), maravilloso relato sobre Ciudad Juárez y sus habitantes, no exento de una enorme simpatía y un esfuerzo por comprender a los mexicanos de principios de siglo; el de Giuseppe Garibaldi, *A toast to rebellion* (1935), que es un espejo del autor por buscar notoriedad –al exagerar algunas acciones personales–, aunque no por eso oscurece las imágenes de las primeras batallas maderistas allí descritas.

Otra parte importante de la acción maderista en Chihuahua

quedó testimoniada por *Prensa Asociada*, representada por David Lawrence y Felix Sommerfeld, los diarios fronterizos *El Paso Morning Times* y *El Paso Herald*, destacándose el trabajo de Timothy G. Turner corresponsal de éste último, así como en artículos de *El Diario* y *El País* de la capital mexicana, cuyos corresponsales eran Gerald Brandon y Luis Malvaez respectivamente, todos ellos estaban en el centro de las batallas de Chihuahua. Finalmente, una buena parte de la historia de esos días se encuentra en los archivos históricos de la Secretaría de la Defensa Nacional (AHSDN), el de Ciudad Juárez (AHCJ) o privados como el de Federico González Garza, y el del propio Madero en la Biblioteca Nacional. Evito mencionar aquí, por resultar interminable, la cantidad de material –acerca de esos días– que también se localiza en archivos privados y públicos estadounidenses.

Así tenemos que el estado de Chihuahua, por su extensión geográfica y posición estratégica –límitrofe con Estados Unidos–, jugó un papel fundamental en la Revolución Mexicana, y lo que se presenta en estas páginas es el recuento de ese momento en la historia de una de sus ciudades: Ciudad Juárez, que intenta ir más allá de lo anecdótico, porque insistimos en que allí se encuentran muchas de las claves para una nueva explicación de la Revolución, que sin pretender justificar a partidos o banderías personales, arroje nuevas luces sobre esa parte fundamental de la historia mexicana.

Dos ciudades un mundo



Página anterior

SCOTT PHOTO CO., AULTMAN COLLECTION. Oficinas del Ayuntamiento de Ciudad Juárez, *ca.* 1909

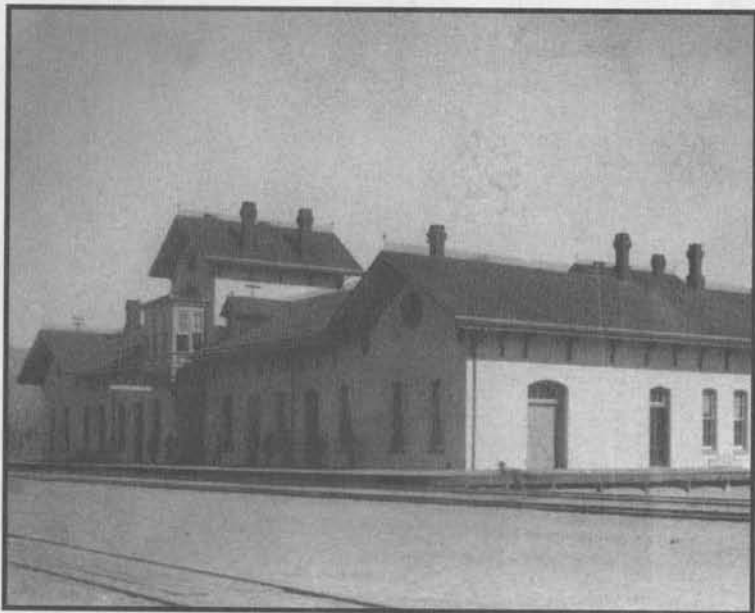
COLECCIÓN CUADRO POR CUADRO. El Paso County era uno de los dos edificios en donde se atendían los asuntos oficiales del Condado de El Paso, *ca.* 1900

El 16 de octubre de 1909, los habitantes de las ciudades fronterizas de El Paso y Ciudad Juárez fueron testigos de una entrevista llevada a cabo entre los presidentes de México y de Estados Unidos: Porfirio Díaz y William Howard Taft. No era el primer encuentro realizado entre mandatarios de ambas naciones, sino el segundo. El primero tuvo lugar muchos años antes, el 18 de enero de 1837, en la ciudad de Washington, entre don Antonio López de Santa Anna --presidente de México a fin de cuentas-- y Andrew Jackson. Los motivos de una y otra reuniones fueron sin embargo diferentes. En aquella ocasión Santa Anna llegaba a la capital estadounidense en calidad de prisionero militar, derrotado en la guerra de Texas, mientras que ahora Díaz arribaba con propósitos diplomáticos, en calidad de presidente constitucional de México. Recordemos que el gobierno de don Porfirio llevaba más de treinta años en el poder (se remontaba al año de 1876), por lo que juzgaba haber cumplido con su deber como gobernante al haber consolidado una nación amenazada por el desmembramiento, el caos, la nada, y llegado a convertirla en un país sólido, importante, con una estabilidad política envidiable en el convulso mundo de principios de siglo XX.

Oficialmente nunca se supo de lo tratado por Díaz y Taft, se rumoraba que el mexicano agradeció el apoyo brindado por el estadounidense en la batalla emprendida contra los rebeldes encabezados por los hermanos Ricardo y Enrique Flores Magón, quienes desde Estados Unidos venían conspirando contra el régimen porfirista. Se decía además que inútilmente Díaz había tratado otros asuntos bilaterales.



FONDO CASASOLA. El presidente de México, Porfirio Díaz, camina rodeado de su estado mayor sobre la avenida del Comercio, en Ciudad Juárez. El general Díaz visitó la ciudad en octubre de 1909 para entrevistarse con William Taft, presidente de Estados Unidos



COLECCIÓN CUADRO POR CUADRO. Estación del Ferrocarril Central Mexicano en Paso del Norte, hoy Ciudad Juárez, ca. 1890



SCOTT PHOTO CO., AULTMAN COLLECTION. Estación del ferrocarril en El Paso, Tx., ca. 1909

Por su parte, Taft tenía particular interés en conocer al presidente del país donde sus conciudadanos tenían invertidos más dólares que en cualquier otra parte del mundo, y sobre quien por su avanzada edad se tenían serias dudas acerca de su salud y de las consecuencias que ello acarrearía.

Hasta antes de la llegada del ferrocarril a las planicies del norte mexicano, el puerto de Veracruz había sido por excelencia la frontera mexicana. Ése era el punto de contacto hacia el exterior, lugar por donde entraban o salían las riquezas y mercancías, las amenazas, los ejércitos enemigos, los otros mundos. Pero con el desarrollo de las líneas férreas y el crecimiento del oeste norteamericano, la frontera se fue consolidando también hacia esa dirección, y en particular en el área de Ciudad Juárez y El Paso. Ese fue el verdadero significado de la entrevista entre los dos presidentes. Ahí estaba ahora el punto de contacto entre los dos mundos: el mexicano y el estadounidense, lo antiguo y lo moderno, el viejo y el nuevo siglo. Recordemos que precisamente ahí habría de iniciarse la primera revolución social del siglo XX.

Las dos ciudades se encontraban en medio de un desierto; hacia el lado del país vecino las poblaciones más importantes eran Albuquerque, en Nuevo México, con 16 mil habitantes, y San Antonio, Texas, localizada a 900 kilómetros de distancia. Hacia el interior de México había que recorrer 376 kilómetros al sur antes de llegar a la ciudad más cercana, Chihuahua, capital del estado con el mismo nombre, con 40 mil habitantes.

El Paso, al suroeste de Texas, ya estaba para entonces envidiablemente conectada desde que en 1881 llegó del Este la primera línea de ferrocarril, después serían ocho, además del Ferrocarril Central Mexicano del que se inició su construcción en Ciudad Juárez en ese año. Al año siguiente, se había completado el tramo hasta la ciudad de Chihuahua y dos años después se terminó al unir la frontera con la ciudad de México. El otro ferrocarril en tierra mexicana era el del Noroeste, que comunicaba a Ciudad Juárez con la zona de Casas Grandes y la región serrana del estado, la cual tenía una producción considerable de plata e ilimitados recursos madereros, tan útiles para el desarrollo de todo el suroeste estadounidense, además del comercio de ganado. En 1899, Chihuahua contaba con un promedio de 5.1 metros de vía férrea por habitante, cuando el promedio era de 1.1 en el país.¹

La ciudad de El Paso contaba con 39 279 habitantes --tres veces más que en Juárez--; casi todas las casas eran de ladrillo o cemento, y muy pocas de madera. En su zona exclusiva, una docena de residencias alcanzaban el precio de 20 mil y algunas los 40 o 50 mil dólares, verdaderas fortunas para la época. Había en servicio seis mil líneas telefónicas y dos compañías de telégrafos. En su mayoría las calles estaban asfaltadas e iluminadas por un sistema de gas.

Entre sus habitantes existían unos 10 mil mexicanos, la mayoría de los cuales vivía en un barrio junto al puente llamado "Chihuahuita", que había conocido una época de agitación en 1906, como centro de operaciones de los

¹ Carlos González Herrera y Ricardo León. "La creación de los sistemas ferroviarios en el estado de Chihuahua, México, 1881-1912" en *New Mexico Historical Review*, vol. 71, núm. 3, jul. 1996, pp. 237- 255

magonistas. Tiempo después, a causa de los continuos fracasos de estos activistas y la fuerte represión estadounidense, la efervescencia anarcosindicalista decayó. A pesar de ello, algunos se ocupaban de mantener viva la protesta social.

Uno de esos activistas políticos era el ingeniero Lauro Aguirre, quien junto con Teresa Urrea, mejor conocida como la "Santa de Cabora", participó en un movimiento mesiánico que terminó en protesta política en la zona serrana de Chihuahua y Sonora, a fines de siglo XIX. Exiliado Aguirre, su actividad se centró en Arizona y más tarde, con la creciente importancia política que iba adquiriendo la ciudad de El Paso, se fue a vivir allí, donde llegó a editar el periódico *La Reforma Social*.

En enero de 1910 también llegó a El Paso, procedente de Los Ángeles, el famoso agitador antiporfirista Lázaro Gutiérrez de Lara, quién escribía panfletos, volantes, dictaba conferencias y se encargaba de mantener en expectativa a la prensa del país vecino sobre los sucesos mexicanos. Su primera estancia fue precisamente en la casa de Lauro Aguirre.²

Entre los periódicos difusores de las protestas contra la dictadura, circulaban en la zona el semanario *La Bala Rasa*, editado por Andrés Lechuga; *El Padre Padilla*, de Adolfo Fuentes; *El Paso del Norte*, de Tomás F. Serrano; *El Correo de Chihuahua*, de Silvestre Terrazas, y por supuesto el popular *Regeneración*, de los hermanos Ricardo y Enrique Flores Magón.

² Isidro Fabela. *Documentos históricos de la Revolución Mexicana*. Tomo XI, México, ed. Jus, 1965, pp. 181-182

La agitación antiporfirista en la región era de tal magnitud, que un jefe de policía de El Paso llegó a escribir en su informe:

Creo, haciendo una estimación muy conservadora, que el 90 por ciento o más de los ciudadanos de El Paso se declaran abiertamente simpatizantes del movimiento revolucionario de México, y este mismo porcentaje existe a lo largo de la frontera. Un vocero simpatizante del gobierno no es escuchado por nadie, mientras que aquellos que hablan a favor de los revolucionarios encuentran una simpatía casi unánime, especialmente en El Paso.³

Pero no era un sentimiento unánime. Entre los estadounidenses o "anglos" existía cierto resentimiento en contra de los revolucionarios, sobre todo los magonistas: "han escrito cosas terribles sobre los Estados Unidos --decía Tom Lea, personaje prominente de El Paso--, y sin embargo disfrutaban de la seguridad de nuestro país".⁴

En esa ciudad había una refinería de metales propiedad de la American Smelting and Refining Company (ASARCO), que empleaba entre 1 200 y 1 300 personas. Asimismo existían treinta sindicatos muy activos, sobre todo de los trabajadores de los ferrocarriles, quienes tenían una fuerte influencia de los anarquistas de la Industrial Workers of the World (IWW).

Los precios de los productos en El Paso estaban muy por debajo de los de otras ciudades estadounidenses y mexicanas, lo cual se debía a las tarifas preferenciales

³ Gene Z. Hanrahan (ed.) *Documents on the Mexican Revolution*. Salisbury N. C. USA, Documentary Publications, Vol. I part 2, pp. 336-338

⁴ Mardee Belding de Wetter. *Revolutionary El Paso 1910-1917*. Master Thesis, UTEP, 1958, p. 34



SCOTT PHOTO CO., AULTMAN COLLECTION. Hotel Sheldon, centro fecundo de noticias durante la Revolución Mexicana; ahí se hospedaron políticos, militares, espías y periodistas, todos ellos protagonistas del conflicto armado, ca. 1911

que tenían los almacenes paseños con las líneas de ferrocarril, a causa de su estratégica ubicación. En 1911, cuarenta hoteles se encargaban de atender a quienes llegaban a la ciudad, sobre todo por viajes de negocios. Entre ellos destacaba el Sheldon, de gran lujo, que contrastaba con los doce pequeños que habían sido fundados desde hacia veinte años.

El auge de El Paso contrastaba con las enormes dificultades de los comerciantes de Ciudad Juárez. Éstos habían logrado en 1885 establecer una zona de libre comercio para competir con los del otro lado del río, iniciando con ello el auge de enormes almacenes de ropa estadounidense y europea libre de impuestos. En sus letreros aparecían los nombres de Picard, Boisselier, Degetau, Kettelsen y Muller. La ciudad tuvo por esos años un importante crecimiento y las oficinas federales se modernizaron, como el edificio de la aduana, construido en 1887, orgullo en la localidad. El periodo de libre comercio terminó abruptamente en 1905, debido a las protestas estadounidenses ante la Secretaría de Hacienda, alegando competencia ilegal. Por supuesto ello provocó un enorme resentimiento de los juarenses hacia el centro del país.

Para 1911, Ciudad Juárez contaba con 11 781 habitantes y su única posibilidad económica parecía ser un débil comercio y un pujante desarrollo turístico, ya que tenía una grande y moderna plaza de toros construida en 1903, y un elegante hipódromo levantado en 1905. A diferencia de El Paso, Ciudad Juárez se permitía los juegos de

apuestas, las peleas de gallos y de box, por supuesto, muchas de ellas promovidas por inversionistas estadounidenses asociados con mexicanos. La ciudad era la tercera en importancia en el estado, antecedida naturalmente por la capital, Chihuahua, con sus 40 mil, y Parral con casi 15 mil habitantes.⁶

En la llanura, Ciudad Juárez tenía la parte alta y norte, donde estaba la zona popular, levantada en su mayoría con casas de adobe; en el centro, sur y márgenes del Río Bravo estaban las edificaciones de ladrillo y cemento, que eran el orgullo de la ciudad. Además, en las orillas de las acequias que salían del Río Bravo había huertas cuidadas con esmero, con árboles enormes.

Antes de la llegada del ferrocarril a Chihuahua, los caminos a la frontera eran tres. El más importante comunicaba a la región serrana con Nuevo México y Arizona, pasando por el puerto fronterizo mexicano de Janos. Por esa ruta transitaban minerales, pieles y cueros, granos y sobre todo trabajadores mexicanos que iban a contratarse a las minas del país vecino por temporadas, así como a las haciendas a trabajar como peones. Ese camino fue tomado por muchos serranos que terminaron familiarizándose con las ideas magonistas, divulgadas en los centros mineros estadounidenses y entre los trabajadores de la IWW, las que después trajeron a sus comunidades, formando parte del bagaje ideológico de la revolución.

⁶ Los datos son de Richard Estrada. "Border revolution: the mexican revolution in the Ciudad Juarez / El Paso area 1906-1915" M.A. Thesis, University of Texas at El Paso, 1975; el Censo mexicano de Población de 1910 y las estadísticas recopiladas por Oscar J. Martínez. *Ciudad Juárez, el auge de una ciudad fronteriza*. México, FCE, 1982; otros datos, H.D. Slater. "El Paso in 1911" *Password*, vol. XI, n. 1, spring 1966, pp. 26-33 y Nadine Hale Prestwood. "Life in El Paso in the 1890's" *Password*, vol. XII, n.4, winter 1967, pp. 118-123

El segundo camino era el de la zona de Santa Rosalía de Camargo, importante centro agrícola con siete mil habitantes, localizado al sur de Chihuahua. El camino pasaba por las llanuras ricas en pastizales y minas --colindantes con Coahuila--, y utilizaba el paso fronterizo de Ojinaga, que entonces contaba con mil habitantes. El tercero y menos utilizado era el de Ciudad Juárez-El Paso, problemático por la zona de médanos que existía entre la capital y la frontera.

Pero con la llegada del ferrocarril todo esto cambió. El intercambio entre la zona serrana y Arizona-Nuevo México resultaba más sencillo, si desde la sierra se dirigían a cualquiera de las estaciones de tren entre Chihuahua y Ciudad Juárez. Desde ahí se embarcaban diversos productos y éstos llegaban más rápidamente a cualquier ciudad de la unión americana vía El Paso.⁶ Como el tren pasaba por Camargo hacia Ciudad Juárez, ya no había necesidad de dirigirse a Ojinaga. Con esto la importancia de Janos y Ojinaga se redujo, creciendo estratégicamente la de Ciudad Juárez.

Desde los primeros días de enero de 1911, se mostraron señales de que el nuevo año resultaría difícil para las dos ciudades, que hasta entonces formaban la mayor comunidad fronteriza entre México y Estados Unidos. Las cosechas de Chihuahua se perdieron por el intenso frío y las dos ciudades se veían inundadas de hombres sin trabajo. Tan solo el 8 de enero de ese año, transportados en un tren especial, mil trabajadores mexicanos fueron arrojados a Juárez, provenientes de la zona de California.

⁶ cf. Jane-Dale Lloyd. *Cinco ensayos sobre cultura material de rancheros y medieros del noroeste de Chihuahua, 1886-1910*. México, Universidad Iberoamericana, 2001, p. 354. En especial el capítulo III

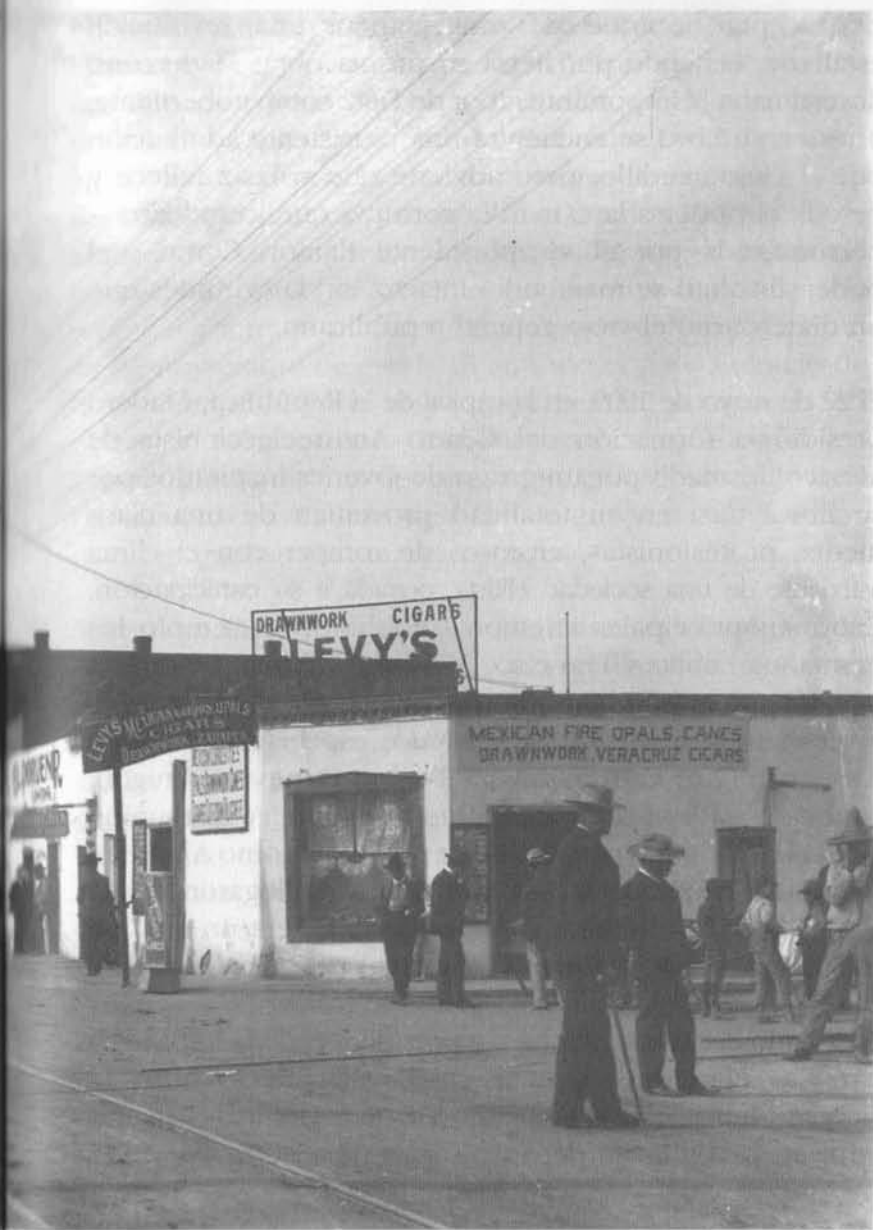
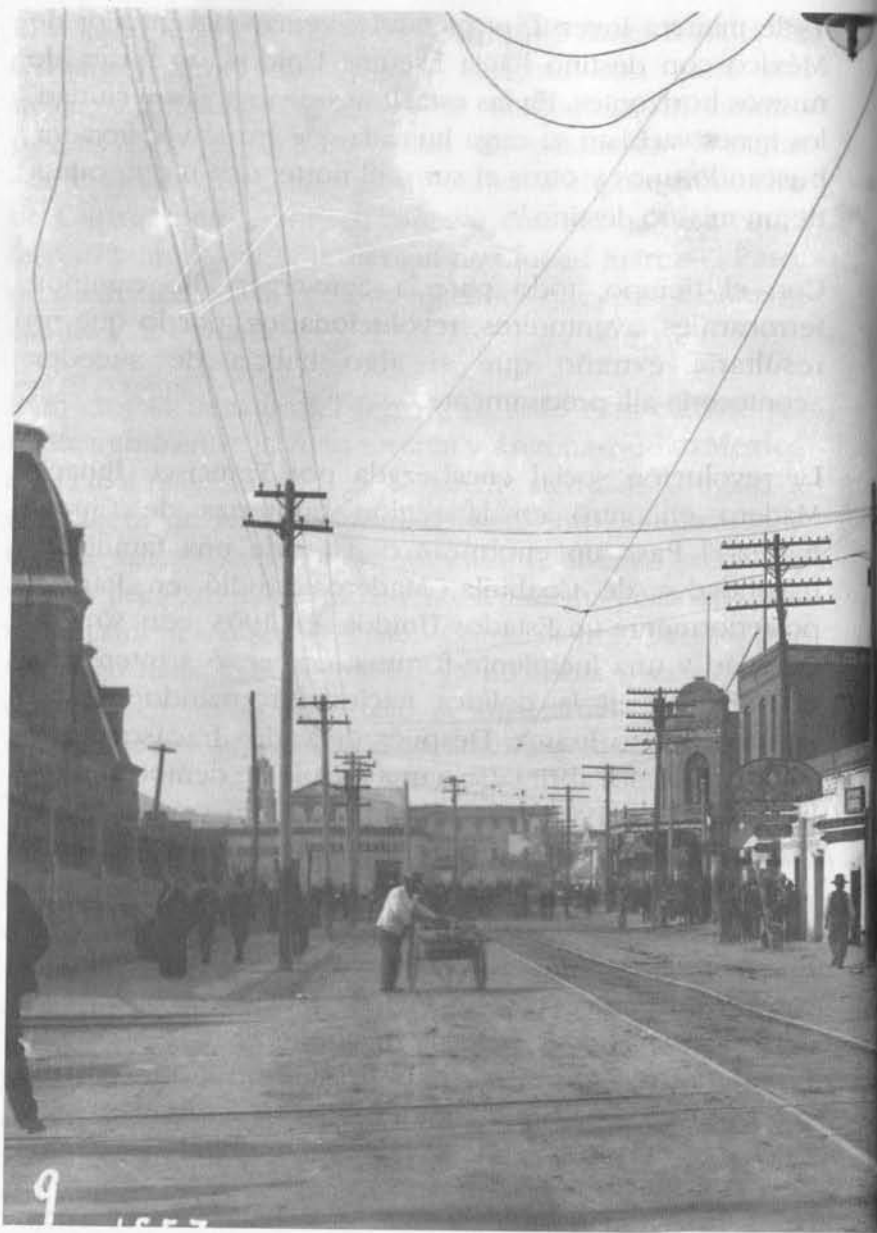
Y de manera inversa, otros tantos venían del interior de México con destino hacia Estados Unidos, en busca de nuevos horizontes. En las estaciones de una y otra ciudad, los trenes vaciaban su carga humana que cruzaba la frontera, buscando unos y otros el sur o el norte, una u otra punta de un mismo destino.⁷

Con el tiempo, todo parecía converger allí: caminos, ferrocarriles, aventureros, revolucionarios, por lo que no resultaría extraño que si algo habría de suceder, acontecería allí precisamente.

La revolución social encabezada por Francisco Ignacio Madero encontró en la región fronteriza de Ciudad Juárez-El Paso un enorme eco. Hijo de una familia de hacendados de Coahuila, Madero estudió en París y posteriormente en Estados Unidos. En 1903, con 30 años de edad y una incipiente fortuna, comenzó a interesarse activamente en la política nacional formando el club político Benito Juárez. Después de varios fracasos en su estado natal por abrir paso a una incipiente democracia, en la navidad de 1908 salió a la luz un libro suyo sobre el proceso electoral que vendría: *La sucesión presidencial en 1910. El Partido Nacional Democrático*.

En sus páginas, Madero recorre la historia nacional para resaltar su diagnóstico: el mal de México es la falta de democracia y el poder absoluto que siempre la ha sustituido. Por lo tanto, era necesaria la formación de un partido político que despertara a los mexicanos de su letargo cívico, lo cual el "patriota" general Díaz seguramente terminará

⁷ Richard Estrada, *op. cit.*, p. 6



Tiendas en la Avenida del Comercio, a la izquierda la Aduana Fronteriza y al fondo la Misión de Guadalupe, ca. 1910

por aceptar, porque de otra manera una revolución estallaría, echando por tierra su propia obra. Madero no desestimaba la importante labor de Díaz como gobernante, pues en su libro se encuentra una persistente admiración por el viejo caudillo, pero advierte que si Díaz fallece y hereda el poder a la camarilla corrupta que lo rodeaba -- personificada por el vicepresidente Ramón Corral--, el poder absoluto se mantendrá intacto, sin las virtudes que un día encarnó el viejo general republicano.

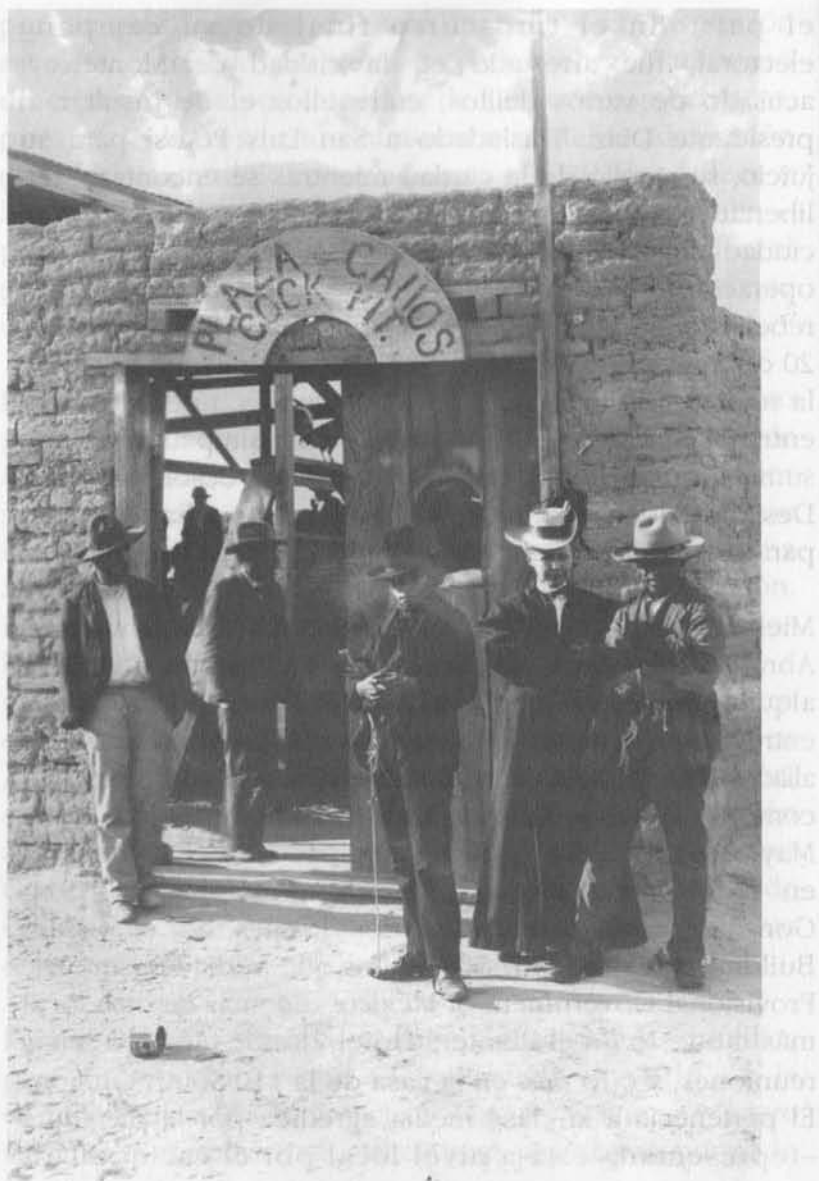
El 22 de mayo de 1909, en la capital de la República, Madero presidió la formación del Centro Antirreeleccionista de México, formado por un grupo de jóvenes inspirados por su libro. Casi en su totalidad provenían de una clase media, profesionistas, ansiosos de romper con el clima asfixiante de una sociedad elitista, cerrada a su participación. Entre sus principales miembros estaban por ejemplo los hermanos Emilio y Francisco Vázquez Gómez, quienes a pesar de su origen humilde habían logrado estudiar leyes el primero y medicina el segundo, especializándose en Alemania. Otro entre ellos era Toribio Esquivel Obregón, conocido ya como un excelente abogado. A la reunión acudieron también partidarios de provincia como Abraham González y José de la Luz Soto, quienes llegaron desde Chihuahua. Éste último, como excepción, era un antiguo combatiente desde los tiempos de la intervención francesa.

Postulado como candidato a la presidencia de la República para las elecciones que se celebrarían en 1910 --a la vicepresidencia quedó Francisco Vázquez Gómez--, Madero inauguró la costumbre de realizar giras proselitistas por todo

el país. En el transcurso final de su campaña electoral, fue arrestado en la ciudad de Monterrey, acusado de varios delitos, entre ellos el de insultar al presidente Díaz. Trasladado a San Luis Potosí para su juicio, se evadió de la ciudad mientras se encontraba en libertad bajo caución, escapando a Estados Unidos. En la ciudad de San Antonio, donde estableció su centro de operaciones, proclamó el Plan de San Luis llamando a la rebelión contra el dictador Díaz, la que debería iniciar el 20 de noviembre de ese 1910 en todo el país. El inicio de la revuelta no tuvo la respuesta esperada, pues al querer entrar a México por Coahuila, sus simpatizantes no sumaban más de una decena, totalmente desorganizados. Desilusionado, Madero optó por regresar a San Antonio para reorganizar una nueva entrada.

Mientras tanto, uno de sus partidarios chihuahuenses, Abraham González, inspirado por el llamado maderista alquiló una oficina en el centro de El Paso, en la que daba entrevistas de prensa, conferencias y sobre todo reclutaba aliados para la causa o simplemente se reunía con personajes como el capitalino Eduardo Hay, o el sonoreense José María Maytorena, quienes habían participado en el maderismo en la campaña electoral. Desde principios de 1911, González tenía arrendados dos locales en el Caples Building, las suites 507-508, en las que podía leerse: "The Provisional Government of México", además de otro local más modesto en el Planters Hotel, donde también hacía reuniones, y otro más en la casa de la 110 South Oregon.⁸ Él pertenecía a la clase media agredida por la dictadura --representada ésta a nivel local por el cacique Luis

⁸ Consul Ellsworth to Secretary of State. Ciudad Porfirio Díaz, abril 18 de 1911, Records of the Department of State, microfilm 812.00/1427. En adelante citados como RDS seguido por el número de rollo y de exposición



La pelea de gallos era otra de las diversiones predilectas de los habitantes de Ciudad Juárez, ahí acudían también turistas a realizar apuestas. En la imagen vemos una mujer que se dispone a probar suerte con sus gallos, ca. 1910

Terrazas--, impedida en sus posibilidades de ascenso político. Cuando se decidió a formar parte del partido antirreeleccionista de Madero en 1909, Abraham González tenía 45 años de edad, venía de una familia de rancheros de Ciudad Guerrero, centro comercial y político de la sierra, y muy importante si se toma en cuenta que para 1910 tenía 2 548 habitantes, poco menos que Ciudad Juárez. Estudió agronomía en la Universidad de Notre Dame en Indiana, y era muy conocido en los círculos de banqueros e inversionistas de Chihuahua. Todos coincidían al definirlo como "un hombre robusto, con una buena chispa de humor en los ojos y una sonrisa franca que le ganó muchos amigos".⁹

A su llamado se le unieron varios extranjeros, entre ellos Giuseppe Garibaldi y Benjamin Johannes Viljoen. Garibaldi era nieto del libertador de Italia, nacido en Melbourne, Australia, y contaba con 30 años de edad y una biografía de leyenda. Había luchado en favor de los ingleses en la guerra anglo-boer (1902-1903); en una revolución en Venezuela (1903-1904), y probó suerte en las minas de Chihuahua, donde fue sorprendido por la propaganda de Abraham González, por lo que acudió a la ciudad de El Paso a unírsele.

Viljoen nació en un rancho cerca de Pretoria, Sudáfrica, participó con el grado de general en la guerra Boer contra Inglaterra, en el bando contrario a Garibaldi, por lo que ambos se odiaban cordialmente. Exilado, llegó a Estados Unidos apoyado por el entonces presidente Teddy Roosevelt, quien decía que su familia era originaria de la

⁹ Ira Bush. *Gringo doctor*. Caldwell, Idaho, Caxton Printers p. 163

misma zona europea que los Boer. Viljoen escribió un libro en 1904 sobre esa guerra, y dos novelas sobre Sudáfrica. Intentó sin éxito un proyecto de colonización en la zona de Camargo (Julimes) en 1906. De regreso a Estados Unidos recibió la ciudadanía de ese país, en 1910, y el puesto de inspector de aduanas. Renunció a la posibilidad de una vida cómoda a los 44 años, para unirse al grupo de Abraham González.¹⁰

Además de los extranjeros reclutados en El Paso, en el estado de Chihuahua González había reunido a una buena cantidad de gente en apoyo de la revolución, sobre todo entre la clase media y los rancheros afectados por las medidas antipopulares de impuestos, desalojo de tierras, abuso de autoridad y por supuesto la evidente falta de libertades civiles y fraudes electorales. Fue el fundador en el estado de los clubes antirreeleccionistas y el principal difusor de *La sucesión presidencial*.

González fue quien invitó a Pascual Orozco --quien además tenía razones particulares-- para unirse al maderismo en 1910. Eran de la misma región serrana, pues la localidad de San Isidro, donde nació, era aledaña a Ciudad Guerrero. Hijo de un ministro protestante, Orozco tenía entonces 28 años de edad y una sólida reputación como transportista de metales y hombre honrado. Él y su padre habían mantenido una larga cadena de conflictos con el cacique de la zona, el capitán Joaquín Chávez, incluyendo una disputa por la concesión de una ruta de conducción de metales.

¹⁰ Brian Du Toit. *Boer settlers in the southwest*. El Paso Texas, The University of Texas at El Paso, 1995, p. 96



SCOTT PHOTO CO., AULTMAN COLLECTION. El edificio Caples, ubicado en las calles Mesa y San Antonio de la ciudad de El Paso, albergó en los despachos 507-508 a la Agencia del Gobierno Provisional de México. Ahí se contactó a gran parte de los hombres que se unieron al ejército maderista, y se firmaron varios de los documentos que articularon la revolución en el estado de Chihuahua. El encargado de la oficina era Federico González Garza, y lo asistían Cástulo Herrera y Alberto Fuentes. Esta oficina servía también de base a Abraham González quien mantenía la coordinación de la revolución en Chihuahua, ca. 1911



"Don Abraham era un hombre paternal, con un aire inequívoco de autoridad. Había una chispa de humor en sus ojos, pero esto sólo servía para enfatizar las llamas de fe ardiendo tras ellos...era incuestionablemente uno de los mejores hombres alrededor de Madero" (descripción de Abraham González hecha por Garibaldi en *Toast to Rebellion*, su libro autobiográfico)

Además de Orozco, González reclutó a Cástulo Herrera, líder ferrocarrilero con fuertes nexos con los estadounidenses del gremio; a José de la Luz Soto, su compañero en la Convención de 1909; a José de la Luz Blanco, minero que había trabajado en Cananea; a otros luchadores contra el caciquismo terracista en otras zonas fronterizas, como Toribio Ortega, de Ojinaga, ministro protestante; a Máximo Castillo, campesino chihuahuense de 47 años, que había sido minero, agricultor, jornalero en Estados Unidos y a otros experimentados luchadores sociales que habían participado en las filas magonistas. Y también a Francisco Villa, quien para entonces era un famoso bandido en la zona, que al poco tiempo ganaría fama como estratega militar. Con todos ellos construyó un verdadero ejército y una red de apoyos en la zona, los que puso a disposición de Madero para una causa que luego se llamaría la Revolución Mexicana.

La oligarquía mexicana estaba representada por el general Luis Terrazas (1829-1923), antiguo luchador liberal con Benito Juárez, que en buena medida había formado sus latifundios gracias a las leyes de desamortización de 1857. Después incrementó sus propiedades con bienes incautados a los partidarios del imperio de Maximiliano, y finalmente --aprovechando sus relaciones políticas con el porfirismo-- llegó a poseer casi el diez por ciento del territorio chihuahuense. La relación entre Terrazas y Díaz nunca fue buena, sino más bien de prudente distancia entre dos temperamentos que se reconocen fuertes. La mejor época de esa relación se dio a finales del siglo XIX, cuando uno de los yernos de Terrazas, Enrique Creel, se unió al

grupo de los científicos. Los viejos rencores fueron muy importantes para que las negociaciones con los revolucionarios se llevaran directamente entre el centro y la montaña, y no como en otros estados, donde los revolucionarios parlamentaban con los gobernadores o caciques locales."

Después del fracaso político de Madero en Coahuila, Abraham González consideró que en Chihuahua existían las condiciones propicias para la entrada del líder revolucionario. Así que llamó al caudillo militar Pascual Orozco para que intentara tomar Ciudad Juárez, en una fecha histórica, un 5 de febrero, aniversario de la Constitución liberal de 1857.

Desde San Antonio viajaron a El Paso, Madero y su grupo: Roque y Federico González Garza, coahuilenses, parientes lejanos de Madero pero hermanados desde las primeras empresas políticas; un militar que había dejado sus filas inspirado por las prédicas maderistas, Rafael Aguilar, y el inseparable hermano de Francisco en el campo de batalla, Raúl.

Al reunirlos, Abraham González unía dos movimientos sociales para convertirlos --todavía sin saberlo-- en una revolución. Por una parte, a quienes tenían en mente una lucha por un porvenir democrático; por la otra, a hombres sencillos, urgidos de justicia, quienes cargaban con una antigua historia de combates y un presente amargo de lucha contra el caciquismo en todas sus versiones.

¹¹ Véase: Mark Wasserman. "Oligarquía e intereses extranjeros en Chihuahua durante el porfiriato" en *Historia Mexicana*, vol. XXII, enero-marzo de 1973, n. 3, pp. 279-319; y Harold D. Sims, "Espejo de caciques: los Terrazas de Chihuahua" *Historia Mexicana*, vol. XVIII, enero-marzo de 1969, n. 3, pp. 379-399

Los chihuahuenses provenían en su mayoría de la zona serrana del estado, incluyendo la zona de Casas Grandes. Se habían levantado en armas desde el 19 de noviembre de 1910, con un ejército compuesto por racimos de familias, orgullosos todos de una tradición de lucha que databa desde mediados del siglo anterior. Ellos mantuvieron una constante guerra contra los indios apaches hasta el año de 1886, con la rendición del jefe indio Gerónimo. En 1893 el país se estremeció con la narración publicada en un diario de la ciudad de México, hecha por Heriberto Frías, sobre la guerra de Tomóchic y la resistencia heroica de sus habitantes sucedida un año antes. Los orozquistas repetían continuamente, "nos inspiraba la rebelión de los tomochitecos, pues si ellos habían podido luchar bizarramente contra la federación, nosotros también".¹²

El historiador Víctor Orozco, sin duda quien mejor ha estudiado la zona en la época prerrevolucionaria, señala cuatro peculiaridades entre los serranos: una, su capacidad militar desarrollada a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX; dos, su mentalidad de hombres libres, pues el peonaje nunca existió allí, sólo había pequeños propietarios; tres, una intensa actividad política que no dejó morir los hábitos de participación popular en los asuntos públicos, y cuatro, la penetración de nuevas confesiones religiosas --que se ajustaban mejor a la mentalidad antiautoritaria de los rancheros serranos-- favoreció el rompimiento con el orden establecido, fuertemente apoyado por la jerarquía católica.¹³ A éstas, en la zona de Casas Grandes, se añade otra característica: la lucha por la tierra que les habían

¹² Marcelo Caraveo. *Crónica de la Revolución*. México, Editorial Trillas, 1992, p. 38

¹³ Dr. Víctor Orozco Orozco "Prolegómenos de la revolución en el estado de Chihuahua" en *Chamizal*, no. 2, junio-diciembre de 2002, pp. 31- 44

quitado mediante argucias legales y vendido a las empresas estadounidenses mineras, forestales, incluyendo a las de colonización mormona, atraídas todas por las ventajas del ferrocarril del Noroeste.¹⁴

A partir de noviembre, los chihuahuenses habían mantenido el movimiento armado más importante de la república en favor de Madero. Lograron victorias militares que, aunque pequeñas, atraieron a la opinión pública nacional e internacional hacia un maderismo que muchos consideraban agónico por los fracasos en algunos lugares, como en la ciudad de Puebla.

Pero también sufrieron amargas derrotas. Una de ellas fue en Cerro Prieto, el domingo 11 de diciembre de 1910. Allí el principal jefe militar, Pascual Orozco, enfrentó con trescientos rebeldes al general Juan José Navarro, que tenía alrededor de mil soldados. Aunque las bajas fueron pocas en ambos bandos, Navarro consiguió muchos prisioneros y quiso dar un fuerte escarmiento a los rebeldes. Mandó rematar a los heridos con el uso de bayoneta, y a varios de ellos ordenó quemarlos vivos. Entre ellos a dos de los parientes más queridos de Orozco, uno de ellos su tío Alberto Orozco. Algunas mujeres del pueblo, de las que se sabía eran parientes o simpatizantes de los insurrectos, ordenó Navarro cintararlas en público. Entre las víctimas inocentes, "pacíficos" como les llamaban, fusilaron a 22 personas, entre ellas tres ancianos mayores de ochenta años. Todos los informes de la época coinciden en que esto acabó de inflamar los ánimos de los serranos, y

finalmente contribuyó a una gran simpatía popular hacia Orozco y su gente.¹⁵

Mientras tanto, para tratar de calmar los ánimos, el 31 de enero Díaz nombró como nuevo gobernador de Chihuahua al coronel Miguel Ahumada, quien hasta entonces había fungido como gobernador en Jalisco y había desempeñado el puesto en otra ocasión, precisamente cuando la rebelión de Tomóchic, en 1892, teniendo fama de conciliador. Ahumada lanzó un manifiesto en el que llamaba a la paz y prometía favorecer a los trabajadores.¹⁶

Trató además de reformar la ley de hacienda municipal, que entre otras cosas consideraba un impuesto de cincuenta centavos mensuales por cada animal de trabajo que poseyeran los habitantes --caballo, mula o burro--, y que como siempre, recaía pesadamente sobre los pobres, pues los hacendados --poseedores de miles de cabezas de ganado-- estaban exentos de impuestos. Ahumada prometió reformas que aligeraran las cargas sobre los artesanos, músicos, cargadores, boleros, etcétera, suavizándolas lo más posible. Y como una muestra más de su buena fe, cambió a varios de los jefes políticos, entre ellos a quienes habían acumulado más odio en los habitantes.¹⁷ Pero para la mayoría de los chihuahuenses, la proclama y los cambios carecían de sentido y habían llegado demasiado tarde.

Para febrero de 1911, el grupo de estrategas de Madero, autonombrado Junta Revolucionaria, estaba reunido en El

¹⁴ Una narración detallada de la batalla se encuentra en Tomás F. Serrano, *Episodios de la Revolución en el estado de Chihuahua*. El Paso, Texas, s.e., 1911, pp. 199-224

¹⁶ *El País*, 7 de febrero de 1911, p. 3

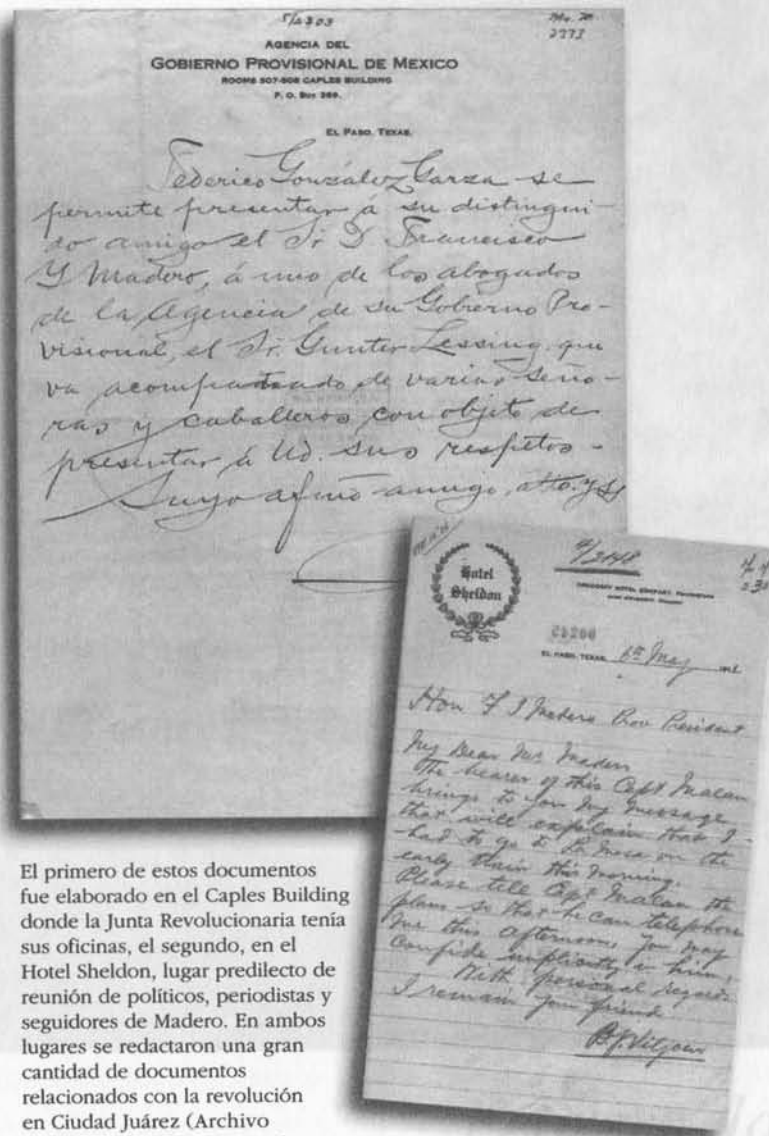
¹⁷ Francisco R. Almada, *La Revolución en el estado de Chihuahua*. México, INEHRM, 1964, p. 194

¹⁴ Véase Jane Dale Lloyd, *op. cit.* cap.IV

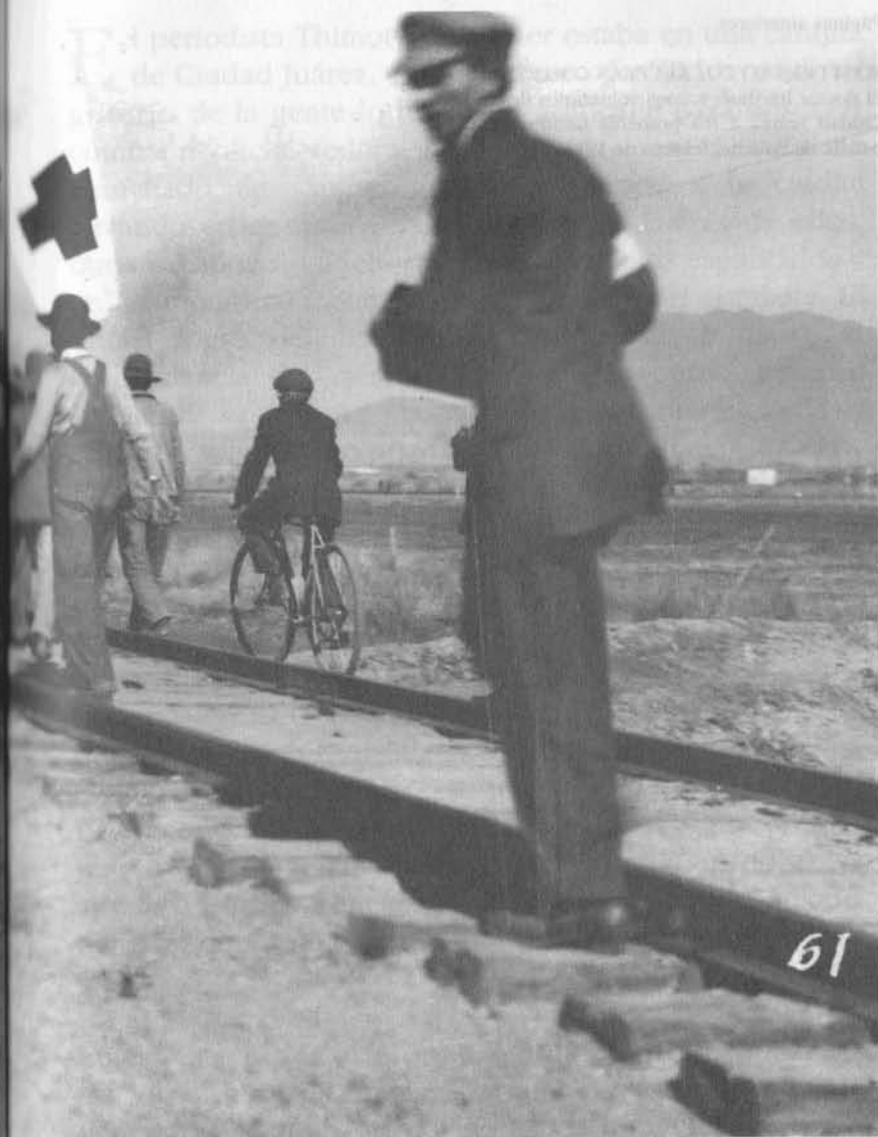
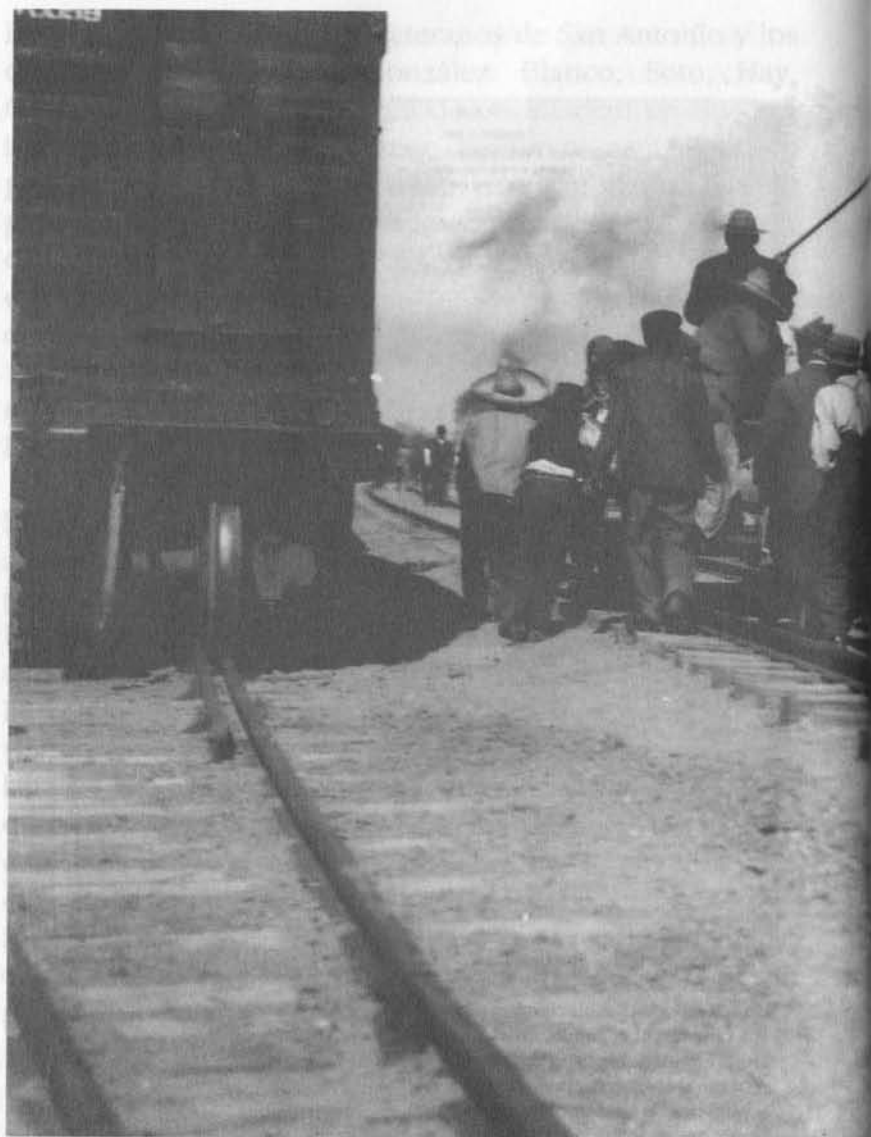
Paso. Conformado por los veteranos de San Antonio y los que convocó Abraham González: Blanco, Soto, Hay, Garibaldi, Viljoen y Aguilar, todos coincidían en que era indispensable tomar un puerto fronterizo para evadir el problema de la ley de neutralidad estadounidense. Esa ley permitía a cualquier persona comprar tantas armas y cartuchos como quisiera y exportarlas a cualquier país, estuviera o no en guerra o en condición de revolución. Sin embargo, ese material no podría ser utilizado para equipar “una expedición militar organizada en territorio norteamericano”, para luchar contra un país amigo de Estados Unidos.

El alegato jurídico era interesante porque no dejaba de ser ambiguo y su interpretación estaba sujeta a los vaivenes políticos. El embajador mexicano en Estados Unidos, Francisco León de la Barra, intentó muchas veces que se aplicara esta ley contra Madero y González, pero el Departamento de Estado alegaba que la compra de armas y municiones no era delito y que la revolución no tenía bases en EEUU, sino que todas estaban en México, por lo que el suelo estadounidense no estaba siendo utilizado como plataforma para iniciar una expedición militar.¹⁸ Pero el gobierno mexicano era insistente y era evidente que Madero necesitaba una ciudad fronteriza como Ojinaga, Ciudad Juárez o Janos, para subsanar en lo posible las ambigüedades de la ley de neutralidad.

¹⁸ Michael Dennis Carman. *United States Customs and the Madero revolution*. El Paso Tx., UTEP, 1976, (Southwestern Studies, Monograph number 48) pp. 40-42



El primero de estos documentos fue elaborado en el Caples Building donde la Junta Revolucionaria tenía sus oficinas, el segundo, en el Hotel Sheldon, lugar predilecto de reunión de políticos, periodistas y seguidores de Madero. En ambos lugares se redactaron una gran cantidad de documentos relacionados con la revolución en Ciudad Juárez (Archivo Madero, Biblioteca Nacional de México)



61

Michael Dennis Carlton, *United States Customs and the Mexican Revolution* (Tucson, 1971), *Southwestern Studies*, 14 (Spring 1971), pp. 40-47.

antes de llegar a la frontera—, arribada de un tren con un

Febrero, la primera batalla

Trinidad O. López-Gil, *La revolución mexicana* (México, 1968), p. 40.

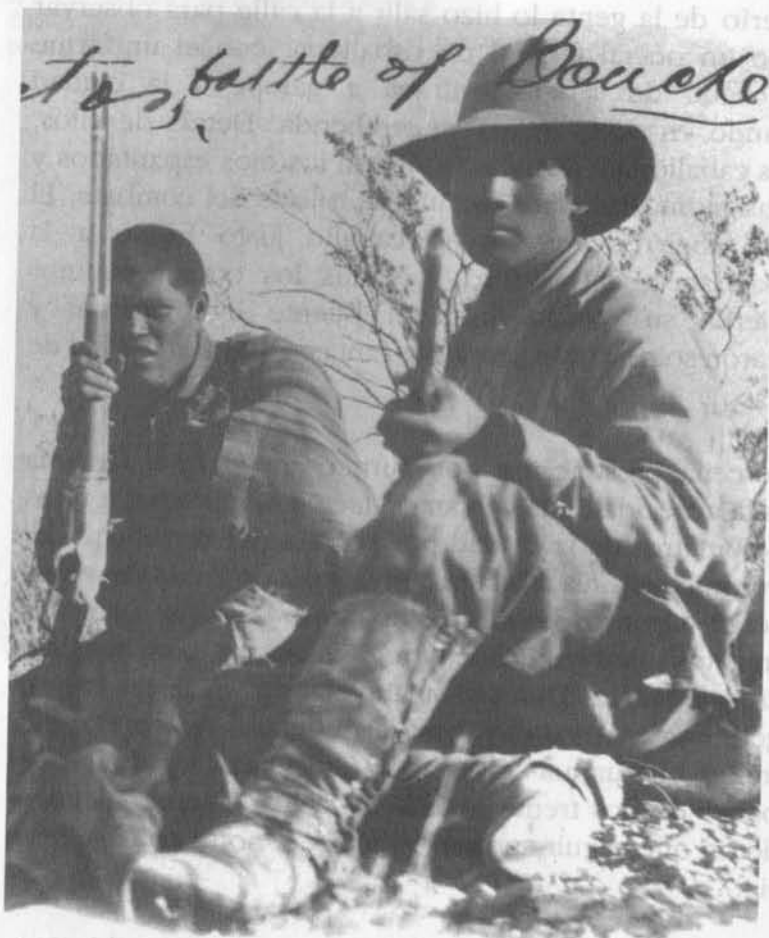
SCOTT PHOTO CO., AULTMAN COLLECTION.
El doctor Ira Bush y unos voluntarios llevan a
Ciudad Juárez a los primeros heridos de la
batalla de Bauche, febrero de 1911

El periodista Timothy G. Turner estaba en una cantina de Ciudad Juárez, el 4 de febrero de 1911, cuando el griterío de la gente lo hizo salir a la calle para observar cómo un oficial federal de caballería, con el uniforme manchado de sangre, entraba a galope a la ciudad llevando en ancas a una mujer herida. Detrás de ellos, otros caballos sin jinete corrían con los ojos espantados y en las monturas traían las huellas rojizas del combate. El oficial logró detener a su caballo justo frente a la comandancia del ejército, mientras los otros equinos siguieron su carrera hasta el puente internacional y cruzaron solos, como presagios fantasmales, a la ciudad de El Paso.¹⁹

La escena presenciada por Turner era el final de una batalla acaecida en la cercana estación de Bauche, a unos 16 kilómetros de la ciudad por la línea del Ferrocarril del Noroeste, que unía a Juárez con la zona de Casas Grandes. Pascual Orozco había hecho una travesía con sus quinientos hombres desde la región serrana, para dirigirse a Ciudad Juárez. Durante su trayectoria, el 28 de enero, llegó a una estación del Ferrocarril Central --entre Ciudad Juárez y Chihuahua--, llamada Moctezuma, en donde se apoderó de dos trenes y desalojó a los viajeros, quienes tuvieron que seguir su camino hacia el norte en carreta o a pie.

En esa estación se le informó a Orozco que a la población de Villa Ahumada, enclavada también sobre la ruta del Ferrocarril Central, más al norte --a unos 90 kilómetros antes de llegar a la frontera--, acababa de arribar un contingente

¹⁹ Timothy G. Turner: *Bullets, bottles and gardenias*. Dallas, Texas. South-West Press, 1935, p. 46

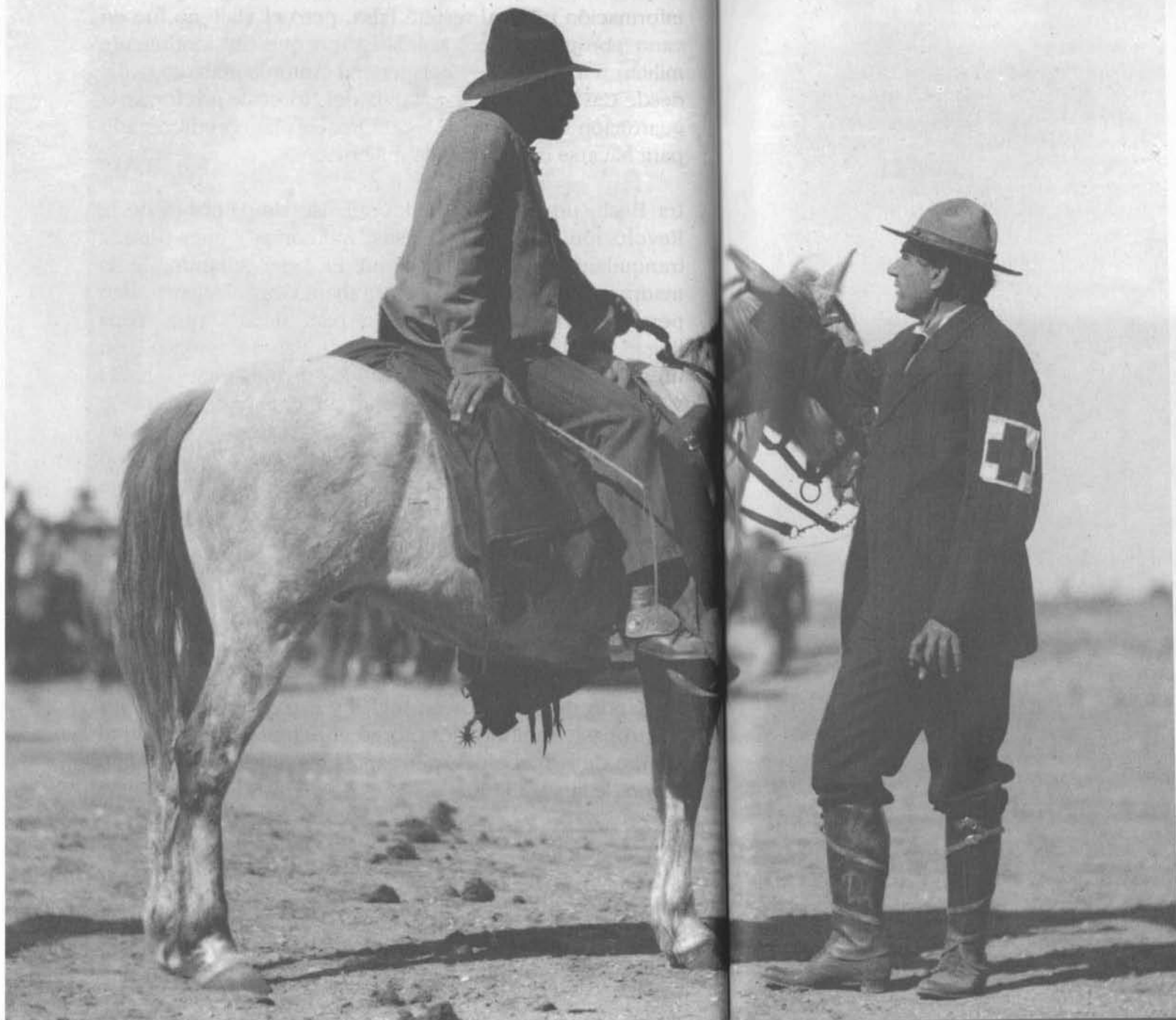


COLECCIÓN CUADRO POR CUADRO. Combatientes de la batalla de Bauche, febrero de 1911 (detalle)

de tropas federales, por lo que vio la oportunidad de sorprenderlos y hacerse de armas y parque. La información original resultó falsa, pero el viaje no fue en vano porque en esa localidad supo que un contingente militar, a las órdenes del general Antonio Rábago, salía desde Casas Grandes por la vía del Noroeste a reforzar la guarnición de Ciudad Juárez. Orozco planeó emboscarlo para hacerse de pertrechos militares.

Ira Bush, un médico estadounidense simpatizante de la Revolución, escribió en sus memorias²⁰ que dormía tranquilamente en su casa en El Paso, cuando en la madrugada del 2 de febrero Abraham González, su amigo personal, lo había despertado para decirle que había llegado desde Bauche un correo de Pascual Orozco, con un mensaje que decía que entre los revolucionarios había varios heridos que necesitaban urgentemente atención médica. Bush y otro doctor, Sinks, se dirigieron a Ciudad Juárez, pero para entrar a México necesitaban el permiso de los federales que tenían a su cargo la plaza. El teniente coronel Manuel Tamborel fue el encargado de recibirlos en el puente internacional. Originario de Veracruz, había sido un prestigiado profesor de fortificaciones en el Colegio Militar antes de ser enviado, en diciembre de 1910, como jefe de la guarnición de Ciudad Juárez. Era, escribió Bush, "Un arrogante hombrecillo enfundado en un uniforme completo, que recorría todo el piso mientras hablaba, acusando de bandidos en inglés y español a Orozco y a sus tropas". Tamborel les otorgó el permiso para acudir al campo de los rebeldes, pero antes les pidió que revisaran a uno de sus soldados:

²⁰ Ira Bush, *op. cit.*, p.167



SCOTT PHOTO CO.,
AULTMAN COLLECTION.
Pascual Orozco y el
doctor Ira Bush, después
de la batalla de Bauche,
febrero de 1911

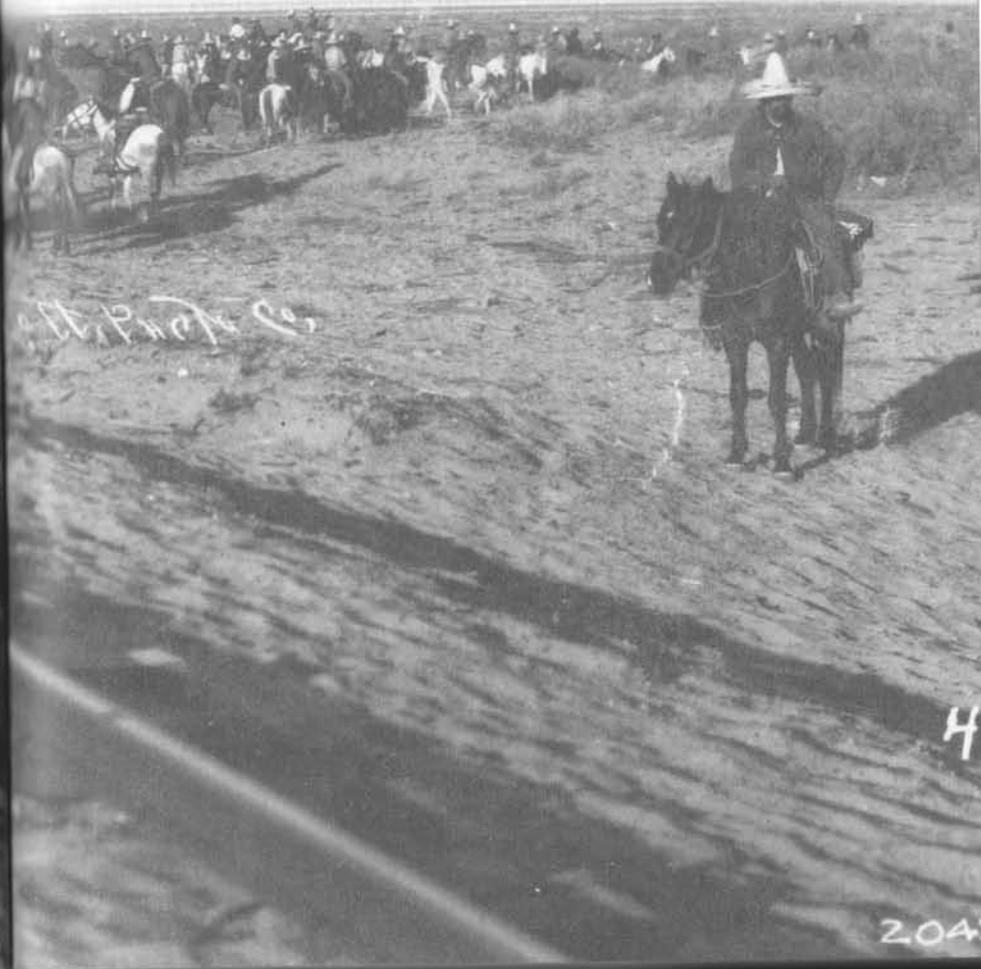
Páginas siguientes

SCOTT PHOTO CO.,
AULTMAN COLLECTION.
Panorámica que muestra
parte del ejército de Orozco
y un tren dinamitado en el
desierto de Bauche

Copyright
1911
The Photo Co.



Copyright
1911
The Photo Co.



2049

Encontré que el hombre estaba muy malherido por algún tipo de explosión, tenía la cara literalmente cortada en pedazos. Mientras estaba vendándolo, de repente recordé lo que González me había contado esa mañana: los simpatizantes de los rebeldes habían colocado secretamente en el sótano del cuartel 400 libras de dinamita con intenciones de volarlo, y estábamos directamente sobre ellas. Sinks notó que de un momento a otro me puse nervioso y respondiendo a su pregunta le dije que nos apuráramos. Cuando estábamos en camino le expliqué de lo que se trataba y casi se desmaya.

Los doctores Bush y Sinks encontraron en su camino hacia el sur a un grupo de soldados, entre los cuales había varios heridos de dinamita. Lo que había sucedido era que Orozco ordenó que uno de los trenes tomara camino rumbo a Ciudad Juárez y destruyera parte de las vías sobre el Ferrocarril Central, para impedir que llegaran refuerzos, pero cayeron en una emboscada antes de llegar. Una de las balas pegó en la dinamita y la explosión hirió a unos soldados federales.

La noticia de que las fuerzas de Orozco estaban a las puertas de Ciudad Juárez provocó pánico en la población:

No hay para qué describir el pánico que cundió entre las autoridades porfiristas de la vecina ciudad y entre los habitantes al saber que Orozco estaba llegando con su gente... los habitantes se trasladaban a El Paso junto con los muebles dejando las casas vacías, los vecinos de El Paso mexicanos y americanos estaban entusiasmados con la llegada de Orozco porque presumían que venía a tomar la ciudad y los caciques

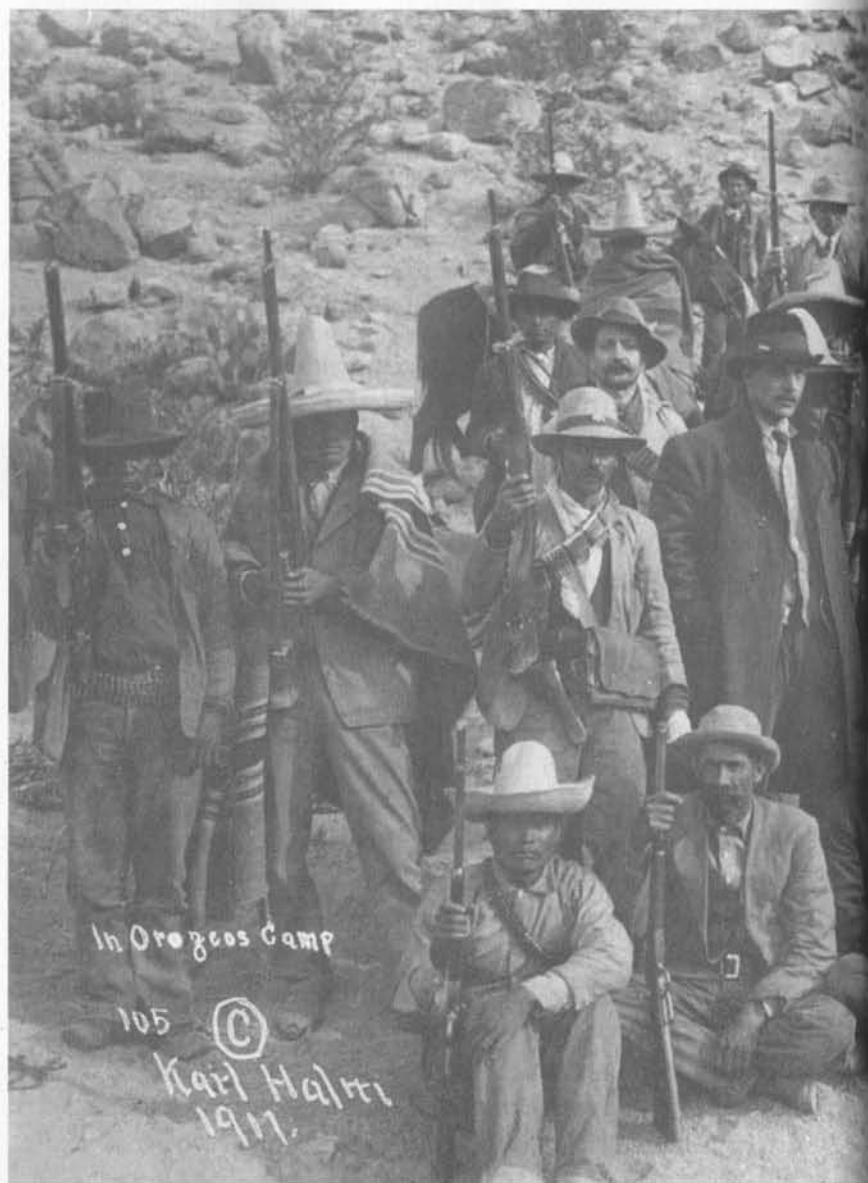
juarenses se reunieron para pedir al jefe político... que rindiera la plaza y evitara así el derramamiento de sangre. Los tranvías comenzaron a llegar a El Paso llenos de gente, los coches de sitio lo mismo, los automóviles igual y un gran número de familias pobres venían a pie procesionalmente, haciendo comentarios, cual si se tratara de una romería; sólo que el aspecto de las personas, su actitud compungida y rostro contraído delataba el estado de ánimo agitado por temores y miedos graves.²¹

Por su parte, los soldados estadounidenses hacían guardia en los puentes fronterizos y en los pasos más bajos del río.

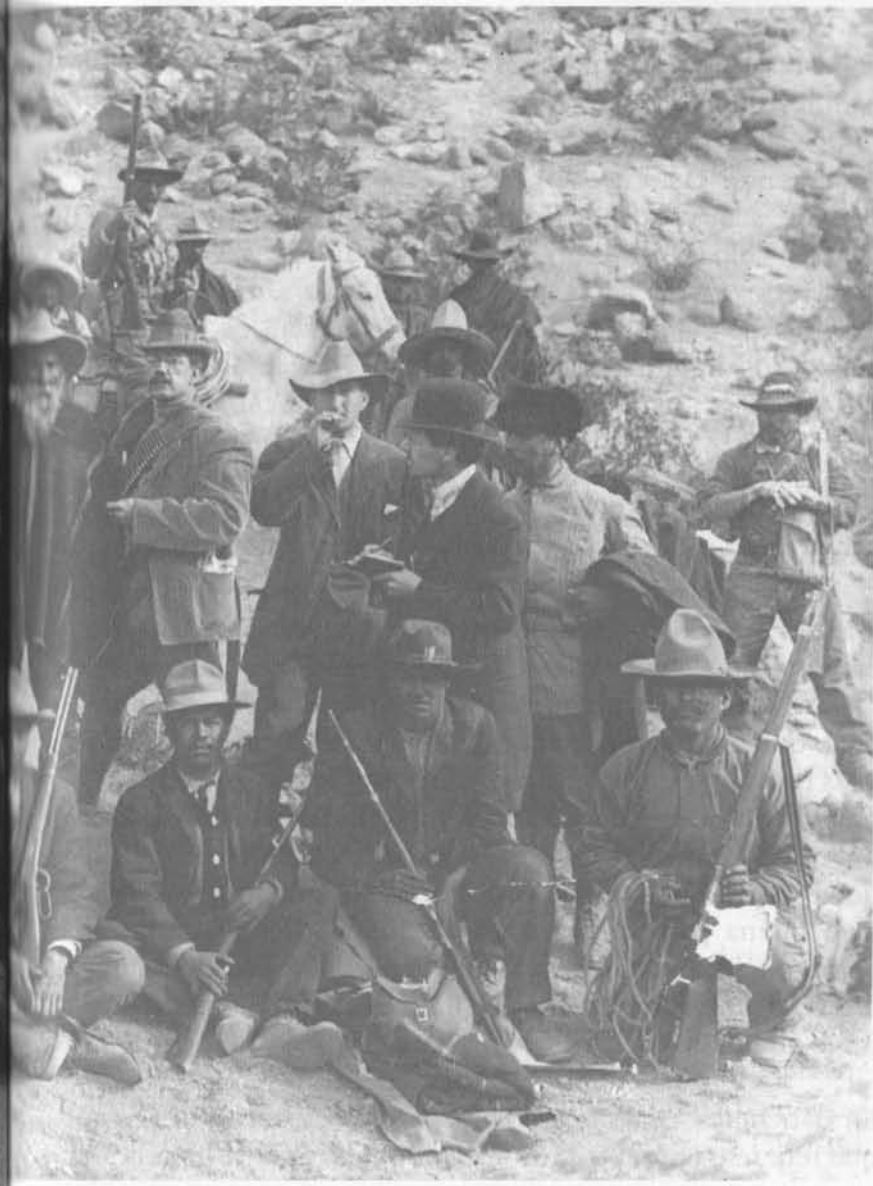
De acuerdo con los testimonios de la época, el jefe político de la ciudad, coronel Rafael García Martínez, estaba dispuesto a rendir la plaza porque consideraba que los 350 soldados que la defendían no serían suficientes en caso de un ataque. Más había que esperar un poco para ver cómo se presentaban los acontecimientos.

Los bancos que operaban en Ciudad Juárez trasladaron sus oficinas al otro lado de la frontera, y las casas comerciales cerraron sus puertas, temerosas de que el asalto a la ciudad trajera consigo el pillaje y la destrucción. Los insurgentes, mientras tanto, se comunicaban entre sí mediante cohetes de colores, por lo que a cada momento aumentaba el júbilo o el pánico --según fuera el caso-- entre los juarenses, ante la inminente toma de la ciudad. Incluso el jefe político ordenó hacer estallar el depósito de pólvora de los comerciantes Krakauer y Seggerman, establecido en las afueras de la ciudad, "por juzgarse esto indispensable para evitar que el enemigo, que se halla

²¹ Tomás F. Serrano, *op. cit.*, pp. 244 y 245



KARL HALM. Cuando Orozco y su ejército llegaron a las afueras de Ciudad Juárez, procedentes de Bauche, Francisco I. Madero --que se encontraba en El Paso-- mandó una comisión a conferenciar con él para convencerlo de pelear bajo las órdenes de José de la Luz Soto, oferta que fue rechazada por Orozco.



En la imagen vemos a los miembros de dicha comisión con algunos oroquistas: Giuseppe Garibaldi (de sombrero negro y gabardina), a su izquierda Mariano Hernández, Eduardo Hay, Raúl Madero y atrás en el caballo blanco a Máximo Castillo, febrero de 1911

como a una legua de esta ciudad con el propósito de atacarla, se proveyera de los explosivos que existían en dicho polvorín, para usarla en nuestra contra”.²²

Finalmente, el tren del general Antonio Rábago llegó a Bauche, a las cuatro de la mañana del sábado 4 de febrero. Los 250 soldados fueron recibidos a balazos y el combate duró todo ese día hasta que llegó la noche. Durante el día, ninguna de las partes parecía ganar ventaja, los federales tenían dos ametralladoras con las que barrían literalmente a los revolucionarios, cada vez que se acercaban al tren.

Para sorpresa de todos, de repente aparecieron automóviles cargados con alrededor de 25 personas, muchas de ellas mujeres, que venían de El Paso a observar la batalla. “nunca vi a un montón de gente actuar de manera tan tonta –escribió Bush– les advertí que esto no era un espectáculo del 4 de julio, sino una guerra en serio... una mujer entre ellos me dijo que no me metiera en lo que no me importaba”. Entretanto el combate arreció y las balas comenzaron a caer cerca del grupo de curiosos, una de ellas destrozó una roca y los pedazos hirieron a la mujer que pensó que había sido herida directamente, así que comenzó a gritar y a correr entre los matorrales donde dejó buena parte de su ropa. Todos los demás curiosos corrieron hacia los autos. Un oficial del ejército federal logró hacerla subir en ancas y llevársela a Juárez para que fuera atendida.

En Bauche, al llegar la noche, los revolucionarios tuvieron que retirarse para dar agua a sus caballos que ya se morían

de sed, y aparte, en promedio tenían ya tres cartuchos por cada hombre, lo que hacía imposible continuar la batalla. Así que aprovechando las condiciones, Rábago ordenó bajar a su caballería de los trenes y, apoyado por cien federales que habían salido de Juárez para auxiliarlo, y que atacaban a los revolucionarios por la retaguardia, aprovechó para irse a Ciudad Juárez a donde llegó el día cinco.

Los dos ejércitos se retiraron, dejando los federales a veinte soldaderas heridas y a dos niños a cargo de Ira Bush, que no tenía ni agua para darles. El médico logró caminar con ellas hasta Ciudad Juárez, y después irse en tranvía a su casa, en El Paso. Dos días después, Abraham González lo llamó para darle el pomposo nombramiento de coronel del cuerpo médico militar del ejército libertador.

Así, Orozco y su gente ya no podían tomar la ciudad, pues Rábago había entrado con los federales que formaban su columna. El general Juan J. Navarro marchaba por la vía del Ferrocarril Central con sus soldados hacia la frontera y, finalmente, Orozco estaba muy desilusionado, ya que las fuerzas de apoyo prometidas por la Junta Revolucionaria no aparecían por ningún lado.

Después de la batalla de Bauche, Orozco se dirigió a la zona de lomas que rodeaba a Ciudad Juárez, por el poniente, en donde estableció su campamento en un lugar llamado Rancho Flores, en las márgenes del Río Bravo, frente a la ASARCO. Allí recibió una cantidad enorme de visitantes que le manifestaban su simpatía a la causa

²² Archivo Histórico Municipal de Ciudad Juárez, del Jefe Político al Gobernador del Estado, febrero 3 de 1911. En adelante la fuente se citará como AHCJ

insurgente. Entre ellos se encontraban comerciantes, personas de la clase media y gente humilde. Uno de los informes de policía se refiere a la detención de varias personas, "por haberlas encontrado de una manera sospechosa y haberle manifestado ellos mismos que llevaban víveres a los revoltosos"; el inventario fue de dos canastas, un pantalón y un par de huaraches, entre otras minucias, lo que da cuenta del significativo apoyo a Orozco entre la gente humilde.²³ La policía descubría con sorpresa las simpatías del personal de telégrafos y los empleados del ferrocarril hacia los rebeldes, quienes les informaban cada paso que daban los federales.

El desánimo llegó al clímax cuando se supo que el comandante del cuerpo de gendarmería municipal, Antonio Ponce de León, había desertado "yéndose a El Paso, Texas, sin haber hecho la entrega de su puesto en la forma de ley, y considerándose por tal motivo el abandono del cargo público".²⁴ El jefe político escribió:

En los días en que estuvo seriamente amenazada esta ciudad por los revoltosos, los empleados con muy raras excepciones abandonaron la población pasándose al lado americano para ponerse a salvo, olvidándose del deber que tienen de defender los intereses locales y de sostener al gobierno legítimamente constituido.²⁵

Nunca mencionó que él mismo y su familia también dormían en El Paso.

Mientras tanto, la Junta Revolucionaria --reunida en El Paso--

²³ AHCJ, del jefe político Martínez al Juez de Letras, 7 de febrero de 1911

²⁴ AHCJ, del jefe político Martínez al gobernador del Estado, 9 de febrero de 1911

²⁵ AHCJ, del jefe político Martínez al gobernador del Estado, 23 de marzo de 1911

acordó que Orozco se pusiera a las órdenes de José de la Luz Soto, quien llegaría pronto, auxiliado por un estado mayor compuesto por Giuseppe Garibaldi y Eduardo Hay, entre otros, lo que propició un conflicto:

Orozco nos recibió de pie, mientras su alta figura se recortaba frente al fuego. Nos recibió cortésmente, ofreciéndonos café a todos, pero sentí una hostilidad latente en su manera de hacerlo. Cambiamos noticias sobre ambos lados, nos habló de las condiciones al interior de Chihuahua mientras le dábamos información de los planes de Madero. Mientras hablábamos, él pareció ceder en alguna forma, pero cuando Eduardo Hay, nuestro representante, llegó al punto de pedirle que actuara bajo nuestras órdenes, él volvió a desconfiar de nuevo. Sus oficiales habían llegado a escuchar nuestro diálogo, y noté que a ellos tampoco les gustaba la idea de renunciar a su libertad de acción. De todas formas, pensé, esta actitud era el mero reflejo del espíritu libre de la revuelta. Siendo montañeses y hombres sencillos, les daba resentimiento el ponerse ellos mismos bajo las órdenes de líderes hechos en la ciudad. Somos el tipo de hombres bajo los que ellos han sufrido muchos años. Orozco nos dio su respuesta: Sí, lucharemos por la causa común hasta el final, la causa de la gente. Pero lucharemos a nuestro modo. Y volteando a sus hombres, dijo: Yo no tengo nada que hacer con estos *dandies*.²⁶

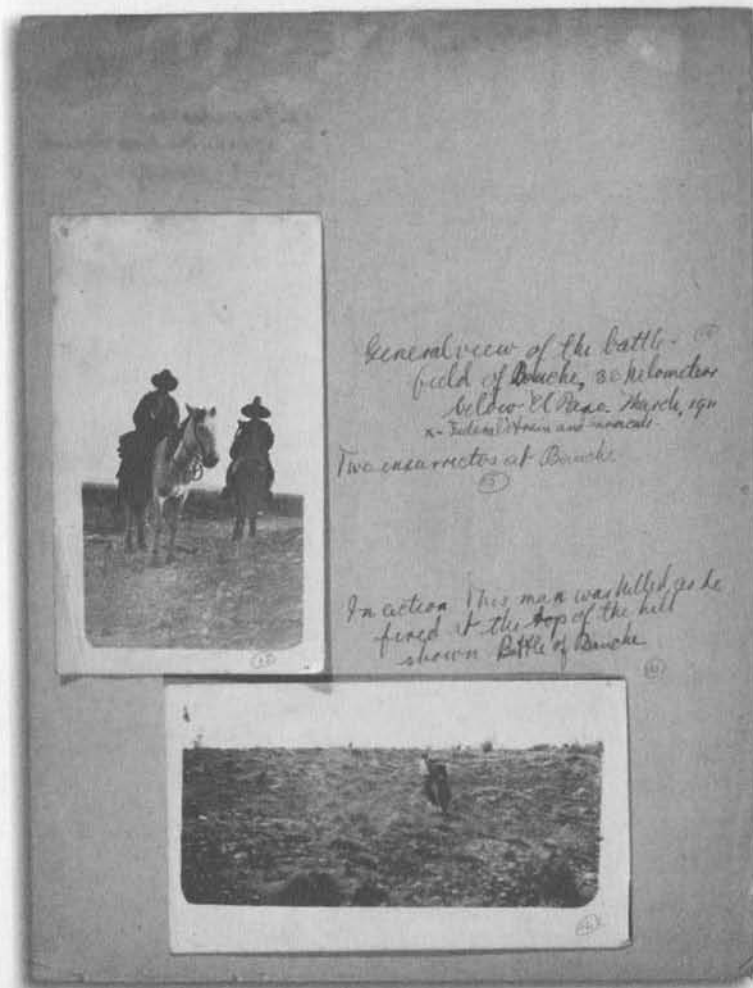
Además les anunció que durante la mañana siguiente levantaría su campamento. Así, el 10 de febrero el grupo maderista vio cómo se alejaba lentamente la columna de orozquistas, en formación de uno en fondo. A los pocos minutos distinguieron a un grupo de ochenta personas,

²⁶ Giuseppe Garibaldi. *A toast to rebellion*, New York, The Bobb-Merrill Co, 1935, p. 225

encabezado por Máximo Castillo, que regresaba para ponerse a las órdenes de los maderistas, tomando la decisión de quedarse a esperar la llegada de las fuerzas de Soto, provenientes de Sonora. Los federales no persiguieron a Orozco por temor a una trampa. Soto llegó al día siguiente, como a las cinco de la tarde.

Durante esos días, en las inmediaciones de Ciudad Juárez-El Paso llegaron periodistas de todo el mundo, atraídos por las noticias sobre lo que ahí sucedía, y sus reportajes daban la vuelta al planeta. El ejército estadounidense comenzó por primera vez en su historia los reconocimientos aéreos, precisamente sobre el campo de batalla de Ciudad Juárez. Charles K. Hamilton sobrevoló la zona mexicana, y su reporte causó tan buena impresión en Washington, que dos semanas después se oficializaron los reconocimientos aéreos en la frontera con seis aparatos.²⁷

²⁷ W. A. Smither. *Early aviators of the southwest*. Manuscript. El Paso Public Library



Melville Jean Herskovits un joven de apenas 16 años, que más tarde se convertiría en uno de los antropólogos más importantes del siglo XX, tomó interesantes fotografías durante el conflicto revolucionario en Ciudad Juárez. En esta página de su álbum, vemos una increíble fotografía de un hombre durante el combate de Bauche, y según el texto que aparece a un lado, fue tomada momentos antes de su muerte (Melville J. and Frances S. Herskovits Photograph Collection, photographs and prints division, Shomburg Center for Research in Black Culture, the New York Public Library, Astor, Lenox and Tilden foundations)



120

Se reserva la propiedad artística con arreglo a la Ley

Orozco, Madero, Garibaldi, Real Madero y Gonzales

G. G. RABRIS, FOTO

La rebelde serranía

CHARLES HARRIS. Pascual Orozco, Francisco I. Madero, Giuseppe Garibaldi y Raúl Madero en Galeana. Después de la derrota de Madero y su pequeño ejército en Casas Grandes, se replegaron a la hacienda de San Diego, Galeana y finalmente a Bustillos. En ese trayecto, los ejércitos de Orozco, de José de la Luz Blanco y de Francisco Villa se unieron definitivamente a Madero, mediados de marzo

Como Ciudad Juárez resultó muy difícil para la acción revolucionaria, Madero optó por tomar una ciudad en el interior como Casas Grandes, y después dirigirse a Janos, un puerto fronterizo más pequeño con tradición de lucha, para establecer entre estas ciudades un "corredor" liberado.²⁸

El fracaso de la toma de Ciudad Juárez quizá había hecho pensar a los estadounidenses que los maderistas ya no tenían posibilidades de triunfo, y no había razón para mantener el conflicto con Díaz, así que de improviso aparecieron en El Paso órdenes de arresto para Madero y Abraham González, lo que obligó a éstos a acelerar su entrada a territorio nacional. El 11 de febrero, el gobernador de Texas, Oscar B. Colquitt, pidió a los Texas Rangers detener a Madero y a González.²⁹

Tres días después, presionado por la orden de aprehensión, Madero entró por la localidad de Zaragoza y se dirigió inmediatamente hacia el oriente, a unos 40 kilómetros rumbo a Guadalupe, pequeña población en las márgenes del Bravo, compuesta por unas 150 casas. En ese pequeño lugar, el líder rebelde expidió sus primeros documentos como presidente provisional de México. Ahí mismo, después de un episodio con el jefe magonista Prisciliano Silva, se vio obligado a someter a éste y su grupo por la negativa a reconocerlo como autoridad. Asimismo se le unieron grupos provenientes de Estados Unidos y ciudadanos de ese país que formaron la llamada Legión Americana. Timothy G. Turner, que estaba tratando de entrevistar a Madero en Guadalupe, narra la aparición

²⁸ "Una nueva personalidad de Francisco I. Madero" *La Prensa* (Los Angeles, Cal.), 24 de mayo de 1936, p. 1

²⁹ Colquitt a Taft, febrero 23 de 1911 en Hanrahan, *Documents on...* p. 171

de lo que sería el primer ejército maderista:

Los rebeldes aparecieron de la nada, vaqueros mexicanos llegaban de todos lados del sur y americanos y europeos desde el norte, unos caminando, otros a caballo, y algunos en burros que habían encontrado por el camino y persuadidos de cooperar por la causa de la libertad.

[...]

Vi a un grupo de hombres a pie, casi todos desarmados y pocos vestidos apropiadamente para el clima. Era el núcleo de la legión extranjera de Madero. Ellos irían a pie hasta conseguir un caballo, fueron sin armas hasta Casas Grandes, y después las tomaron de los muertos y heridos. Aproximadamente setenta hombres eran americanos o europeos, muchos con experiencia como soldados, otros amateurs. En la primavera los vería pelear en Ciudad Juárez.³⁰

Juntos iniciaron una caravana hacia el suroeste del estado de Chihuahua, en dirección a la zona de la sierra de Guerrero. Eran 300 hombres y 21 carretas cruzando en diagonal de norte a sur de la entidad. Fue una travesía difícil, pues en el mes de febrero se presentan todavía temperaturas muy bajas y tuvieron que recorrer en veinte días casi 350 kilómetros de estepa, algunos días bajo la nieve. Pero si el clima fue un castigo para los insurgentes, para los soldados federales, que eran generalmente gente del sur del país, fue uno de los obstáculos que les imposibilitó salir de sus cuarteles a presentar combate; además hubo una epidemia de tifo entre la tropa federal, originada por las condiciones insalubres en las que vivía.³¹

³⁰ Timothy G. Tumer, *op.cit.*, pp. 27 y 28

³¹ Del general Navarro al secretario de Guerra, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional XI/481.5/62, en adelante el Archivo será citado con las siglas AHSDN

El 22 de febrero los insurgentes llegaron a Villa Ahumada, en la línea del Ferrocarril Central, y salieron dos días después hacia Casas Grandes. En el camino fue evidente la pugna entre algunos grupos, todos querían mandar y se sentían con la experiencia y la autoridad suficientes, al grado que el día 28 Madero recibió una carta, firmada entre otros por Rafael Aguilar y Roque González Garza, quienes manifestaban su protesta contra Garibaldi, por tratarse de una persona extranjera e incompetente. Madero contestó recriminándoles que ser extranjero no era en esos momentos motivo de queja contra nadie.³²

Los insurgentes fueron informados de que en Casas Grandes había una guarnición de poco más de 200 federales, por lo que Madero decidió que había que tomarla de acuerdo con el plan original. El ataque se inició el día 6 de marzo a las cinco de la mañana, en medio de un desorden total. Las fuerzas revolucionarias se dividieron en tres: Giuseppe Garibaldi, José de la Luz Soto y Eduardo Hay. Madero se quedó en las afueras, en lo que se conoce como las ruinas de Moctezuma, con una escolta de veinte hombres a las órdenes de Máximo Castillo.

Los primeros en regresar fueron los integrantes de la columna de Soto, derrotados, aduciendo que habían caído en una emboscada, pues habían entrado a la ciudad sin precauciones, hablando en voz alta y fumando. A medida que avanzaba el día, era evidente que no podían tomar la plaza y que el fuego enemigo hacía estragos entre los atacantes, sobre todo a través de una ametralladora a cargo

³² Rafael Aguilar. *Madero sin máscara*. El Paso, Tx., s.p.i., 1911, p. 56



Toribio Ortega con su esposa e hijos. Ortega, José de la Cruz Sánchez, Braulio Hernández y el capitán Lewis encabezaron el movimiento maderista que asedió la ciudad fronteriza de Ojinaga durante los primeros meses de 1911, imposibilitando con ello, que el general federal Gonzalo Luque, quien defendía dicha plaza, prestara su apoyo al general Juan Navarro durante la batalla decisiva de Ciudad Juárez

del coronel Eguía Lis. En eso llegaron fuerzas federales a quienes los atacantes suponían lejos, y entraron a la ciudad con artillería y caballería al mando del coronel Samuel García Cuéllar, por lo que los rebeldes, de ser asaltantes pasaron a estar sitiados. Los disparos llegaron hasta donde se encontraba Madero. En sus *Simple memorias*,³³ Máximo Castillo, con su peculiar estilo relata este pasaje:

- Ya lo hirieron. Le dije, porque vi que saltó la carabina.
- Creo que no, le pegaron a la carabina retachó y se me durmió el brazo.
- [...] Era tan nutrida la lluvia de balas del fusil y del cañón, que nos caían y tan repetidas las granadas que reventaban entre nosotros que nos vimos obligados a dejarnos caer al suelo.
- Déjese caer ya señor Madero, le dije yo, y me contestó:
- ¿Para qué? se revuelca uno mucho.

Con esta contestación me dio mucha pena y cuando reventaba la granada, me vi obligado a permanecer parado. Me fijaba yo en el semblante de todos mis compañeros, se notaba pintado el terror, mientras que al señor Madero se le notaba su cara irritada y encendida, hasta las orejas. Me decía para mis adentros, este señor no sabe que las balas matan o es muy valiente.

Madero fue herido de un rozón en el antebrazo derecho, sin consecuencias. Se retiró a pie, sin mostrar temores, mientras en las filas insurgentes reinaba el desorden, pues nadie había previsto una retirada. Incluso Raúl Madero estuvo perdido dos días en los montes cercanos. El número de muertos insurgentes fue de 58, además de 40 prisioneros, de los cuales 33 fueron posteriormente fusilados, y quedó una enorme cantidad de heridos. Del

³³ Máximo Castillo. *Simple memoria de la historia de mi vida*. Manuscrito

lado federal murieron 13 soldados y tuvieron 23 heridos.³⁴ En ese combate, Eduardo Hay Fortuño fue considerado como un héroe. De padre escocés y madre mexicana, nació en la ciudad de México, estudió en la universidad de Notre Dame en Indiana, la misma en la que estudió Abraham González pero en diferentes años, participó en la organización maderista en la capital de la república y vino a El Paso, en diciembre de 1910. Logró tener un importante ascendiente con Madero y se le confió una de las columnas de ataque a Casas Grandes. Herido, lanzó bombas de dinamita --que eran unos tubos de acero de dos pulgadas de ancho por 20 cm de longitud, con una tapa perforada para permitir el paso de la mecha--, hasta que fue capturado, milagrosamente vivo. Dijo ser extranjero, por lo que le perdonaron la vida y después lo trasladaron a la ciudad de Chihuahua.

Madero, derrotado, se retiró primero a la hacienda de San Diego y luego a la de Bustillos, esta última propiedad de la familia Zuloaga, pero administrada por el esposo de doña Luz Zuloaga, Alberto Madero, que era su tío. Las propiedades de los Zuloaga en la zona incluían 646 mil ha, el casco era un pequeño pueblo, y la casa una joya arquitectónica que contaba con terminal de ferrocarril.³⁵ Allí González le reunió a Madero las fuerzas de Cástulo Herrera, que habían actuado en las cercanías de Chihuahua y entre quienes se encontraba Pancho Villa.

Convencido por la derrota, Madero envió a Roque González Garza a buscar la reconciliación con Orozco, de quien no tenía noticias desde los días de Ciudad Juárez,

lográndolo localizar el 8 de marzo.

Mientras se combatía en Chihuahua, en Estados Unidos dos grupos a nombre de Madero se disputaban las negociaciones con los porfiristas. Por una parte Francisco Vázquez Gómez, exiliado desde que Madero se levantó en armas, hablaba "a nombre del maderismo"; por la otra, Francisco Madero, padre, trataba de suavizar la ira de Díaz contra la familia a la vez que encontrar un camino de paz que permitiera a ambos (Díaz y Madero) salvar al menos las apariencias. Gustavo A. Madero, otro de los hermanos del jefe insurgente, era el encargado de recaudar los fondos para el maderismo.

A principios de marzo de 1911, el secretario de Hacienda de Díaz, José Yves Limantour, en viaje de regreso a México desde Europa pasó por Nueva York. Antiguo amigo de los Madero, se entrevistó con don Francisco varias veces; después lo hizo incluso en compañía de Vázquez Gómez. Entonces se hizo evidente la discrepancia entre la familia Madero y Vázquez Gómez, pues éste se mostró intransigente respecto a que la única salida era la renuncia de Díaz, y propuso el interinato de un personaje como el embajador de México en Estados Unidos, Francisco León de la Barra. Por su parte, los Madero insistían en que eran capaces de convencer al menor de la familia de que desistiera de la lucha armada, si al menos renunciaba el vicepresidente Corral --la personificación de la herencia del poder absoluto--, se sustituían algunos gobernadores, a unos cuantos ministros, y se convocaba a nuevas elecciones. Estuvieron de acuerdo con Limantour en que León de la

³⁴ Tomás F. Serrano, *op. cit.*, p. 271

³⁵ Guillermo Porras Muñoz. *Haciendas de Chihuahua*. México, Gobierno del Estado de Chihuahua, 1993

Barra sería un excelente presidente interino. ¿Quién lo propuso primero, Vázquez Gómez o Limantour? No se sabe.³⁶

El rumor sobre la frágil paz pública se agravaba por dos más: el presidente estadounidense Taft ordenó una impresionante movilización de 20 mil soldados en la frontera, lo que aumentó las especulaciones sobre una intervención militar, lo que coincidía con la llegada de Limantour a Nueva York.³⁷ Por otra parte, el ex presidente Roosevelt visitó El Paso el 15 de marzo, por lo que muchos sospecharon que se trataba de un sondeo de los políticos estadounidenses sobre la gravedad de la situación en la frontera.

Y volviendo a la hacienda de Bustillos, Madero comprendió --después de su derrota en Casas Grandes-- lo imprescindible que resultaba la participación de Orozco, y ahí mismo le dio el nombramiento de coronel, prometiéndole el grado de general brigadier si ganaban. De acuerdo con las notas autobiográficas de Sánchez Azcona, Orozco insistió en que había que regresar a Juárez y tomarla, pues esa acción se había convertido en una obsesión para el jefe militar chihuahuense, quien logró convencer a Abraham González, a Giuseppe Garibaldi y a otros sobre ese propósito.

Así que reunidos otra vez, se fueron rumbo a la frontera nuevamente. Orozco veía a Villa --a quien Madero dio el

³⁶ Edward I. Bell, *The political shame of Mexico*. New York, McBride, Nast & Co., 1914, pp. 55-57; Francisco Vázquez Gómez. *Memorias políticas 1910-1913*. (ed. facsimilar de la de 1933), México, Ed. El Caballito-UIA, 1982, pp. 95-105; Peter V. N. Henderson, *In the absence of Don Porfirio. Francisco León de la Barra and the mexican revolution*. SR Books, 2000, en especial el capítulo "The New York negotiations and their aftermath" pp. 33-39

³⁷ Taft escribió el 12 de marzo que la movilización de tropas se debió a los alarmantes informes del embajador norteamericano Lane Wilson de que la caída de Díaz era inminente. Hanrahan, p. 225

grado de mayor-- con hostilidad, pues para él no era más que un bandido que podía traerles descrédito y conflictos. Lo primero que hizo fue advertirle que el hecho de sumarse a las fuerzas revolucionarias no le serviría de escudo para cometer tropelías, y se negó a que se fotografiaran juntos, como una señal de que no quería que se le relacionara con él.³⁸

Para entonces los diferentes grupos revolucionarios ocupaban todas las estaciones de trenes entre Guerrero y Chihuahua, por lo que los federales suponían que el ataque siguiente sería sobre esta última ciudad. También consideraban peligroso el momento que se vivía en Ojinaga, pues estaba sitiada por las fuerzas rebeldes desde el 12 de marzo. Además, en el sur del estado operaba también una guerra de guerrillas; en Aldama, Francisco Portillo y Medardo Molina dinamitaban las vías del Ferrocarril Central que conectaban con el centro del país.

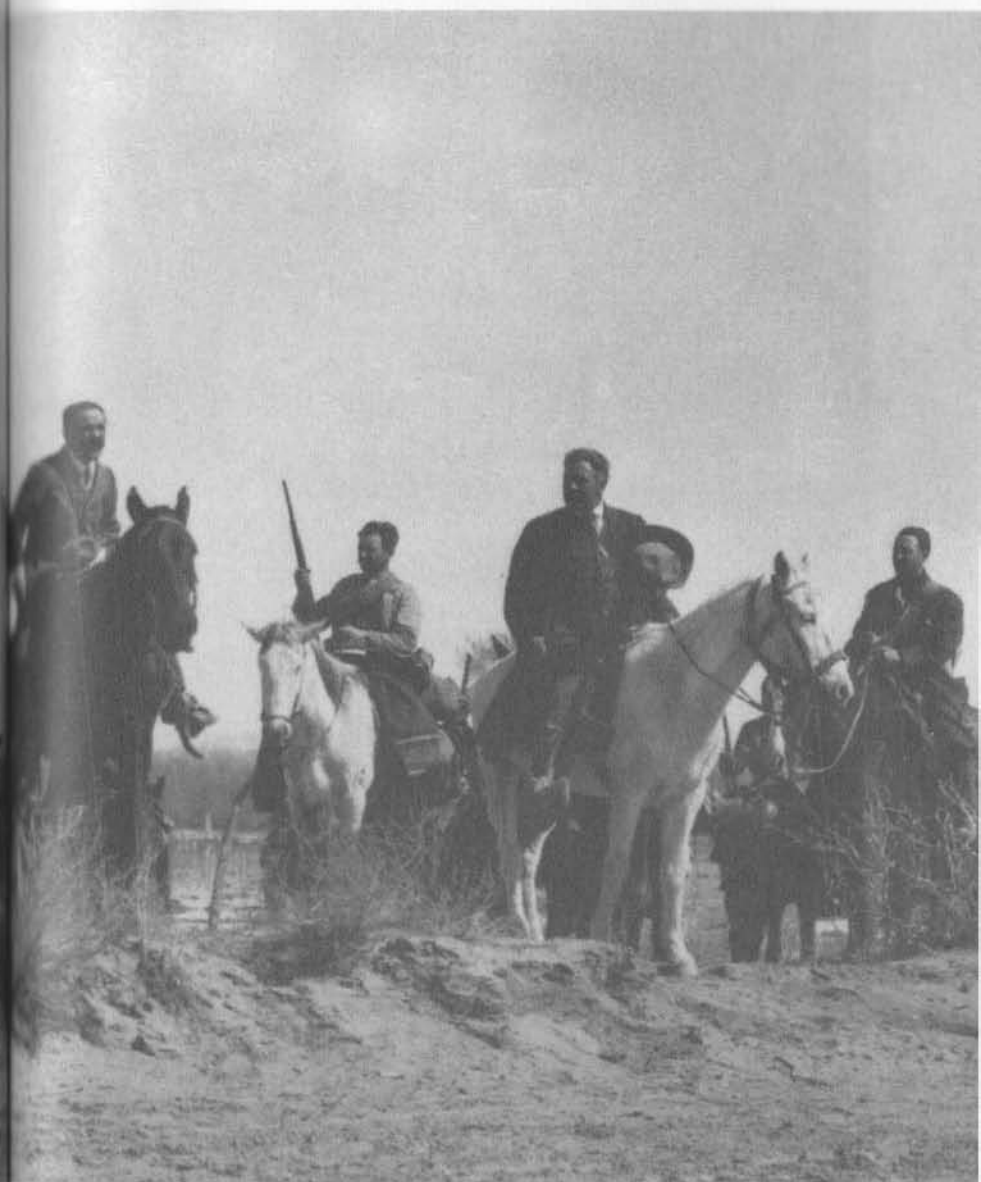
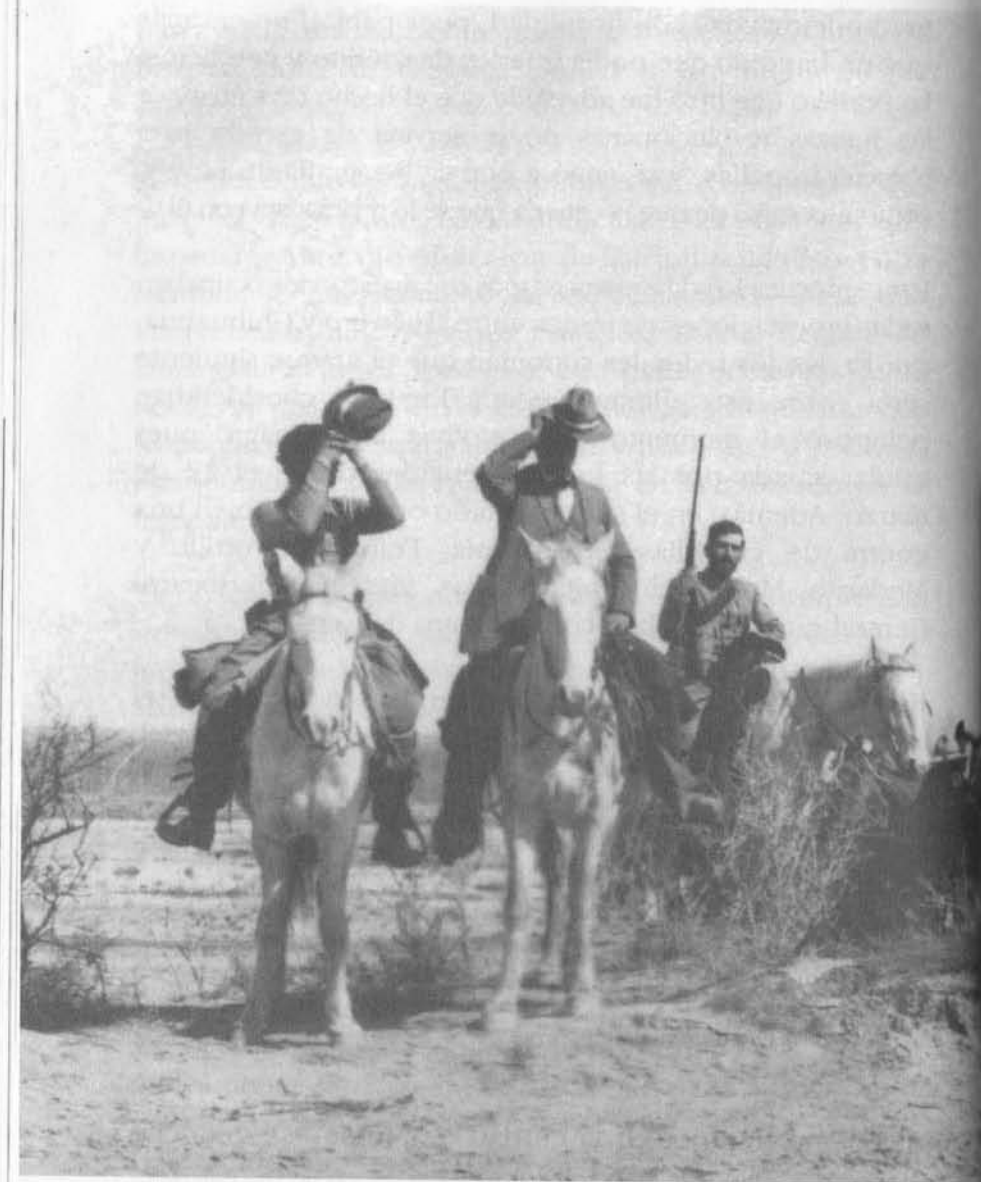
En una carta del cacique Luis Terrazas a su yerno, el todavía secretario de Relaciones Exteriores, Enrique Creel, le dice:

Desde el principio de la situación estoy haciendo esfuerzos por armar gente de mis haciendas, pero con franqueza vuelvo a manifestar a usted que los mismos sirvientes están muy contaminados y solamente se cuenta con un reducidísimo número que son leales. Armar a los desleales, como usted percibirá, sería enteramente contraproducente, porque se pasarán al enemigo armados y equipados.³⁹

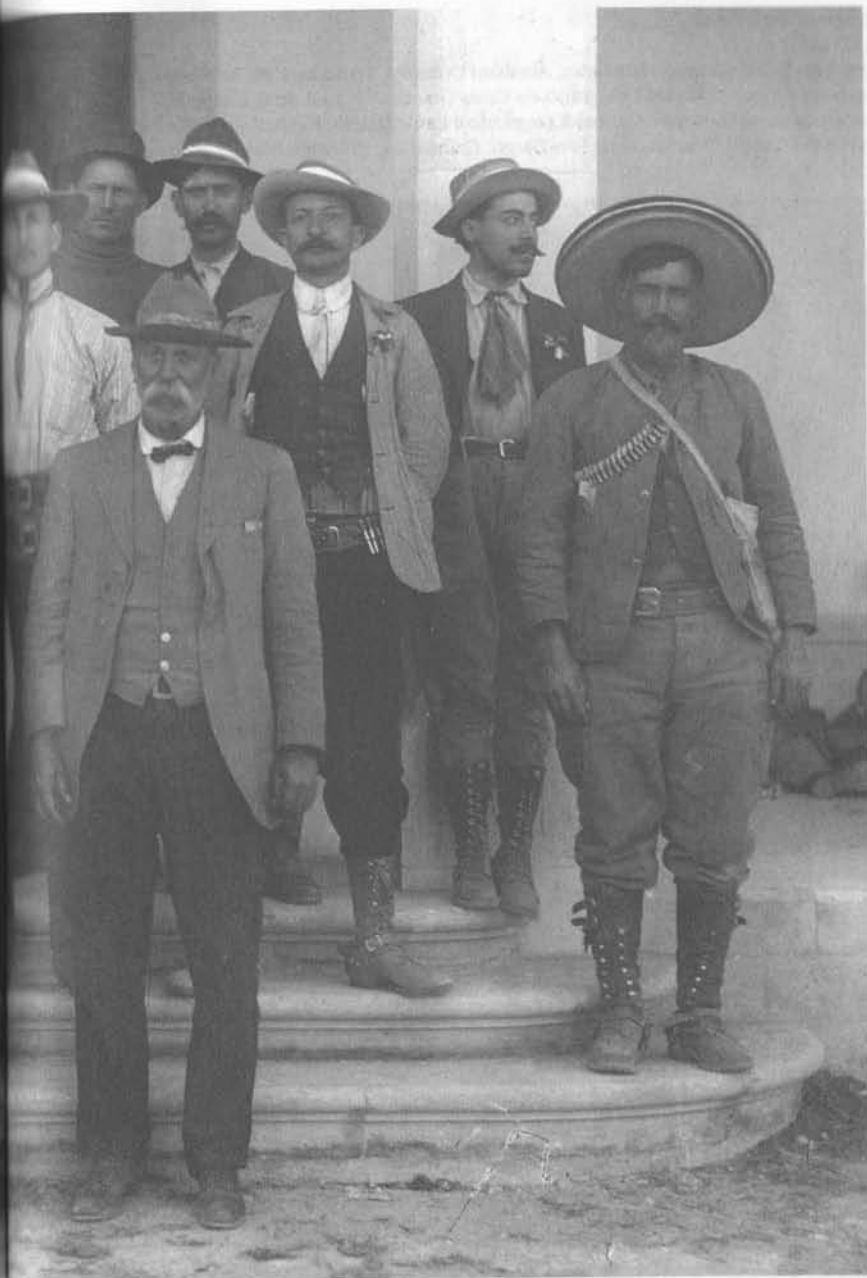
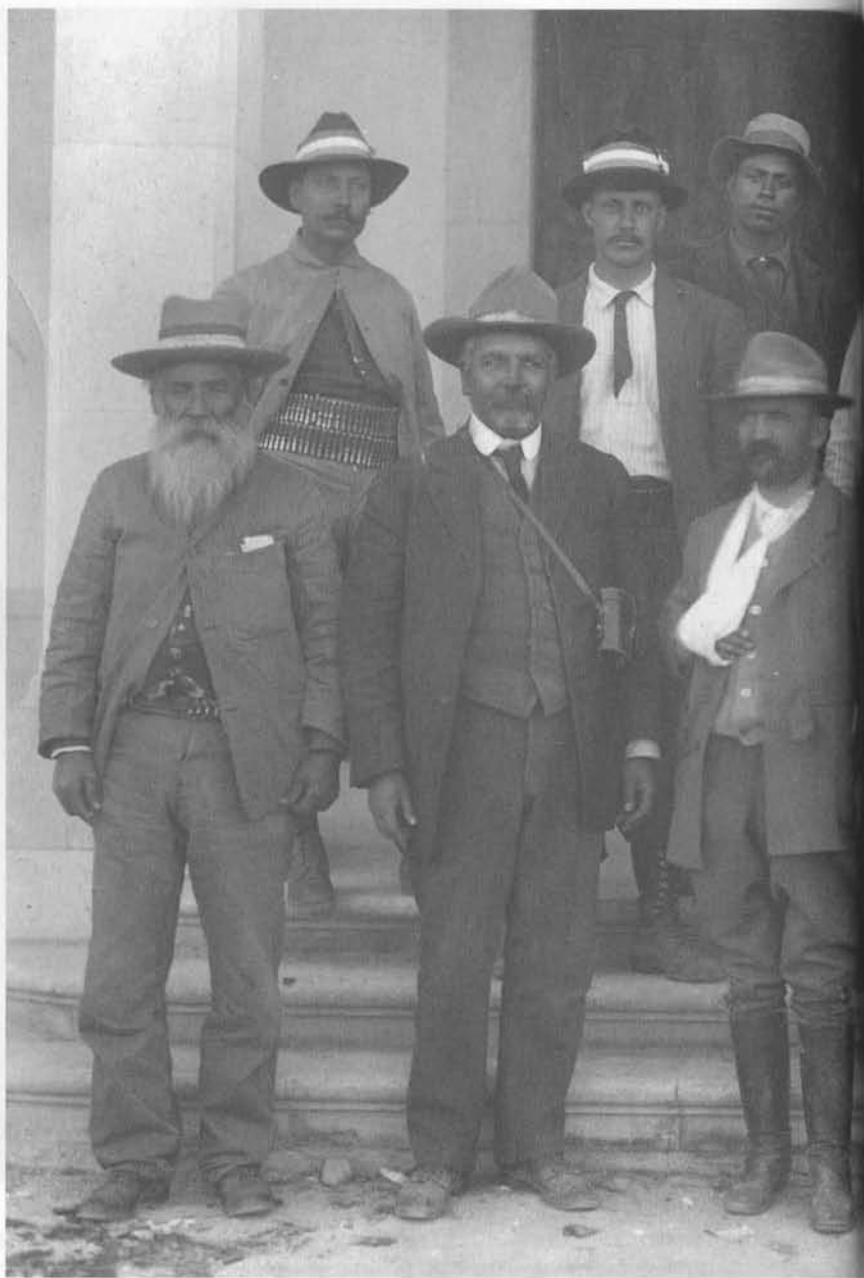
Al mismo tiempo, en la ciudad de México se veía con

³⁸ "Pascual Orozco no consintió en retratarse junto a Francisco Villa" *El País*, 4 de abril de 1911, p. 1

³⁹ Carta de Luis Terrazas a Enrique Creel, citada por Zacarías Márquez Terrazas. *Terrazas y su siglo*. Chihuahua México, Centro Librero La Prensa, 1998, p. 243



SCOTT PHOTO CO., AULTMAN COLLECTION. Madero se dirige por primera vez al ejército revolucionario en las afueras del poblado de San Agustín, a sólo unas horas de haberse introducido a territorio mexicano por el poblado de Zaragoza. Lo acompañan (de izquierda a derecha): Eduardo Hay, José de la Luz Soto, Roque González Garza, Eleuterio Hérmosillo, Abraham González y Raúl Madero, mediados de febrero



Páginas anteriores.

Primera línea; Mariano Hernández, Abraham González, Francisco I. Madero --con un cabestrillo por la herida que sufrió en Casas Grandes-- y José de la Luz Soto. En la segunda línea; Giuseppe Garibaldi (segundo), Raúl Madero, Eleuterio Hermosillo y Máximo Castillo. Hacienda de San Diego, Chihuahua, primeros días de marzo



El ejército maderista en la hacienda de San Diego, mediados de marzo



Revolucionarios en el sepulcro de Tadeo Vázquez, muerto en los combates de Cerro Prieto, donde muchos hombres de Pascual Orozco perdieron la vida

preocupación que el ejército resultaba en todas partes insuficiente o inoperante para detener la avalancha revolucionaria, además de que la corrupción al interior era tal que a cada batallón le faltaba la cuarta parte de lo que aparecía en la nómina oficial.⁴⁰

En la frontera, la situación del ejército federal se agravaba debido a los bajos sueldos; por ejemplo, un soldado raso ganaba 75 centavos diarios, y a partir del primero de abril recibiría el aumento a un peso. Un policía municipal en Ciudad Juárez, del más bajo rango, ganaba dos pesos diarios, esto es, más que un sargento federal que con el aumento ganaría un peso con 75 centavos diarios.⁴¹ Esto obligaba a los soldados a vivir en barracas con pésimas condiciones de higiene, y a que mantuvieran un lugar especialmente bajo en la estima de la población norteña.

El día 1 de abril, Díaz presentó su informe anual ante la Cámara de Diputados. Anunció cambios en su gabinete, sustituyendo a Enrique Creel por Francisco León de la Barra en Relaciones Exteriores, quien en caso de que el presidente falleciera o renunciara, ocuparía su cargo. Para arrebatar banderas al maderismo, propuso Díaz una nueva ley electoral con el principio de no-reelección; el fraccionamiento de los latifundios, que fue una iniciativa muy comentada pero de la que no se dio más información oficial, y dijo que la revuelta de Chihuahua era "compuesta por campesinos", eficazmente apoyada desde el extranjero, sin ofrecer más detalles sobre esto último.

La salida de Creel fue un duro golpe para los Terrazas. Los

⁴⁰ José Yves Limantour, *Apuntes sobre mi vida pública*. México, Porrúa, 1965, p. 252

⁴¹ Los datos del ejército federal y el aumento: "Merecido aumento" en *El Diario*, 11 de abril de 1911; los de los policías municipales en las nóminas de abril que aparecen en el AHICJ

eliminaba del gabinete federal, y les hacía evidente el fracaso del exsecretario como negociador con Taft. Los excluía además de toda intervención en el caso Chihuahua, encomendándosela en lo interno al gobernador Ahumada, y las negociaciones con los maderistas a Limantour y su íntimo amigo, Francisco León de la Barra.⁴²

Madero, a pesar de los ruegos familiares, consideró que los cambios anunciados eran una concesión a la opinión pública, insuficiente y obligada por la fuerza de la revolución, por lo que se mantuvo en la exigencia de la renuncia de Díaz y del vicepresidente Corral, la convocatoria a nuevas elecciones y la aceptación de gobernadores provisionales. Además, en la propuesta de fraccionar latifundios, Madero veía millonarios negocios de los porfiristas, semejantes a los deslindes de tierras de fines de siglo XIX. Pascual Orozco, por su parte, no ocultaba su felicidad al conocerse el mensaje de Díaz, aunque "ya era tarde", para él era una clara muestra de que el dictador comenzaba a retroceder frente al embate casi unánime de los chihuahuenses.⁴³

En Ciudad Juárez el ambiente era de tensión. Por una parte, los simpatizantes de los insurrectos esperaban de un momento a otro que sus compañeros tomaran la ciudad, y algunos realizaban actos de terrorismo, como lanzar cartuchos de dinamita en los lugares públicos, otros amenazaban con recados anónimos a las autoridades políticas, y se realizaban otros actos similares. Las actas de policía reportaron estallidos dinamiteros y que algunos cateos arrojaron decomisos de explosivos.

⁴² Sobre este resentimiento véase: Zacarías Márquez Terrazas: Terrazas *op. cit.*, pp. 245-247

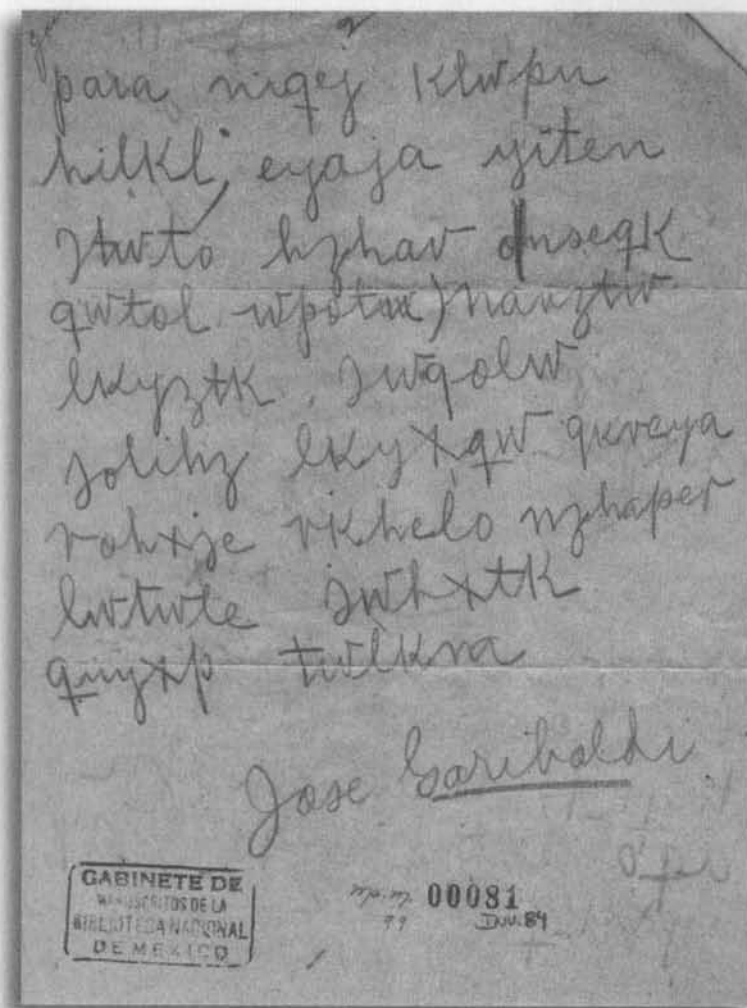
⁴³ Entrevista inédita de Félix Sommerfeld a Madero en Hanrahan, *op. cit.*, pp. 294-297; entrevista de Herrerías a Orozco en Adrián Aguirre Benavides. *Madero, el immaculado*, México, Diana, 1964, p. 233

Con las pieles de los animales que sacrificaban para comer hacían bombas de mano. Blas Guillén las llevaba ocultas a las cantinas de la ciudad, con la lumbre del puro prendía la mecha, colocaba el explosivo debajo de las mesas del bar, se alejaba inmediatamente y desde lejos las oía estallar. Ese acto de sabotaje era con el propósito de sembrar pánico y hacerles la guerra de nervios a los federales.⁴⁴

Por la otra, y como resultado del ambiente, los policías porfiristas veían sospechosos por todos lados. El registro de todos los pasajeros de los trenes se hacía minuciosamente, y además las noticias periodísticas de esos días en El Paso refieren que las autoridades mexicanas de migración comenzaban a actuar rígidamente. Muchos llegaron a ser detenidos en Juárez, acusados injustamente de pertenecer al grupo de insurrectos, incluso algunos trabajadores paseños como plomeros, herreros o electricistas, habían sido encarcelados cuando se encontraban trabajando en la ciudad mexicana sin tener nada que ver con los revolucionarios.⁴⁵

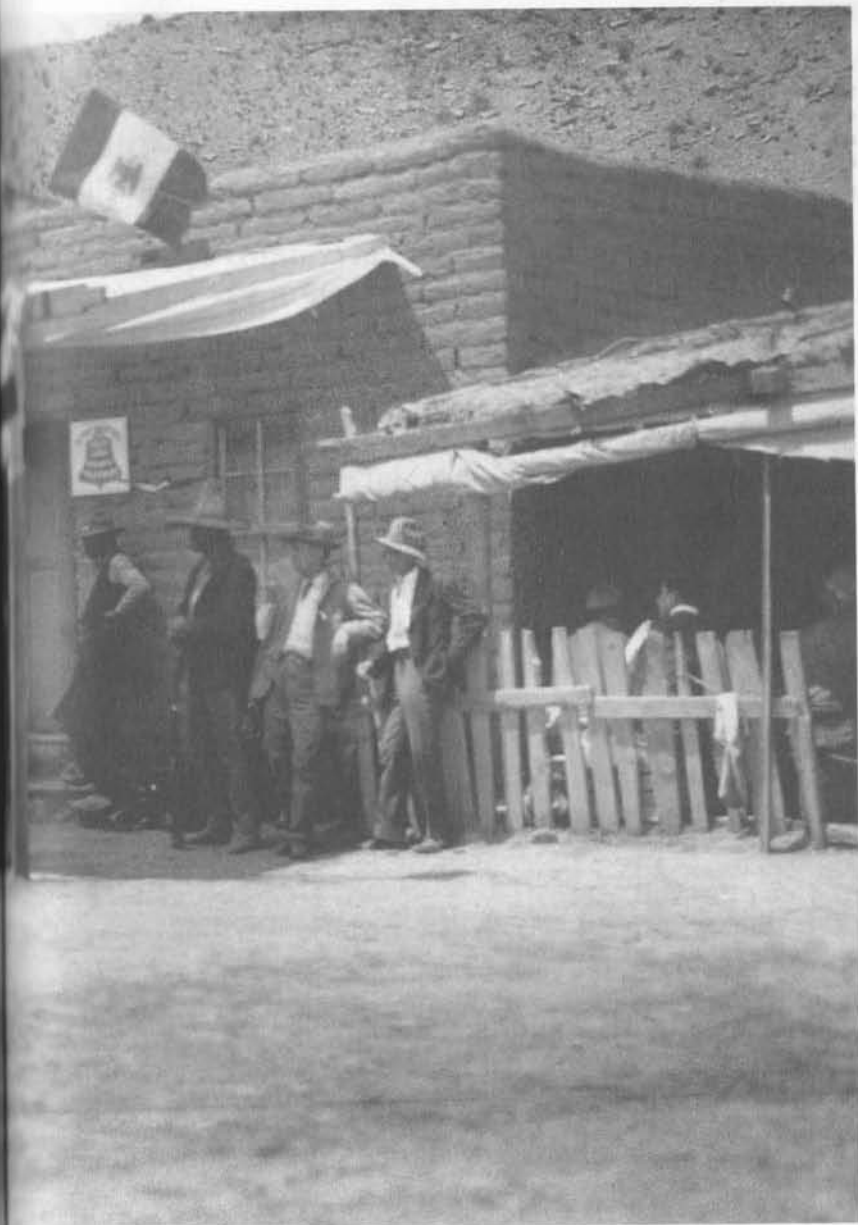
⁴⁴ "Mensaje de Cástulo Herrera a Madero presentando a Blas Guillén como jefe de la gente que está dentro de Ciudad Juárez encargada de operar con la dinamita", en Manuscritos Madero, Biblioteca Nacional, cpm, II, 995 y Benjamín Herrera Vargas. *Chihuahua, cuna y chispa de la revolución mexicana*. s.p.l., s.f., p. 265

⁴⁵ Véanse las diversas notas aparecidas en *El Paso Herald* el 21 de marzo de 1911



Mensaje críptico de Giuseppe Garibaldi a Francisco I. Madero. (Archivo Madero, Biblioteca Nacional de México) .

La casa de adobe



La casa de adobe

La Casa de Adobe, utilizada por Madero como comandancia general en el campamento del ejército libertador, luce engalanada con banderas de México y lienzos de telas tricolores en vísperas de la celebración de la batalla del Cinco de Mayo. Afuera, Pascual Orozco platica con los periodistas Ignacio Herrerías y Gerald Brandon

Marchando desde Bustillos, el ejército rebelde llegó a las inmediaciones de Ciudad Juárez el 16 de abril, en condiciones tan desastrosas como las ocurridas un par de meses atrás. De nuevo en estación Bauche tuvieron un enfrentamiento con un destacamento federal, huyendo los soldados hacia Ciudad Juárez para dar aviso, mientras que los rebeldes cruzaron nuevamente la sierra de Juárez hasta llegar otra vez a Rancho Flores, ahora con dos cañones jalados por mulas.

Allí Viljoen escribió una carta a Madero, en donde le proponía una estrategia para tomar la ciudad, muy semejante a la que se utilizó posteriormente, como fue el iniciar la toma por el norte, conscientes de que los federales no podrían disparar en esa dirección, pues causarían un conflicto internacional si alguna bala llegara a cruzar la frontera; usar bombas de mano y que de preferencia el ataque fuera al anochecer para aprovechar la oscuridad.⁴⁶ El día 20 Madero envió a Federico González Garza con un comunicado dirigido al general Juan J. Navarro, en el que lo conminaba a rendir la plaza y firmar un armisticio, o al día siguiente por la noche comenzarían las hostilidades.

Ese mismo día estaban los revolucionarios almorzando cabrito al pastor con tazas de café y leche de cabra, cuando se apareció un automóvil y de él descendieron los señores Toribio Esquivel Obregón y Óscar Braniff.

Años antes Esquivel había participado junto con Madero en la formación del Partido Antirreeleccionista, en tanto

⁴⁶ Viljoen a Madero, 16 de abril de 1911, Archivo Federico González Garza, doc. N. 1540, Centro de Historia CONDUMEX

Braniff era un millonario conocido por sus ideas de industrial progresista. Pertenecían al grupo de profesionistas que aspiraban a una modernización del país por la vía pacífica. Ambos eran amigos y parientes políticos, y gozaban de la amistad y comunicación directa con el patrocinador de la aventura que realizaban en ese momento: Limantour, a quien Porfirio Díaz le había encargado hacerse cargo de las negociaciones informales con Madero. Esquivel Obregón y Braniff eran personajes importantes en sus respectivos grupos sociales; el primero entre los intelectuales era reconocido como opositor "leal" a Díaz, y el segundo entre los empresarios como un hombre exitoso. Inicialmente trataron de entrevistarse con Vázquez Gómez en Washington, pero lo encontraron hosco, rudo. Él mismo –les dijo–, se comunicaba directamente con Limantour, por lo que seguramente no requería de interlocutores. Así que Esquivel y Braniff partieron para Ciudad Juárez.

La narración de Esquivel Obregón de su llegada a Ciudad Juárez es ilustrativa. De inmediato se entrevistaron con el general federal Juan J. Navarro, quien había llegado a la localidad desde febrero, por lo que no supo ubicar el campamento de Madero, enviándolos a la muy conocida estación Bauche, cuando en realidad Madero estaba al oriente, a unos cuantos kilómetros. Aún así, la población civil los desorientaba a propósito, cada vez que los recién llegados preguntaban por la estación ferroviaria.

Después pudimos darnos cuenta de la causa de esto, que no era otra sino el espíritu hostil para el

gobierno de toda la población, al extremo de que el general Navarro no encontraba un guía, ni un explorador, ni nadie, fuera de sus soldados, que quisiera servirle, y sus soldados, desconocidos en la comarca y odiados por la gente, no podían separarse del grupo de la tropa, ni conocían el terreno, ni encontraban ayuda por ningún lado.⁴⁷

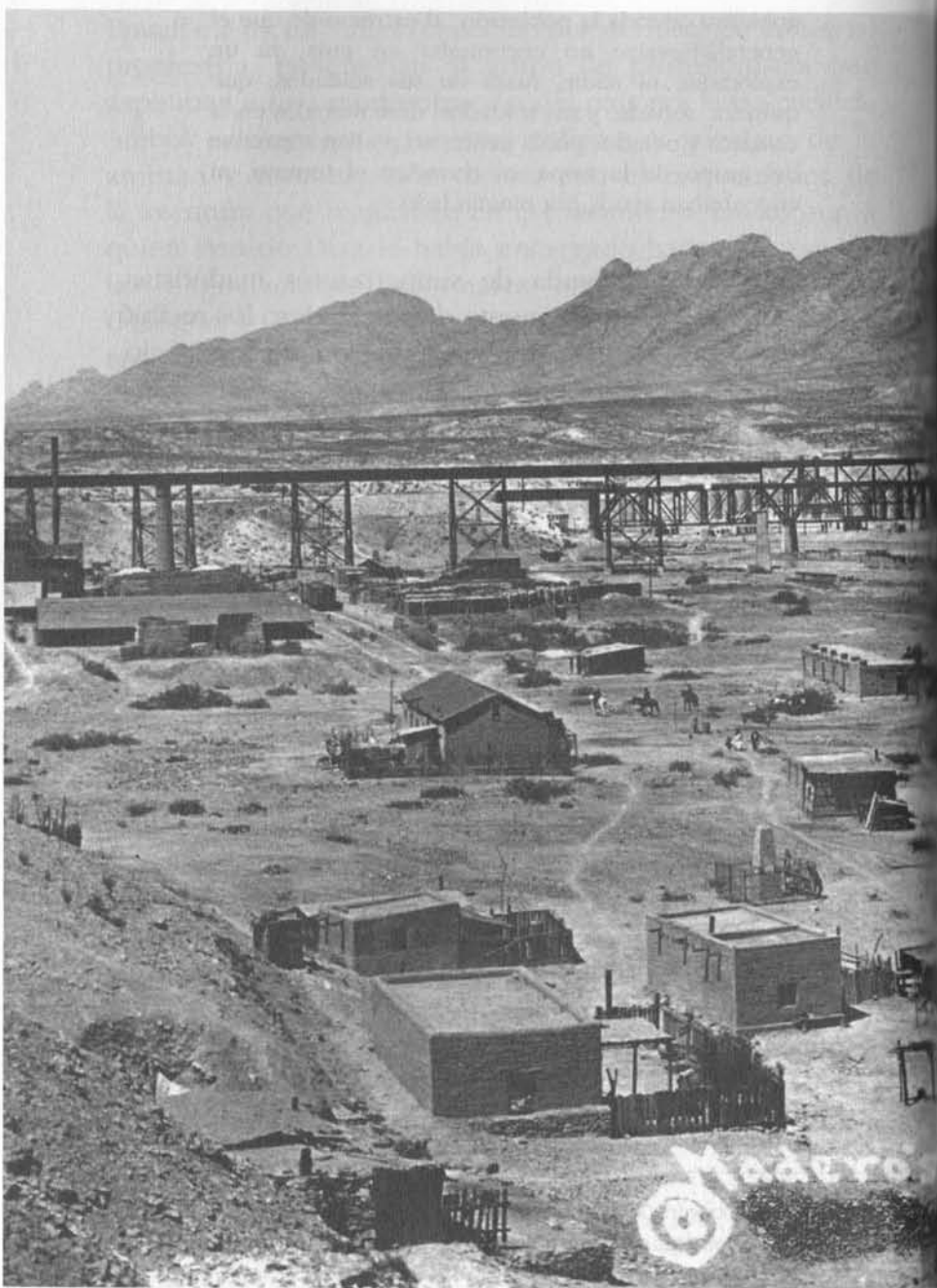
Finalmente, con la ayuda de simpatizantes maderistas, lograron dar con el campamento donde Madero los recibió amablemente. Inmediatamente le pidieron un armisticio, pero éste se negó argumentando que no tenía caso mientras Díaz se empeñara en mantenerse en el gobierno, a lo que los enviados solicitaron una prórroga para enviar a México sus condiciones. Madero aceptó entonces posponer 24 horas el ataque.

A pesar de la expectación, no sucedió nada porque Madero dio la orden de no atacar la ciudad pese a que sus lugartenientes Orozco, Garibaldi, Villa, Blanco y Viljoen estaban listos para hacerlo. La razón de ello fue la llegada a El Paso de su padre y su hermano, "por primera vez supo los detalles de las conferencias en Washington y Nueva York donde había participado su padre, el ministro Limantour y el embajador De la Barra".⁴⁸

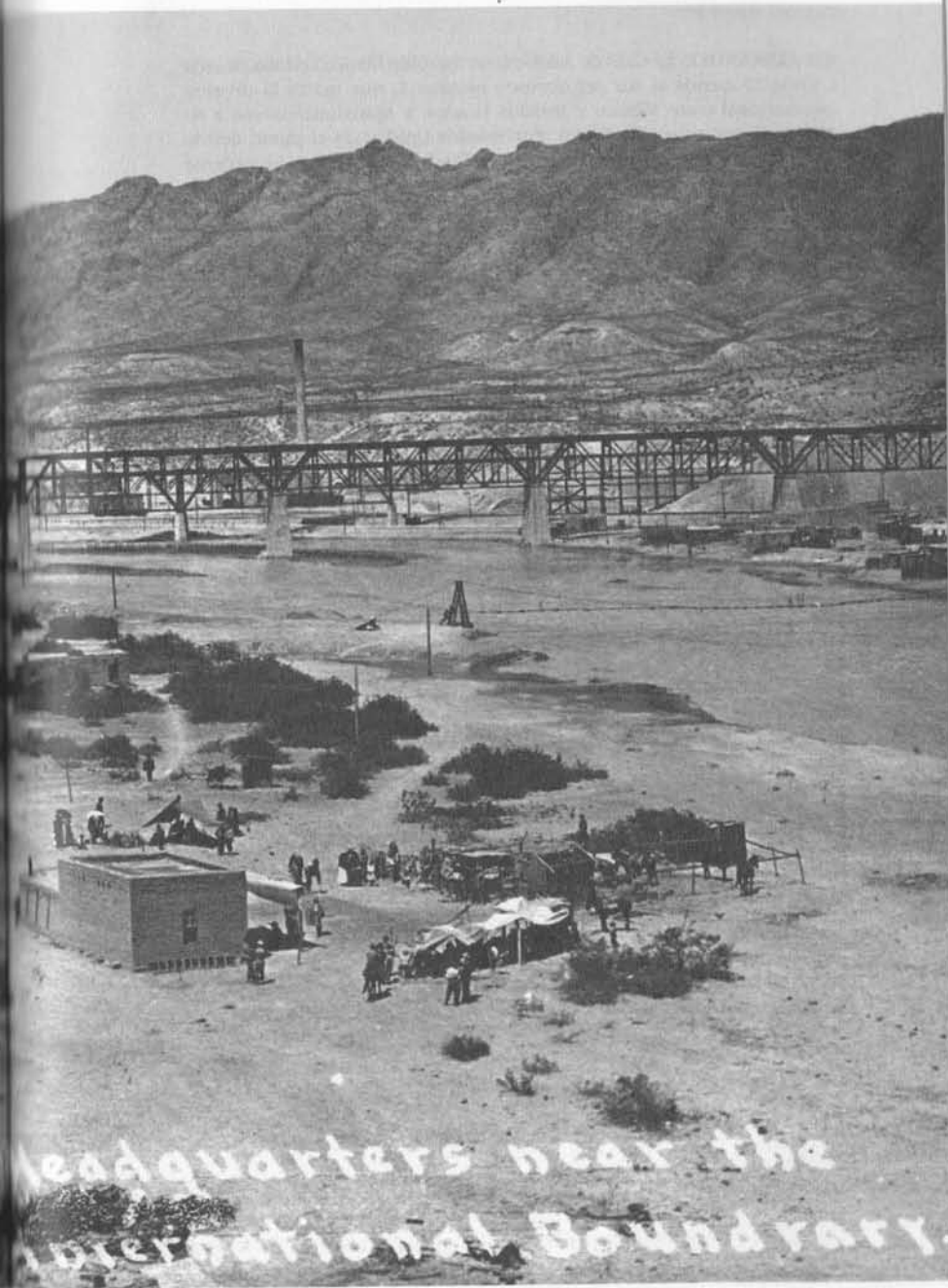
Entre todos los grupos de tropas revolucionarias sumaban alrededor de 2 500 hombres, cada uno de los cuales tenía su propio campamento, pero todos se reunían alrededor de la "Casa de Adobe", donde acudían constantemente a recibir instrucciones, planteaban los problemas de sus tropas, lavaban sus ropas en el río y se bañaban junto con sus caballos.

⁴⁷ Toribio Esquivel Obregón. *Democracia y personalismo*. México, CONACULTA, 1998, p. 52

⁴⁸ "The mexican revolution is drawing to a close" *El Paso Morning Times*, 23 de abril de 1911, p. 1

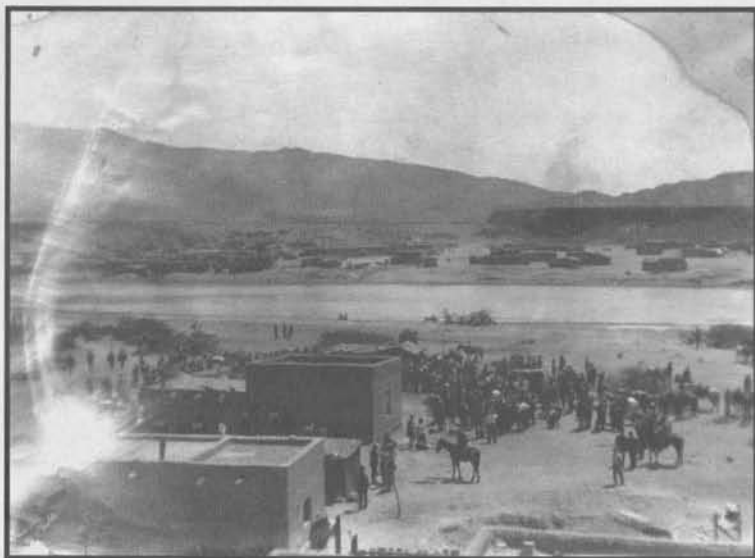


Madero
©

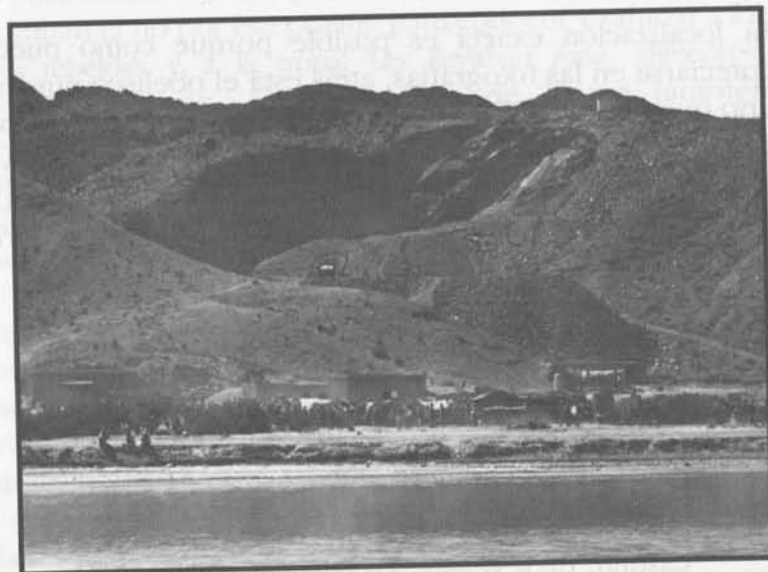


headquarters near the
International Boundary.

JIM ALEXANDER. La Casa de Adobe (con un toldo blanco) estaba situada a unos 20 metros al sur del obelisco número 1, que marca la división internacional entre México y Estados Unidos, y aproximadamente a 60 metros al oeste del Río Bravo. Por Estados Unidos, es el punto donde hacen frontera Texas y Nuevo México, y donde el Río Bravo —procedente de los Estados Unidos— se convierte en la línea divisoria natural entre los dos países



WAYNE LORENTZEN. Multitud alrededor de la Casa de Adobe. Al fondo, del otro lado del Río Bravo vemos Smelter, un caserío situado a un lado de la fundidora ASARCO y muy cerca de El Paso. Esta fotografía nos permite apreciar la cercanía de la Casa de Adobe con el río



La Casa de Adobe vista desde el lado estadounidense. En primer plano vemos las aguas del Río Bravo

El campamento era un terreno plano, como de tres hectáreas, sobre las que estaban construidas unas casas rústicas. Madero escogió una de ellas, después conocida como La Casa de Adobe. De acuerdo con una descripción:

Se componía de dos cuartos con piso de ladrillo; de mobiliario había dos camas de campaña, una para el caudillo y otra para doña Sara; había una estufa de leña, una mesa y seis sillas.⁴⁹

La localización exacta es posible porque como puede apreciarse en las fotografías, atrás está el obelisco número uno que marca los límites entre México y Estados Unidos. También es el punto de división entre Texas y Nuevo México, así que probablemente Madero creía que de continuar los problemas en Texas con Colquitt, tendría libre el paso a Nuevo México.

Uno de los visitantes describió el panorama:

En torno a la casita se aglomeraba un centenar de personas, entre las que vi algunas señoritas de El Paso que, como buenas americanas, habían pasado al campamento con el único objeto de retratarse con rifle y canana al lado de Pascual Orozco o de Máximo Castillo. Unos veinticinco rebeldes montaban la guardia cerca de la puerta, con sus sombreros de fieltro chihuahuano rodeados de una cinta tricolor en las que se leían estas palabras: "Sufragio efectivo, no reelección." Un sol de fuego fundía hasta las piedras, y espejeaba en las aguas terrosas del río, y en toda aquella extensión no había siquiera un árbol que proyectara sombra.⁵⁰

⁴⁹ Benjamín Herrera Vargas. *op. cit.*, p. 264

⁵⁰ Rogelio Fernández Guel, *La Revolución Mexicana*. Episodios. Editorial Costa Rica, 1973, p. 82

Frente a la Casa de Adobe había un puente colgante por donde se podía cruzar para ir a El Paso. Los dos extremos del puente eran estadounidenses, pues cerca de ese punto el Río Bravo deja de ser limítrofe para internarse en Estados Unidos, y la línea divisoria es marcada por la monumentación. Por la orilla norte del puente pasaba un tranvía eléctrico que iba hasta el centro de El Paso. Los paseños, entre los que se encontraban muchos mexicanos, no ocultaban su simpatía hacia los revolucionarios, cruzaban el río por ese puente para conocer y saludar a los jefes rebeldes y a la tropa. Les llevaban ropa, alimentos, armas y parque. Algunos niños de Juárez también encontraron una forma de ganarse unos centavos, pues se pasaban ahí todo el día, incluso dormían al pie de la orilla sur del puente, donde vendían plátanos, naranjas, manzanas y aguas gaseosas a los insurrectos y a los visitantes.⁵¹

Desde El Paso llegaron a la Casa de Adobe unos trabajadores de la Long Distance Bell Telephone, para instalar un aparato al servicio de Madero y de la revolución. El hilo telefónico cruzaba el río rumbo al norte, pasaba por la ASARCO y terminaba en el centro de la ciudad.

Madero aceptaba de buen grado la compañía de los periodistas, consciente de que el acceso a los medios, y a través de ellos a la opinión pública, era un factor muy importante. Un escritor costarricense, enviado por las organizaciones masónicas para observar el conflicto, Rogelio Fernández Guel, relata que los corresponsales de los periódicos, sobre todo los americanos, no se desprendían de Madero.⁵² Entre febrero y mayo de 1911,

⁵¹ "No more visits to the rebel camp" *El Paso Herald*, 1 de mayo de 1911, p. 3

⁵² Rogelio Fernández Guel, *op. cit.*, p. 83

los diarios franceses y españoles publicaron esporádicamente noticias de la frontera mexicana; para ellos el asunto estaba claro: se trataba de la misma estrategia estadounidense usada en Cuba en 1898, es decir, que frente a una inestabilidad política se produciría una intervención del país vecino con el pretexto de garantizar la seguridad de sus intereses y de sus connacionales, para finalmente colocar a un gobierno sometido completamente a sus designios.⁵³

El 22 de abril, los enviados de paz lograron un acuerdo con Madero, quien incluso los sorprendió por su flexibilidad. Se trataba de 11 puntos en los que no se contemplaba la renuncia de Díaz, sino solamente la del vicepresidente Ramón Corral; el nombramiento de cuatro ministros designados por los revolucionarios; la libertad a los presos políticos; reformas electorales; que no se cambiara al secretario de Relaciones Exteriores (De la Barra); nombramiento de 14 gobernadores interinos designados por los revolucionarios; disolución de las cámaras en esos 14 estados; evacuación de las fuerzas federales en Coahuila, Sonora, Chihuahua, manteniendo soldados revolucionarios pagados por la federación; una suscripción nacional para las víctimas de la revolución; pago de haberes a los revolucionarios, y una declaración común Madero-Díaz, dando a conocer a la nación estas bases.⁵⁴ Para muchos, este acuerdo fue resultado de la influencia de los recién llegados miembros de la familia Madero, y de sus conferencias tenidas en Estados Unidos. El 23 de abril se les unió en El Paso el financiero de la familia, Gustavo A. Madero, y otro de los maderistas de

la ciudad de México, Juan Sánchez Azcona, un antiguo amigo desde los tiempos de París, donde había estudiado filosofía y posteriormente dedicado al periodismo en la capital de la República.

En aras de lograr un entendimiento que parecía cercano, se decidió nombrar delegados oficiales por ambas partes contendientes, ponerse de acuerdo en el lugar donde se llevarían a cabo las conferencias y establecer las bases para un acuerdo de paz. Se hicieron nuevamente negociaciones y se firmó un armisticio a las 12 horas del día 23 de abril, suspendiendo las hostilidades por cinco días. Otra de las condiciones de paz era que las fuerzas federales, sobre todo las estacionadas en Chihuahua, no se movieran de sus posiciones. Esto último fue muy importante para los revolucionarios, porque significó una presión menos sobre sus tropas.

El armisticio favorecía en parte a los rebeldes, pues tenían derecho de ir a comprar alimentos a la ciudad y traer agua potable en barriles de madera, ya que la del río era completamente impura, porque en ella desembocaban los drenajes de varios pueblos río arriba. Podían adquirir además pastura en El Paso, para la caballería, circunstancia que aprovecharon para llevar armas al campamento, pues al momento de prensar las pacas de alfalfa, previamente introducían las pistolas.

Por su parte, el jefe de armas de Ciudad Juárez, coronel Manuel Tamborel, construía 405 trincheras con costales de arena y troncos. Fortificó los edificios que consideraba más

⁵³ Ver por ejemplo *L'illustration*, París, 18 de marzo de 1911 y 20 de mayo. Incluso la palabra "insurrecto" fue traída de la Cuba del 98 donde se nombraba así a los independentistas y fue popularizada por el periodista *Jimmy Hare*

⁵⁴ Toribio Esquivel Obregón, *op. cit.*, pp. 60 - 61



Francisco I. Madero durante la ceremonia de las promociones militares a sus principales jefes. Lo acompañan: su escribano, Elías de los Ríos, Federico González Garza, Pascual Orozco, quien luce la banda tricolor después de haber recibido su nombramiento de general brigadier, Giuseppe Garibaldi, Francisco Villa, Silvestre Terrazas y Raúl Madero. Atrás, entre la gente vemos a Venustiano Carranza



Madero se entrevista por primera vez con los delegados informales para tratar la paz de Ciudad Juárez: Óscar Braniff, a su derecha, y Toribio Esquivel Obregón a su izquierda. Vigilan de cerca el encuentro: Raúl Madero, a sus espaldas, Giuseppe Garibaldi, al frente, y al fondo José de la Luz Blanco

sólidos, y varias casas particulares de las que tenían mayor altura para tener mejor visibilidad.

Mientras los revolucionarios seguían planeando la toma de la ciudad, la esposa del cónsul estadounidense en Ciudad Juárez, Lucy Seymour Edwards, escribía cartas a sus parientes en las que narra lo que estaba sucediendo en la región:

Muchos de ellos habían cruzado el río hacia El Paso, de ahí en auto hacia Juárez explorando la ciudad tranquilamente y aún examinando las defensas y fortificaciones. Algunos de ellos habían vivido aquí y conocían la localización exacta de cada muro y canal; platicaban con cada uno de los simpatizantes de la revolución y sabían donde vivía cada uno de los amigos del gobierno.⁶⁶

En tanto, Braniff y Esquivel Obregón, a quienes se les había unido otro funcionario porfirista y primo de Madero, Rafael Hernández Madero, veían con desesperación que las negociaciones no avanzaban y que mientras tanto, Madero tenía cada vez más problemas para contener a su gente. Tal como lo presentían los enviados de Díaz, la posición del jefe de la revolución se endurecía con la llegada de los nuevos personajes no miembros de la familia, sobre todo en lo referente a la renuncia de Díaz.

El 24 de abril se les unió en Ciudad Juárez otro de los personajes radicales de ese momento, Venustiano Carranza, exsenador porfirista y enemigo a muerte del dictador a causa de una polémica disputa por la gubernatura de su

⁶⁶ Lucy Seymour Edwards, manuscritos (1911), El Paso Historical Society Archives

estado, Coahuila. *El Mexican Herald* de la ciudad de México señalaba que la posición de Madero era cada vez más difícil, pues parecía estar entre dos fuegos: la anarquía extendida en todo el país a costa de su nombre, y la amenaza de ser rebasado por el mismo movimiento revolucionario, que exigía condiciones cada vez más radicales.

Para entonces, a finales de abril, entre las tropas rebeldes comenzaban a mostrarse síntomas del desánimo, sobre todo porque no entendían las causas de esa espera para continuar la batalla. Las condiciones se hacían cada vez más difíciles y Gustavo Madero --recién llegado con su padre-- avisó a su hermano que la caja estaba ya sin un centavo.

Entre Ernesto Madero, su padre Francisco y Óscar Braniff juntaron 7 500 dólares para contribuir al mantenimiento de los rebeldes. Por absurdo que parezca, el negociador contribuía al mantenimiento de los maderistas para sostener su influencia, pero intentaba cargar estos gastos a la Secretaría de Hacienda con autorización de Limantour.⁵⁶

La secuencia de cómo los sucesos en el norte impactaron a la sociedad mexicana, puede verse por ejemplo en la localización de las insurrecciones y su cronología. A partir de febrero, las noticias sobre Ciudad Juárez y lo que pasaba en la sierra chihuahuense parecían haber sido catalizadoras para que en el resto del país se extendiera la insurrección a nombre del maderismo.⁵⁷

Las noticias provenientes del interior de la república eran

⁵⁶ Toribio Esquivel Obregón, *op.cit.*, p. 139

⁵⁷ Véase Santiago Portilla. *Una sociedad en armas: insurrección antirreeleccionista en México 1910 - 1911*. México, El Colegio de México, 1995, p. 654

alarmantes para los federales. Desde el 11 de marzo, en el estado sureño de Morelos, Emiliano Zapata se había levantado en armas y sin conocer personalmente a Madero lo había nombrado como jefe de su revolución. Y para finales de abril, en Chalco, Estado de México (a "tiro de piedra" del zócalo capitalino), los zapatistas asolaban ese poblado ante un ejército incapaz de contenerlos.

La capital de la república iba de sorpresa en sorpresa: una comisión de estudiantes buscaba entrevistarse con el general Díaz para pedirle su renuncia. El hecho, de acuerdo con la prensa, rayaba en la insolencia, la ingratitud y la deslealtad.

Al mismo tiempo, el 27 de abril, salía de la ciudad de México Francisco S. Carvajal, magistrado de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, con su carta credencial de negociador oficial firmada por Limantour. Originario del estado sureño de Campeche, Carvajal había adquirido notoriedad como buen abogado y excelente negociador, sobre todo después de haber resuelto un conflicto de límites entre los estados de Chiapas y Tabasco en 1908 por encargo presidencial. Así que se le vio como apropiado para terminar la tarea de Braniff y Esquivel Obregón.

En el campamento de Ciudad Juárez, Madero decidió reestructurar sus fuerzas, ya que el 28 de abril terminaba el armisticio. Un día antes organizó una ceremonia en donde hizo importantes nombramientos, que provocaron algunas escenas de tensión entre los jefes revolucionarios. José de la Luz Blanco, por ejemplo, amenazó con retirarse

si no se le daba un rango igual al de Orozco. Aunque finalmente aceptó un rango menor, Federico González Garza le tenía preparados a Madero dos nombramientos para Blanco: uno de coronel y otro de general, por si acaso.⁵⁸

El lugar de esa ceremonia fue una hondonada en forma de herradura que terminaba en ambos lados a las orillas del Río Bravo. Se presentó una banda de música venida del lado estadounidense, y los discursos ofrecidos desde arriba de un automóvil --prestado por un vecino de El Paso-- podían escucharse hasta el otro lado del río, donde un nutrido grupo de personas veía la escena.

Al inicio, Federico González Garza era quien nombraba las comisiones que se daban a los revolucionarios. Al final de su lectura, Madero daba un paso adelante y les entregaba las insignias. Primero se nombró a Pascual Orozco, quien desmontó de su hermoso caballo; Madero le entregó una bandera nacional y le ratificó el cargo de general brigadier de su ejército, agradeciéndole su participación en el movimiento revolucionario y llamándolo héroe del pueblo.

Después tocó el turno a Garibaldi, a quien Madero dirigió unas palabras muy sentimentales en las que mencionó que el hombre a quien encomendaba el grado de coronel, era un bravo soldado que había sabido escuchar el susurro de la libertad. Así fueron llamados José de la Luz Blanco, Francisco Villa, Agustín Estrada, todos ellos coroneles, y Roque González Garza, Raúl Madero, entre otros, quienes fueron nombrados con el grado de mayor. Todos desmontaban y

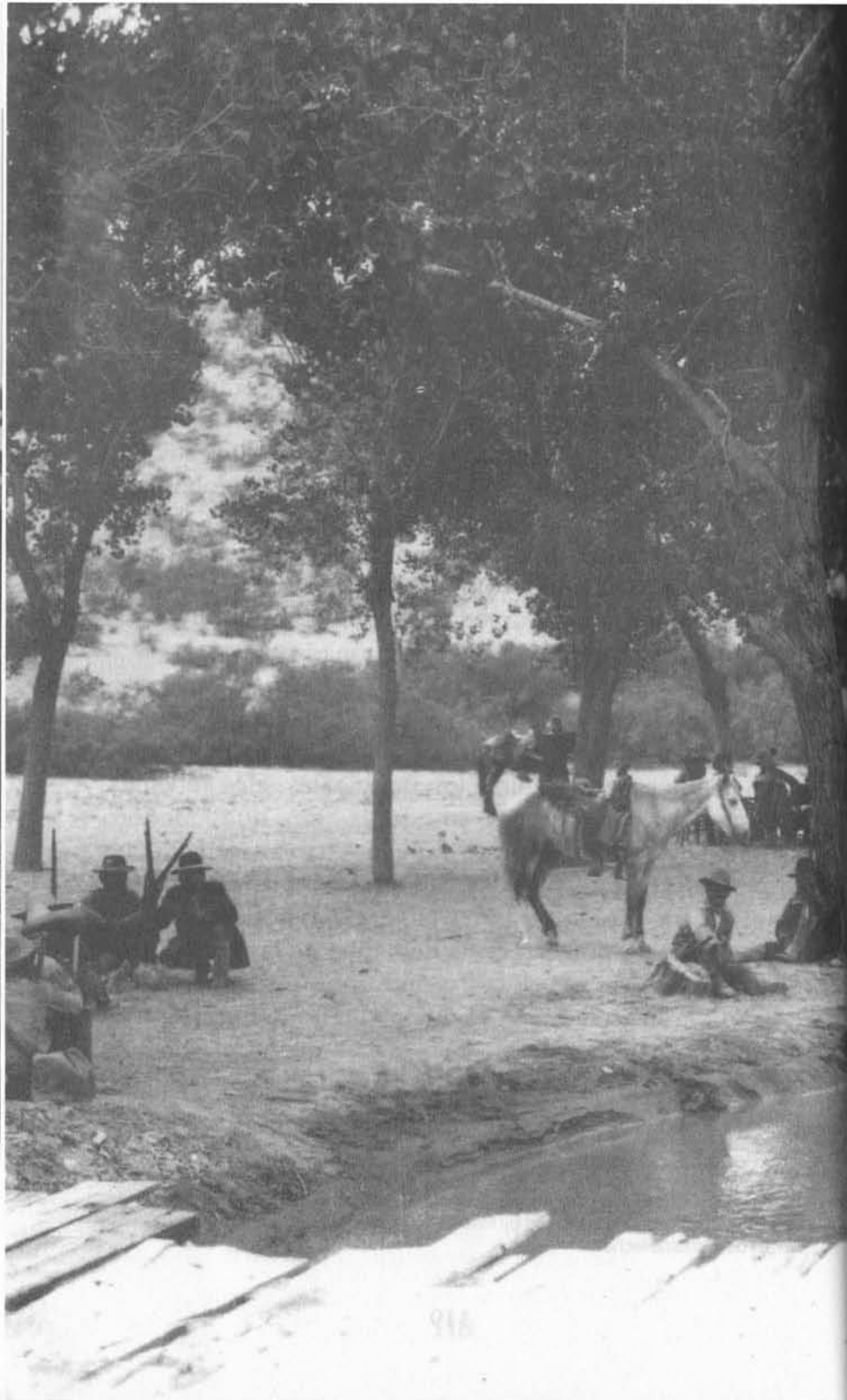
⁵⁸ De Federico González Garza a Francisco I. Madero, 25 de abril 1911, Archivo González Garza, Centro ConduMex

se dirigían a donde estaba Madero, quien les dirigía unas palabras y les señalaba su cargo, después estallaban las vivas mientras la banda de don Trinidad Concha tocaba una pieza con aires militares.⁵⁹

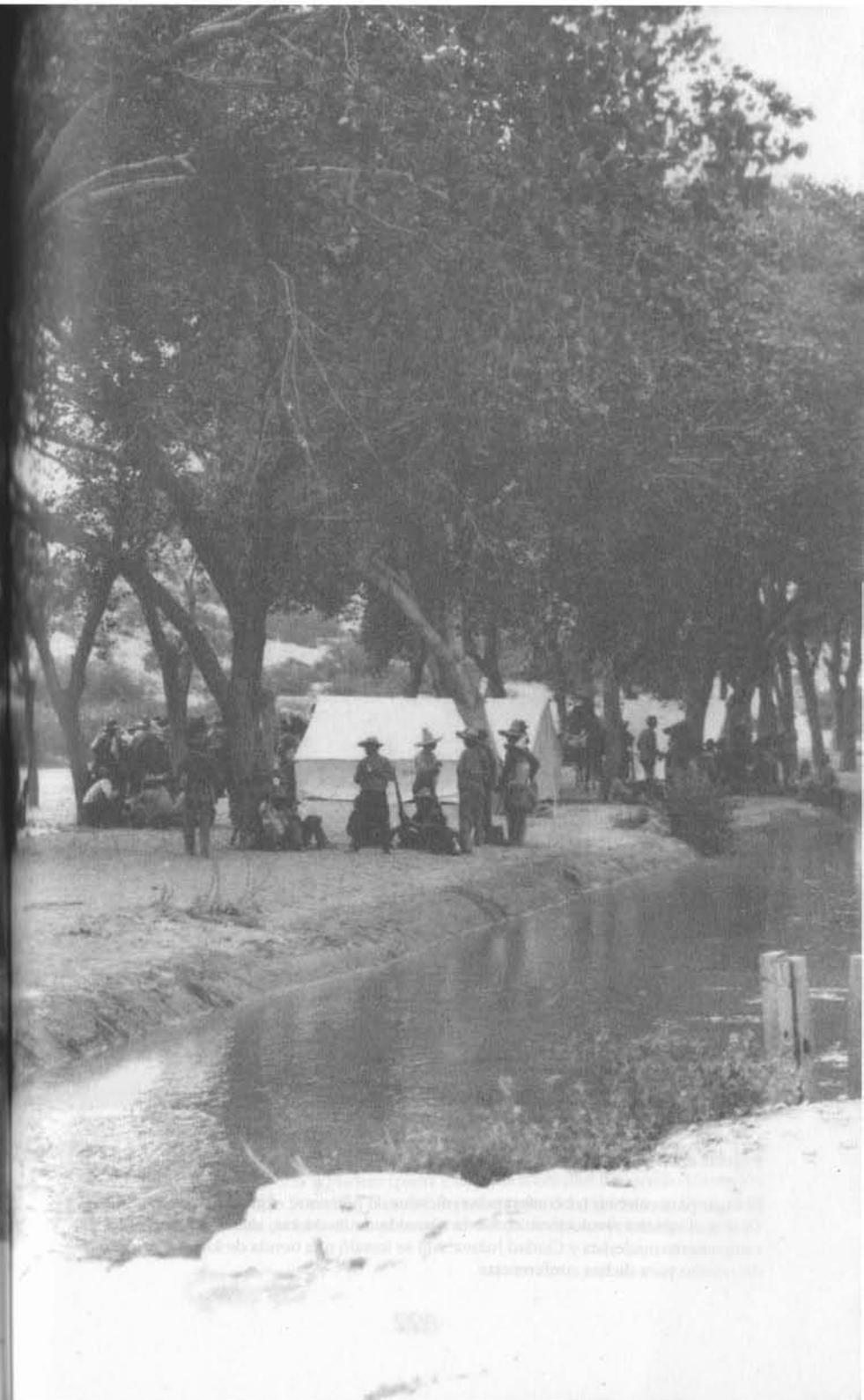
Mientras tanto seguía la lucha en otros lugares de Chihuahua, coordinada por Abraham González, quien llegó desde el interior del estado a Ciudad Juárez el 27 de abril, para presenciar la mencionada ceremonia y participar en las pláticas de paz. González mantenía el contacto con otras regiones y centraba su actividad en Ojinaga, donde los rebeldes --con un cañón robado en Estados Unidos y manejado por Frank Lewis-- habían destruido buena parte de las fortificaciones hechas por el general porfirista Luque. En el sur de la entidad, Cástulo Herrera amenazaba la capital estatal, inmovilizando de esta forma las fuerzas federales allí acantonadas.

El 29 de abril arribó a El Paso el doctor Francisco Vázquez Gómez, llamado por Madero para concluir las pláticas de paz. Acudieron a recibirlo los principales jefes rebeldes, quienes le expresaron su queja de que Madero --influenciado quizá por su familia-- había aceptado un acuerdo que no preveía la renuncia de Díaz. Los comisionados pidieron a Vázquez Gómez utilizar su influencia para no cejar en la demanda de la renuncia del dictador, a lo que el doctor asintió que así lo haría. Ese mismo día llegó también el único sureño del grupo, José María Pino Suárez, abogado y poeta tabasqueño, avecindado en el estado de Yucatán, compañero de Madero en las logias masónicas y fiel seguidor suyo en la Convención de 1909.

⁵⁹ Los detalles en "Madero presents army commissions" *El Paso Morning Times*, 28 de abril de 1911 y "Commissions bestowed by Madero on ranking officers of his army" en *El Paso Herald* de la misma fecha



918



919



Páginas anteriores

El lugar para celebrar las conferencias oficiales de paz entre el gobierno de Porfirio Díaz y el ejército revolucionario, fue la Alameda de las Moras, situada en medio del campamento maderista y Ciudad Juárez. Ahí se instaló una tienda de lona que sirvió de recinto para dichas conferencias

SCOTT PHOTO CO., AULTMAN COLLECTION. José María Pino Suárez, Francisco Vázquez Gómez y Francisco Madero (padre), delegados oficiales del ejército libertador; con ellos el licenciado Francisco Carvajal, representante del gobierno de Díaz, en el interior de la tienda de lona durante la primer ronda de las conferencias de paz

En el campamento revolucionario se anunció la inminente llegada del negociador oficial, por lo que se estableció un nuevo armisticio. El 3 de mayo llegó finalmente Carvajal, quien traía recomendaciones sobre qué puntos negociar. Entre ellos estaba el que Madero abriera las comunicaciones en la república; que las tropas revolucionarias se licenciaran o incorporaran a cuerpos rurales dependientes de la Secretaría de Gobernación, sin que por ningún motivo formaran parte del ejército federal: "La pretensión de que sean reconocidos los grados militares de los jefes y oficiales revolucionarios es inadmisibile. Lo más que puede hacerse es dar a algunos de ellos cargos equivalentes en las fuerzas rurales o de policía."⁶⁰

Carvajal primero intercambió opiniones con los militares federales Navarro y Tamborel, después se alojó en el hotel Sheldon, donde platicó con Braniff, Esquivel Obregón y Hernández. A las cinco de la tarde se entrevistó con Madero en un lugar intermedio entre Juárez y la Casa de Adobe, conocido como Las Moras y bautizado por los periodistas como La Alameda de la Paz. La conferencia duró una hora y media. Al final se citaron para la mañana siguiente. Al separarse, un grupo de observadores --entre ellos Braniff y Esquivel Obregón-- interrogaron a Carvajal. El optimismo del enviado de Díaz era completo, pues Madero no había insistido en el retiro de Díaz.

Oficialmente, las negociaciones se iniciaron a las diez de la mañana del día siguiente, a las que acudieron el señor Francisco Madero, padre, José María Pino Suárez y Francisco Vázquez Gómez; por parte de Díaz asistió el

señor Carvajal. Afuera se quedaron Esquivel Obregón, Braniff, Hernández Madero y otros, rodeados de periodistas y fotógrafos. Para los combatientes era evidente que su destino estaba, al menos en esos momentos, en manos de unos desconocidos recién llegados.

Después de presentadas las cartas-credenciales e instalados debajo de una carpa que se había colocado para ese propósito, Vázquez Gómez comenzó --según él mismo lo reconoce-- a hablar de generalidades. En eso dieron las 12 del día y quedaron de reunirse nuevamente a las cuatro de la tarde.

Al reiniciarse las conferencias, a la que ya no asistió Madero padre, por las diferencias con Vázquez Gómez de que ya hablamos, éste presentó como propuesta la renuncia de Porfirio Díaz, a lo que Carvajal repuso inmediatamente: "no tengo instrucciones ni siquiera para discutir esa proposición, la cual me causa sorpresa, porque precisamente ayer a las cinco de la tarde, en este mismo lugar, el señor Madero me dijo que no se pediría la renuncia del general Díaz". Y como insistiera el representante maderista en que era un punto a tratar, Carvajal respondió: "Entonces no tiene objeto hablar de las otras condiciones y, por mi parte, doy por terminadas las conferencias."⁶¹

Las pláticas de paz no eran bien vistas por los combatientes, quienes más bien mantenían una actitud de desconfianza respecto a las mismas. En primer lugar no estaban representados en ellas, pues Vázquez Gómez, Pino Suárez y el padre de Madero eran unos desconocidos para

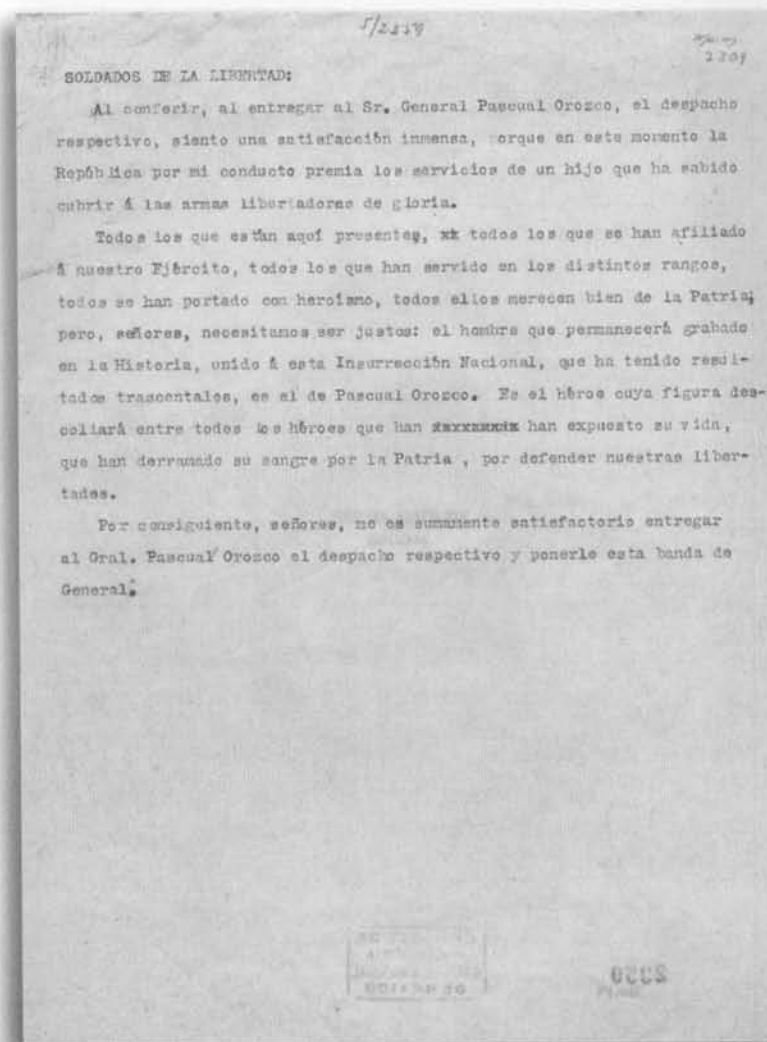
⁶⁰ Jorge Vera Estañol. *La Revolución Mexicana*. México, Porrúa, 1957, pp. 166-167

⁶¹ Francisco Vázquez Gómez, *op. cit.*, p.153; idéntica versión en Esquivel Obregón, p. 75 y en "La renuncia de Díaz" *El Diario*, 5 de mayo de 1911, p.1

gente como Orozco, Villa, Soto, Blanco, Garibaldi, Viljoen y los casi 2 500 nombres que no podemos citar aquí. Garibaldi recordó así esos momentos:

Desde nuestras trincheras veíamos el suceso con un sabor amargo en la boca y una sensación de hundimiento en el corazón. Las credenciales se cambiaban sobre la mesa bajo la lona de la tienda, por hombres que se conocían durante la mayor parte de sus vidas. Enemigos jurados saludándose con la elaborada cortesía latina, y después cayendo en enormes discusiones por los más mínimos puntos de ventaja. Y nosotros, los soldados, teníamos el poder para tomar una decisión. Cruzando la arena, a corta distancia, estaba Juárez.⁶⁰

⁶⁰ Giuseppe Garibaldi, *op. cit.*, p. 85



Discurso pronunciado por Francisco I. Madero con motivo del nombramiento de general brigadier a Pascual Orozco (Archivo Madero, Biblioteca Nacional de México)

*Las indecisiones de
una familia decente*

grupo como Ordoña, Villa, Soto, Barón, Garibaldi, Vicoen
y los casi 2 500 hombres que no podían estar aquí.
General Fructos



Docentes facultades (Dr. Pizarro) y Médico con el orden del presidente de la Junta
pública a Facultad Ciencias (Armando Méndez) Biblioteca Méndez de Méndez
Dr. de la Facultad de Medicina

El doctor de Méndez, secretario de la Facultad de Ciencias
Biblioteca de Méndez Biblioteca Méndez de Méndez
Biblioteca de Méndez Biblioteca Méndez de Méndez
Biblioteca de Méndez Biblioteca Méndez de Méndez



*Las indecisiones de
una familia decente*

Páginas anteriores

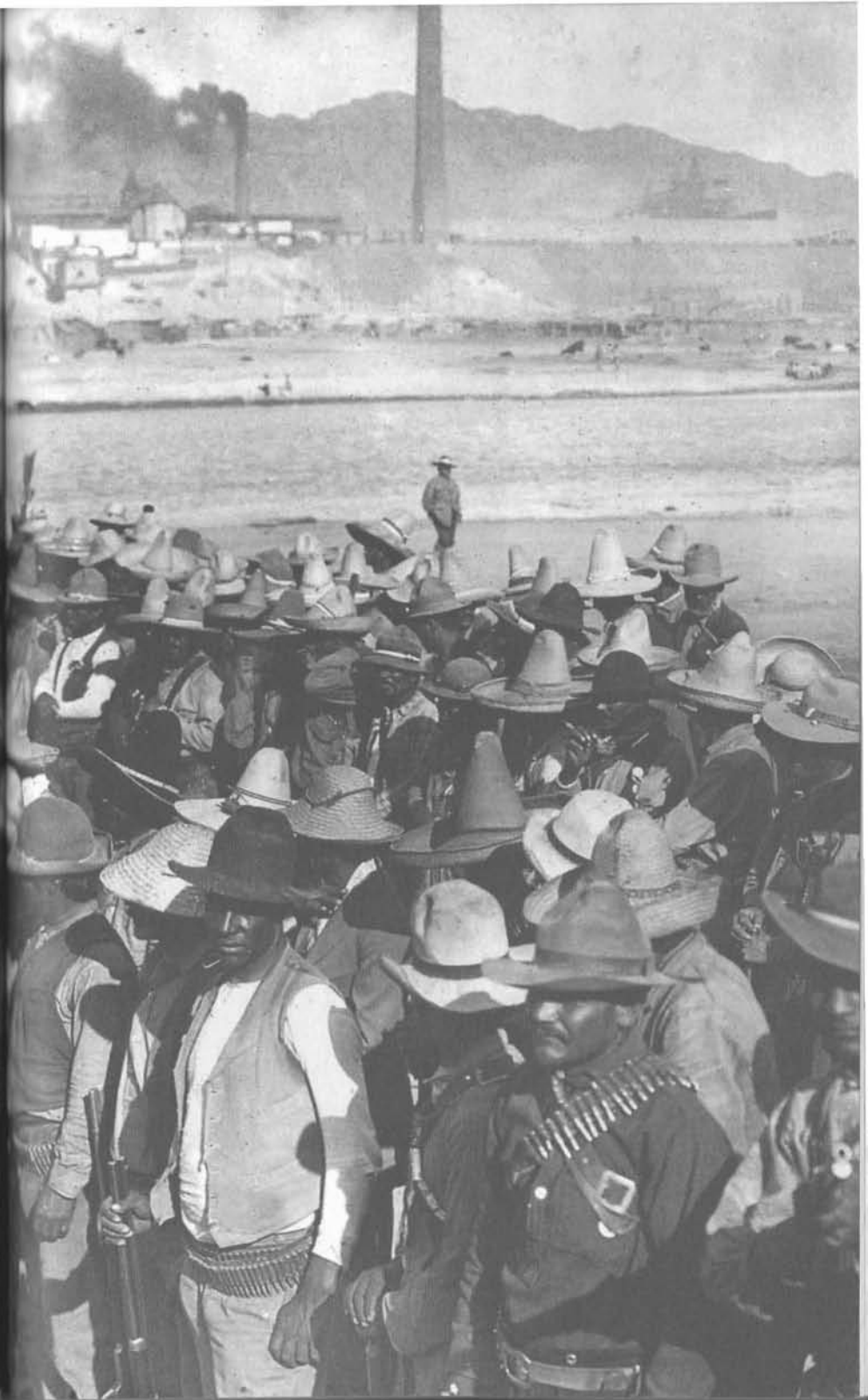
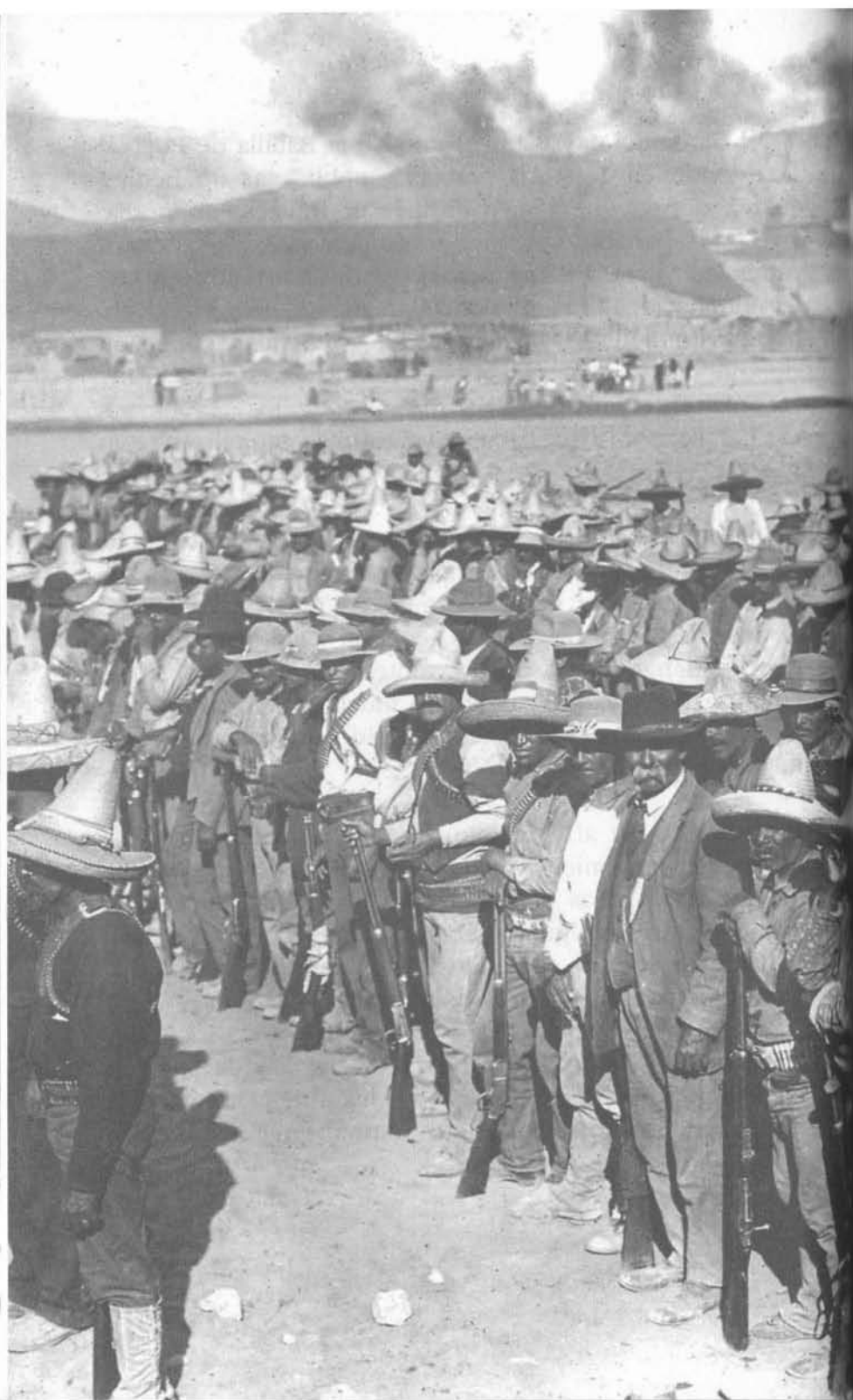
JIMMY HARE. De derecha a izquierda: Guadalupe González, Pascual Orozco, Federico González Garza, Francisco I. Madero, Abraham González, José María Pino Suárez y Gustavo Madero, en el campamento maderista durante la celebración de la batalla del Cinco de Mayo

El Cinco de Mayo, aniversario de la Batalla de Puebla donde en 1862 las fuerzas republicanas de Benito Juárez derrotaron al ejército invasor francés, no podía pasar desapercibido para los revolucionarios y las fuerzas federales. Para los primeros significaba recuperar el espíritu nacionalista y patriótico, además de un aliciente en aquellos momentos difíciles. Para los federales, era señal de que no pasaba nada excepcional, pues había que recordar que Porfirio Díaz fue uno de los héroes en esa batalla, por lo que cada año el caudillo capitalizaba esa historia.

Así que al mediodía de ese viernes, Madero hizo formar a su ejército. Entre ellos estaban los veteranos de Orozco; la gente reclutada por Cástulo Herrera y Villa; los sonorenses de José de la Luz Blanco; los cuarenta y tantos miembros que quedaban de las brigadas internacionales; indígenas tarahumaras y yaquis, así como muchos mexicanos que habían venido desde Estados Unidos a sumarse a la Revolución.

Lo más notable al principio era el aburrimiento de las tropas, y el sentimiento evidente --que flotaba en el aire-- de que todos ellos deseaban que terminara pronto esa aventura. Incluso algunos rebeldes comenzaron a pasarse del lado americano, subiéndose a los trenes con destino a California, para ir en busca de trabajo.

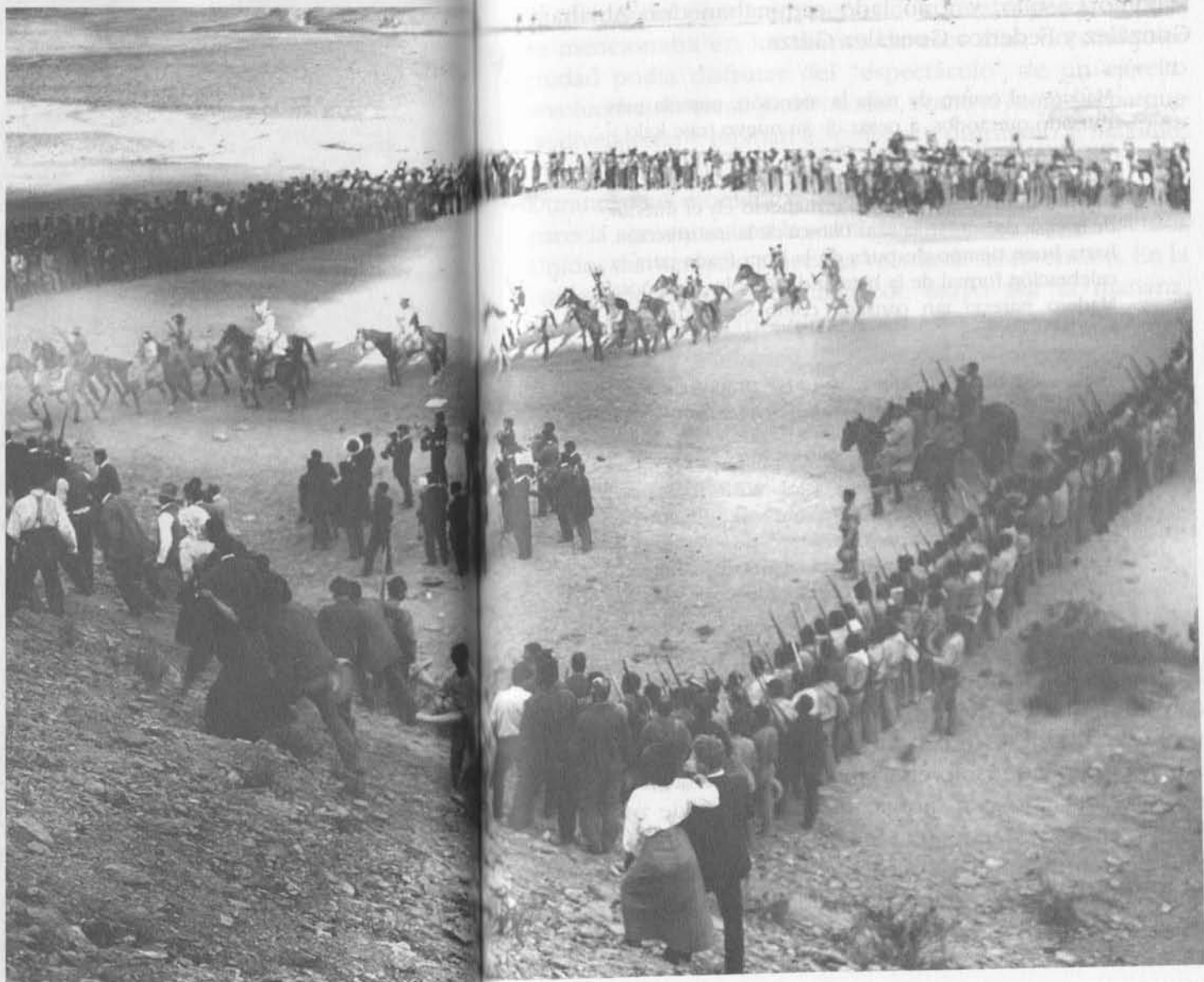
Madero salió de la Casa de Adobe, engalanada con los colores nacionales, para dirigirse al lugar de la ceremonia; iba precedido de su guardia personal encabezada por



Páginas anteriores

JIMMY HARE. Columnas del ejército revolucionario durante la celebración de la batalla del Cinco de Mayo.

Al fondo vemos el Río Bravo, y del lado estadounidense la fundidora de cobre American Smelting and Refining Company (ASARCO)



JIMMY HARE. Francisco I. Madero, acompañado por sus asistentes políticos y militares, arriba a la ceremonia del 49 aniversario de la gloriosa batalla de Puebla, celebrada en el campamento revolucionario, a solo unos metros del Río Bravo. En el centro de un enorme cuadrilátero —formado por los revolucionarios— vemos una banda de música que da el toque festivo

Máximo Castillo, y a su lado caminaban don Abraham González y Federico González Garza.

Madero, el centro de toda la atención, parecía más cansado que todos, a pesar de su nuevo traje kaki y sus botas recién lustradas. Fue un suave apretón de manos el que le dio a sus visitantes y no por las heridas de Casas Grandes. Permaneció en el interior de la casa de adobe, la casa blanca de la insurrección, hasta buen tiempo después de la hora fijada para la celebración formal de la batalla de Puebla. La señora Madero parecía tan cansada como su distinguido esposo.⁶³

De repente se hizo el milagro:

Un improvisado trompeta vació sus pulmones con los aires de una marcha de honor, y los músicos tocaron el Himno Nacional. Y como el punto está colmado de esperanzas, el momento tuvo caracteres de solemnidad. De no pocos ojos brotaron lágrimas. Don Francisco, con la cabeza en alto, parecía como si lo aureoleara la victoria.⁶⁴

La ceremonia comenzó de la misma forma como se acostumbraba en estos casos. A las cinco de la tarde, el profesor Braulio Hernández, uno de los primeros en adherirse al maderismo en Chihuahua, dio lectura al parte militar redactado con motivo de la victoria de mayo de 1862 por el general Zaragoza, dirigido al entonces presidente Benito Juárez. Infaltable en todos los actos, Juan Sánchez Azcona habló del significado histórico de esa batalla como gesta heroica y libertaria.

⁶³ "Tameless characterizes rebel celebration of cinco de mayo" *El Paso Herald*, 6 de mayo de 1911, p.3

⁶⁴ José C. Valadés, *Imaginación y realidad de Francisco I. Madero*. t. II, México, Antigua Librería de Robredo, 1960 p. 160

La "diversión" para los paseños continuaba porque como se mencionaba en los diarios de esos días, no cualquier ciudad podía disfrutar del "espectáculo" de un ejército revolucionario en su patio trasero, como si fuera un parque de diversiones y estaban dispuestos a disfrutarlo al máximo.

Durante esos momentos de tensión, el clima de inquietud parecía agravarse con las noticias internacionales. Estados Unidos mantenía su amenaza velada de intervención. En la ciudad de México, el cinco de mayo por la mañana, apareció en los diarios un discurso de Taft:

Puedo asegurar que los Estados Unidos no tienen ambiciones territoriales en América ni en parte alguna del globo.

[...]

Sin embargo, si el gobierno de los Estados Unidos cree que mediante su ayuda pueda conseguir que se restablezca el orden alterado en alguna nación vecina, lo haría solamente para conseguir la normalidad de los asuntos, sin contravenir los tratados en vigor ni las obligaciones que imponen los códigos internacionales.⁶⁵

Y por si fuera poco, coincidentemente, Guatemala reclamaba viejas rencillas territoriales a México y concentraba el principal grueso de su tropa --3 000 soldados-- en la frontera.⁶⁶

Así que, en la capital de la República, Porfirio Díaz, después de presenciar el desfile de las tropas en honor del Cinco de Mayo, de recibir un informe sobre la situación en el norte, y de conocer, en palabras de Limantour, "la

⁶⁵ *El País*, 5 de mayo de 1911

⁶⁶ *El País*, 4 de mayo de 1911

actitud del gobierno americano que de desfavorable se volvía hostil”, profundamente desalentado emitió un ambiguo llamamiento de paz que se conoció el día 7 de mayo en la capital. Pero siguiendo con el comentario de Limantour, tuvo un efecto contrario al esperado porque “las masas de todo el país, al darse cuenta que el gobierno que creían fuerte, había perdido sus energías, se volvieron contra él”.⁶⁷

En la capital misma, un funcionario porfirista, Victoriano Salado Álvarez, escribió sobre esos días:

Al olfatear la franca ayuda de los Estados Unidos al grupo infidente, faltaban trenes para conducir a los políticos que se expatriaban huyendo del régimen de opresión que aquí reinaba y caballos para llevar a los valientes paladines que a esa hora acababan de ver que era necesario derribar cuanto se había venerado hasta la fecha.⁶⁸

A pesar de los testimonios sobre la baja moral y la corrupción en el ejército, desde la ciudad de México el gabinete porfirista trataba de negociar y pensaba firmemente --según informes rendidos por el secretario de Guerra, general Manuel González Cosío-- que Ciudad Juárez era una fortaleza inexpugnable. No obstante lo primero, juzgaba también que las fuerzas allí estacionadas podían despedazar a los insurgentes en cualquier momento.⁶⁹

El día 6 de mayo pasó sin incidentes en el campamento maderista, pero Francisco Vázquez Gómez y Venustiano Carranza insistían que se abreviara una situación que no

⁶⁷ José Yves Limantour, *op. cit.*, p. 267

⁶⁸ Victoriano Salado Álvarez. *Tiempo viejo*, México, EDIAPSA, 1946, p. 383

⁶⁹ Jorge Vera Estañol, *op. cit.*, p. 173

era de tregua ni de lucha. A las cinco de la tarde se realizó una reunión solicitada por Esquivel Obregón y Braniff, en donde el primero expuso la conveniencia de que cesaran las hostilidades y se aceptara la propuesta que entre otras cosas consideraba la remoción de algunos gobernadores y por supuesto del vicepresidente, pero no la renuncia de Díaz, a lo que Carranza respondió: “Sí, nosotros no queremos ministros ni gobernadores, sino que se cumpla con la soberana voluntad de la nación. Revolución que transa es revolución perdida.”

El 7 de mayo terminaba la tregua concedida por Madero con motivo de la llegada de Carvajal, y en el transcurso de la mañana de ese día el líder revolucionario tomó la decisión de abandonar el campamento y dirigirse al sur para evitar que surgiera, en caso de combate, un incidente con el gobierno del país vecino. Por la tarde Madero tuvo una reunión con sus principales jefes militares y, de acuerdo con uno de los presentes en esa junta, un estadounidense de apellido Charpentier,⁷⁰ el caudillo demócrata se retractó y aceptó el plan de ataque propuesto por Orozco, Villa y Garibaldi. La reunión se dio por terminada y la gente se dispersó.

De acuerdo con Esquivel Obregón, Orozco le envió esa noche un recado en el que le proponía que el ejército federal abandonara Ciudad Juárez para ser tomada por los rebeldes, y a la vez se estableciera un armisticio en todo el estado de Chihuahua para continuar con las pláticas:

Vistas las dificultades que surgen para conseguir la

⁷⁰ Toribio Esquivel Obregón, *op. cit.*, pp. 144-155; respecto a las comisiones a sus generales, véase por ejemplo “Instrucciones al general Garibaldi para su marcha a Sonora, 7 de mayo de 1911” en Manuscritos Madero, Biblioteca Nacional, CPM, II, pp. 737-742

paz, propongo a usted lo siguiente: suspendo movimientos militares en el estado de Chihuahua, retirando tropas federales de Ciudad Juárez dentro de veinticuatro horas; dicha población será ocupada por tropas nuestras. Gastos diarios pagará el gobierno de usted. Interin se consigue restablecimiento, haré mi parte cuanto pueda.

Pascual Orozco

Como no recibiera contestación a su misiva, Orozco utilizó como correo al periodista Felix Sommerfeld, anunciando que el día 8 por la mañana atacaría la ciudad.

Avanzada la noche del día 7, Madero conoció la noticia por telégrafo de la proclama del presidente Díaz a la nación, en la que manifestaba por primera vez un reconocimiento al levantamiento maderista y uno de los últimos párrafos tuvo una importancia capital en cuanto a su interpretación:

El Presidente de la República, que tiene la honra de dirigirse al pueblo en estos solemnes momentos, se retirará sí, del poder, pero cuando su conciencia le diga que al retirarse no entrega al país a la anarquía y lo hará en la forma decorosa como conviene la Nación y como corresponde a un dignatario que podrá, sin duda, haber cometido errores, pero que en cambio también ha sabido defender a su patria y servirla con lealtad.⁷¹

Cuando el manifiesto de Díaz se conoció en el campamento (resumido y por vía telegráfica), tanto en la Casa de Adobe como en el hotel Sheldon se dieron unas interpretaciones apresuradas respecto a la renuncia de Díaz, que la dieron

como un hecho inminente y no como algo que sucedería "cuando su conciencia le diga", lo que resultaba muy subjetivo.

Un entusiasmo desbordante se apoderó de todos los mexicanos que nos encontrábamos en el vestíbulo del Hotel Sheldon y procedimos a escribir un telegrama de felicitaciones al general Díaz, encabezando las firmas la señora madre de don Francisco I. Madero.⁷²

Madero notificó a Garibaldi y a Orozco, "que ya no era necesario que pusiera en posición las piezas de artillería".⁷³ Y más avanzada la noche expidió un manifiesto donde reconocía el valor de sus soldados y lo importante que era su adhesión a la causa al mismo tiempo que reiteraba la orden de retirarse hacia el sur, abandonando su posición en Ciudad Juárez:

Comprendo muy bien el inmenso sacrificio que hacéis con esto; vuestros jefes, especialmente el general Orozco, han manifestado grandísima insistencia, y el deseo de ellos y el vuestro de atacar a Ciudad Juárez, me han asegurado que caerá en nuestras manos o perderán la vida. El mencionado general don Pascual Orozco, desde la vez pasada que se acercó a la frontera, no pudo atacar la ciudad por las mismas razones y consideración, que su honor militar le obliga a no retirarse otra vez sin intentar el asalto; pero dando un ejemplo de altísimo patriotismo y de grande abnegación, lleno de dolor ha acatado las disposiciones que se le han dado para que no emprenda el ataque. Ciudad Juárez no será atacada; pero os ofrezco, y el general Orozco os ofrece

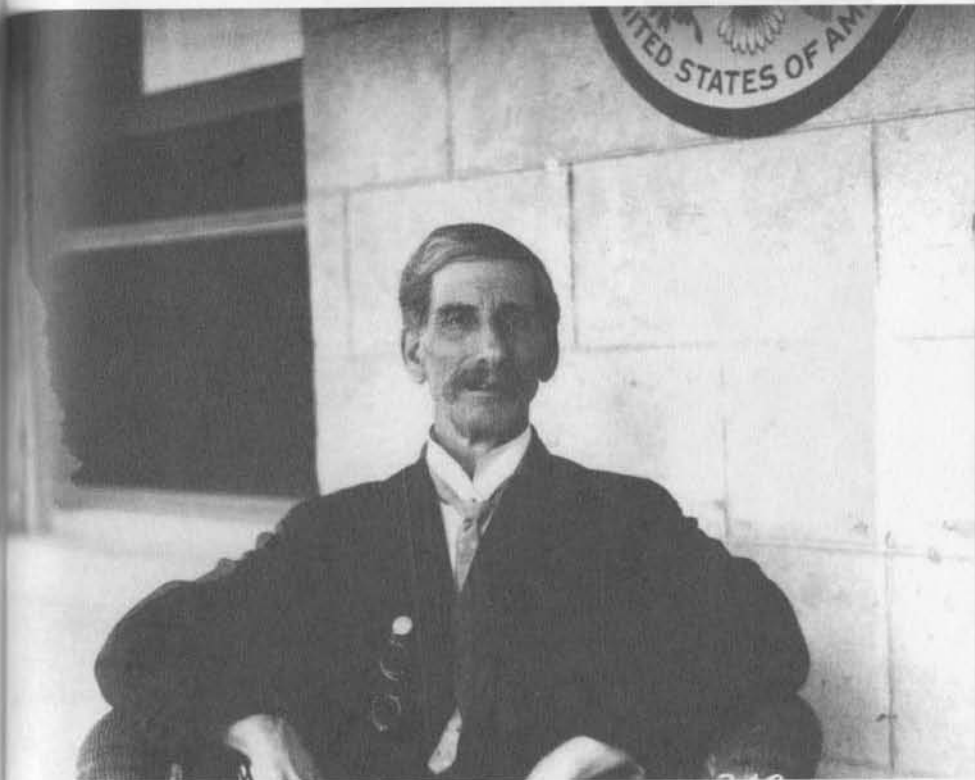
⁷¹ Jorge Vera Estañol, *op. cit.*, p. 170

⁷² Toribio Esquivel Obregón, *op. cit.*, p. 84 y "Un entusiasmo indescriptible" en *El Diario*, 8 de mayo de 1911, p.2

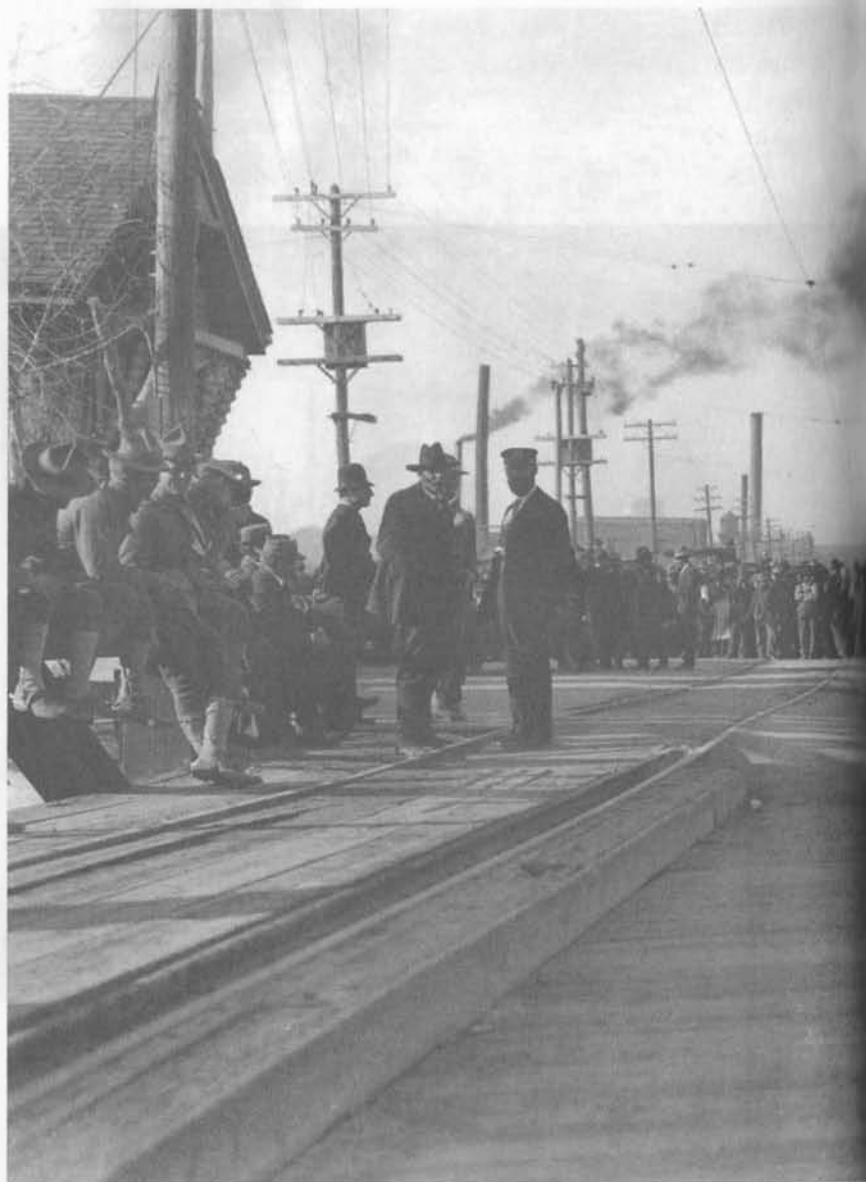
⁷³ Archivo Federico González Garza, cartera 17, legajo 1704, Centro de Estudios de Historia de México Condumex



JIMMY HARE. Consulado estadounidense que sirvió de refugio a algunos nacionales y extranjeros durante la batalla de Ciudad Juárez



SCOTT PHOTO CO., AULTMAN COLLECTION. Thos D. Edwards, cónsul estadounidense en Ciudad Juárez



SCOTT PHOTO CO., AULTMAN COLLECTION. Durante la batalla de Ciudad Juárez, los puentes internacionales fueron cerrados en su totalidad. Una multitud permanece a la expectativa del lado estadounidense del puente

también, que vamos a hacer una campaña activísima; que os llevaré a numerosos combates donde satisfaceréis vuestras legítimas aspiraciones de lucha por el porvenir de la patria y vuestro ardiente deseo de cubriros de gloria. En una palabra: os prometo que haremos una marcha triunfal atacando las principales ciudades mexicanas hasta llegar a la capital de la república, donde recibiréis el premio a que os habéis hecho acreedores por vuestro patriotismo y vuestra abnegación.⁷⁴

Demasiado tarde. La mañana del día 8 estaría llena de sorpresas para Madero. En sus memorias, Garibaldi dice que el 7 de mayo por la noche Pascual Orozco, Francisco Villa y él se reunieron para tomar la decisión de rebasar al mando político: "acordamos atacar Juárez... sin consultar a Madero".⁷⁵

⁷⁴ *El país*, 8 de mayo de 1911, p. 3

⁷⁵ Giuseppe Garibaldi, *op. cit.*, p. 287

Gobierno Provisional del Estado Libre y Soberano de Chihuahua

5 de Mayo de 1862

49 ANIVERSARIO

Para conmemorar dignamente el 49º Aniversario de la Gloriosa Batalla del 5 de Mayo en Puebla, librada por el Benemérito

GRAL. IGNACIO ZARAGOZA

contra los invasores de la Patria, el Gobierno Provisional del Estado ha tenido a bien acordar se verifique en el Campamento del Ejército Libertador, un ACTO CÍVICO, que con la presencia de los Ciudadanos Presidente de la República, Gobernador del Estado y demás funcionarios del Gobierno Provisional que se encuentran en el Campo, tendrá efecto,

A LAS 5 DE LA TARDE DEL 5 DE MAYO DE 1911

bajo el siguiente

PROGRAMA:

- I. Obertura por la Banda.
- II. Lectura del Parte Oficial de la Batalla, por el Secretario del Gobierno Provisional del Estado.
- III. Discurso Oficial por el C. Juan Sánchez Arriaga.
- IV. Discurso por el C. Mayor Roque González Garza.
- V. Discurso por el C. Lasro Aguirre.

Los intermedios serán amenizados por la Banda. No habrá tribuna libre.

POR LA PATRIA, Sufragio Efectivo, No-Reeleccion.
Campamento del Ejército Libertador, frente a C. Juárez, Mayo 5 de 1911

BRAULIO HERNANDEZ, Secretario

La celebración de la Batalla de Puebla además de ser un importante acto cívico fue para Madero una excelente oportunidad para mostrar lo grande y bien armado que estaba su ejército (El Paso Public Library)

Los hijos desobedientes



Los hijos desobedientes

Páginas anteriores

JIMMY HARE. Mayor Roque González Garza, mayor Raúl Madero, coronel Francisco Villa, general Pascual Orozco, coronel José de la Luz Blanco y capitán Juan Dozal, en una ceremonia donde fueron abanderados por Francisco I. Madero

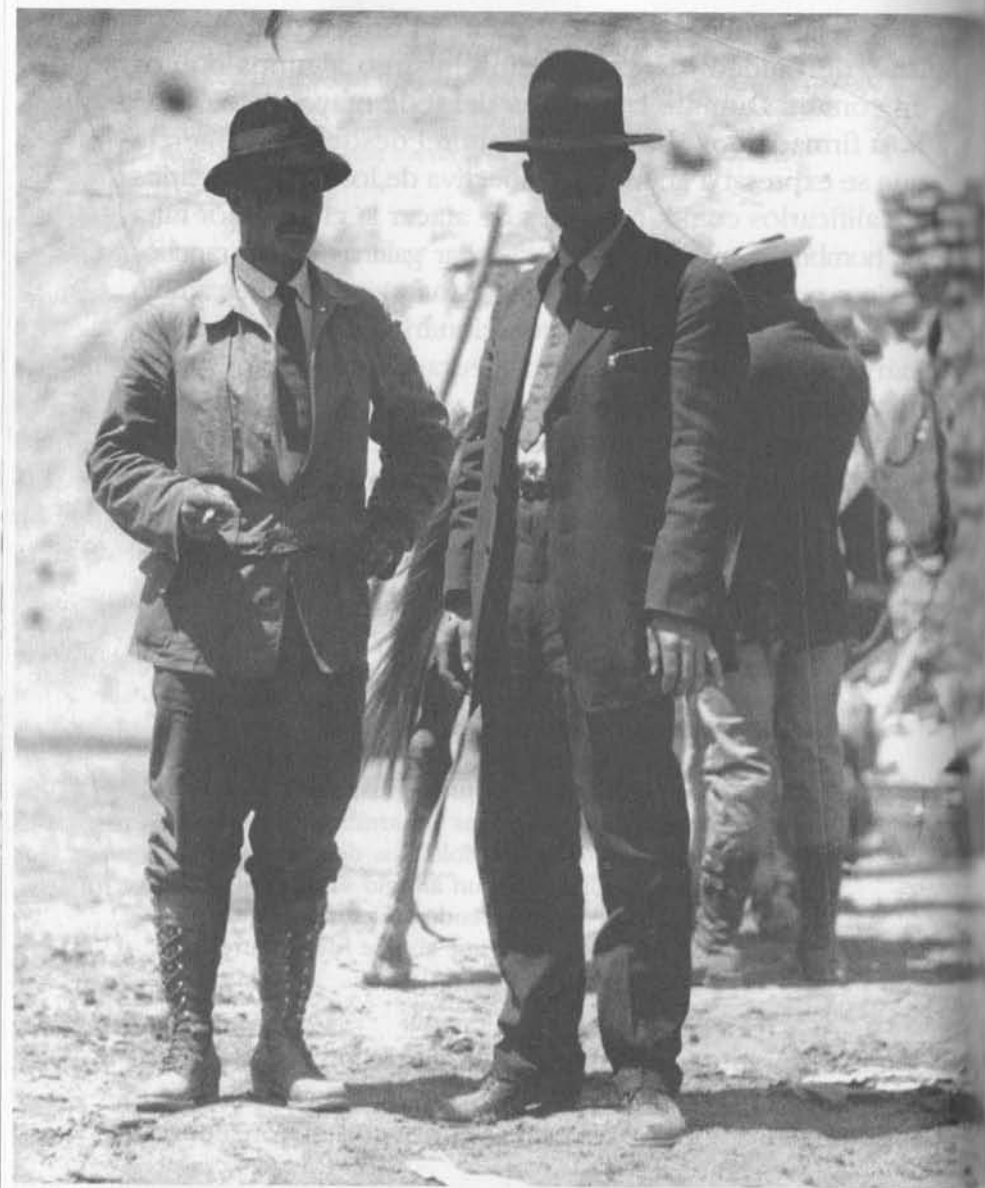
De las muchas versiones sobre el origen de la batalla de Ciudad Juárez, hay sin embargo algunos puntos en común. Durante la mañana del 8 de mayo circuló una hoja firmada por el coronel Tamborel desde el día 6, en la que se expresaba en forma despectiva de los revolucionarios al calificarlos como incapaces de atacar la ciudad por falta de hombría, pero valerosos para robar gallinas en los ranchos vecinos e indefensos. Se dice que esto motivó un intercambio de palabras soeces entre revolucionarios y federales en las márgenes del río, que pasó a pedradas y que siguió con un disparo al que siguieron otros y otros, generándose así el combate. Esta sería una de las variantes de la versión inocente que sugiere que todo comenzó accidentalmente.

En el parte rendido por el general brigadier Pascual Orozco Vázquez, se dice:

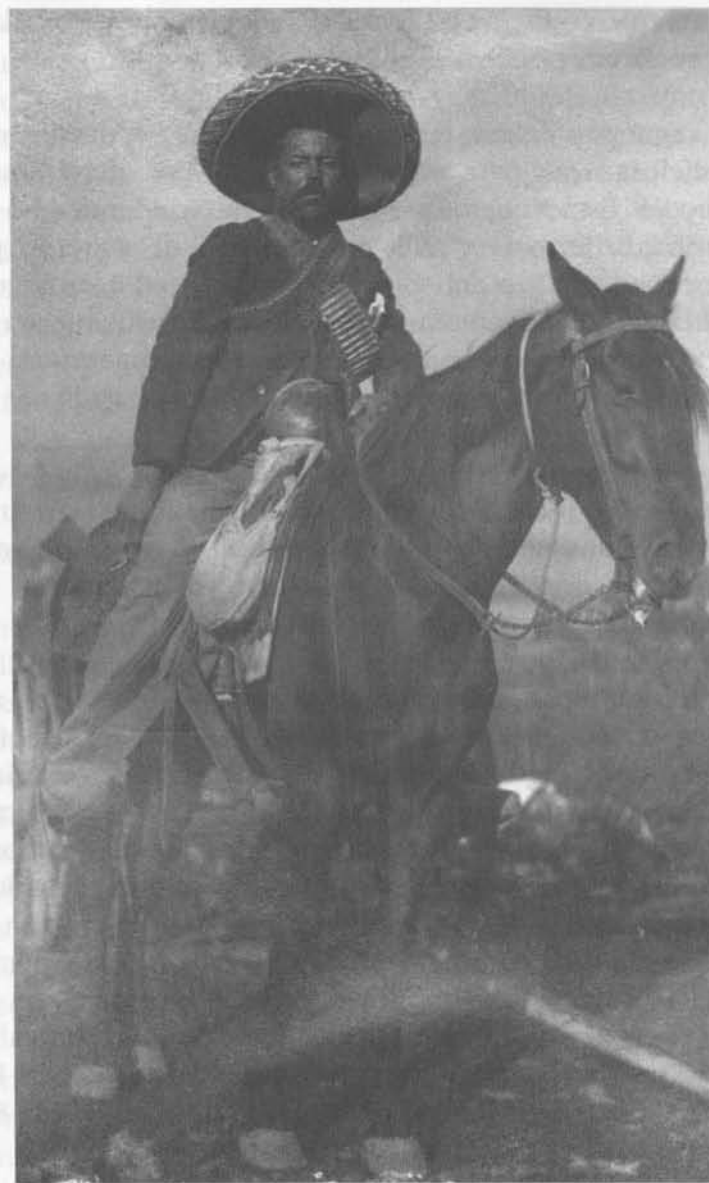
Con motivo de ciertas aseveraciones hechas por la prensa de que un jefe de las fuerzas enemigas trataba a nuestros soldados nada menos que como unos cobardes, el carácter bélico de éstos se exaltó sobre manera originando un fuerte malestar. Si se tiene en cuenta las prórrogas al armisticio y el convencimiento de todos los soldados de que solo por la fuerza se podría tener un arreglo satisfactorio para nuestra causa, se comprenderá fácilmente que de un momento a otro, tenía que abrirse fuego entre las avanzadas beligerantes.⁷⁶

Otras variantes a esta versión, agregan la presencia de una mujer que encendió los ánimos de ambos contendientes al levantarse las faldas para cruzar el río, con el consecuente

⁷⁶ El parte fue escrito por Roque González Garza y se encuentra en el archivo de su hermano Federico, en el Centro de Estudios de Historia de México Conдумex



Coronel Giuseppe Garibaldi y general Pascual Orozco. En sus memorias, Garibaldi dice que el 7 de mayo por la noche Pascual Orozco, Francisco Villa y él se reunieron para tomar la decisión de rebasar al mando político: "acordamos atacar Juárez... sin consultar a Madero"



COLECCIÓN JOSÉ PROVENCIO. Coronel Francisco Villa

desatamiento de las pasiones que degeneraron en balazos y proclamas políticas.

La segunda versión, también con muchas variantes, es la maliciosa, que parece más afín a lo que efectivamente sucedió. Ésta sugiere que no hubo tal accidente sino que Garibaldi, Orozco y Villa se pusieron de acuerdo para propiciar el inicio del combate, para lo cual instruyeron a soldados de su entera confianza para que iniciaran el tiroteo con cualquier pretexto, hasta el momento en que fuera imposible detener el desarrollo de la batalla.

Lo que tienen en común las dos versiones es que Madero no quería por ningún motivo iniciar la batalla sino retirarse al sur y, una vez desatado el tiroteo --después de varios esfuerzos por detenerlo--, no tuvo más remedio que aceptar el desarrollo de los acontecimientos.

El testimonio de un oficial del ejército federal es muy apegado a la segunda versión, es decir, a la maliciosa. Meses después de terminado el combate, la Secretaría de Guerra hizo una investigación sobre las causas de la caída de Ciudad Juárez y del papel desempeñado por el general Juan J. Navarro. Los oficiales fueron llamados a declarar acerca de lo sucedido y a dar su versión del desarrollo de la batalla.⁷⁷ Uno de ellos, el teniente Francisco G. Puga, fue un testigo privilegiado al localizarse en una casa que servía de avanzada en el lado oriente, junto al Río Bravo, y en su declaración narró el inicio de la batalla. Para él fue simplemente escuchar el tiroteo a partir de las 8:30 de la mañana, y sentir los primeros

balazos sobre su trinchera, lo que le produjo una enorme confusión pues tenía orden terminante de no disparar. Consultó con su superior, el capitán Agustín Estrada, quien le ordenó responder el fuego pero por ningún motivo disparar hacia el lado estadounidense, pasara lo que pasara. Estrada a su vez confirmó lo anterior y dijo que mandó preguntar al general Navarro lo que debía hacer, porque "le estaban matando a la gente y no podía hacer fuego hacia el lado americano", pero que la comunicación que recibió fue que se sostuviera sin hacer fuego hacia el lado fronterizo.

El teniente Puga afirmó que trataron incluso de meterse al agua para salir río arriba y envolver a los rebeldes, pero que algunos disparos provenían de la orilla contraria, es decir del lado estadounidense, por lo que les fue imposible hacerlo. Después el fuego se intensificó, y viéndose entre los disparos desde el oriente y desde el otro lado de la frontera, tuvieron que abandonar la casa y pasarse a la trinchera número uno, más hacia el sur, lo que abrió un corredor entre el río y las trincheras por donde pasaron los rebeldes, quienes así lograron rodear y atacarlos a dos fuegos. Puga señaló también haber visto cómo algunos hombres que se encontraban del lado estadounidense cruzaron el río, desarmados, para incorporarse a las filas rebeldes en medio de la euforia y los gritos de apoyo que se escuchaban desde esa orilla del río.

La confusión se generalizó entonces entre las fuerzas federales. El coronel García Pueblita afirmó que desde el momento en que comenzó el tiroteo, al interior de la

⁷⁷ Los documentos se encuentran en el AHSDN, bajo el rubro de "Ciudad Juárez, 1911". El informe que rindió el general Navarro está fechado el 9 de junio

ciudad se escuchó una serie de disparos, lo que les hizo saber que los pobladores estaban abiertamente del lado de los rebeldes o que éstos habían infiltrado gente desde días antes, como una estrategia para romper el cerco. García Pueblita dijo haber sido víctima de disparos desde las azoteas cuando se dirigía del hotel hacia el cuartel, y que el propio general Navarro estuvo a punto de caer bajo los disparos de un francotirador al cruzar la plaza de armas.

En el transcurso de las mencionadas declaraciones, algunos militares afirmaron que días después de la batalla tuvieron conocimiento de que al menos 300 insurrectos se encontraban dentro de la ciudad, armados, para atacar las trincheras por detrás. Por su parte, en narraciones posteriores por parte de los revolucionarios, algunos coincidían en que Cástulo Herrera fue el encargado de introducir bombas de mano y dinamita en la ciudad, dentro de los cojinetes de los coches pullmans, con la complicidad de los trabajadores americanos de los ferrocarriles.

Exagerado o no para justificar la derrota federal, lo cierto es que desde el inicio del combate la población de Juárez y buena parte de la de El Paso hizo todo lo posible por apoyar a los rebeldes y obstaculizar al ejército federal.

El punto siguiente para atacar fue el Molino de Montemayor, donde se encontraban 50 infantes del 20 batallón al mando del capitán Estrada, en posesión de un cañón y dos ametralladoras, que resultaron inútiles por su ubicación y donde las bombas de mano de los rebeldes

probaron por primera vez su enorme eficacia en ese tipo de combate. Era un edificio de ladrillo que albergaba un molino de trigo movido por la fuerza del agua de la acequia madre; allí, un grupo de hombres vecinos del barrio Bellavista se unió a los atacantes.

Uno de los periodistas afirma que Madero se enteró del combate alrededor de las 11 de la mañana, cuando estaba en la Casa de Adobe con su esposa y su familia, "lo que hace creer que nada sabía del ataque". Y que Orozco y Villa estaban en El Paso, afeitándose y preparándose para partir rumbo al sur, como originalmente --esto es el día 7 por la mañana-- había ordenado Madero.⁷⁸

A las 12:30 de la tarde, para aumentar la confusión, los señores Esquivel Obregón y Braniff entregaron al general Navarro una comunicación firmada por Madero, en donde éste afirmaba que el ataque se había producido accidentalmente y que ya daba órdenes para detenerlo, pidiendo al general Navarro que hiciera lo mismo para no provocar mayores desgracias.

De inmediato Navarro respondió que suspendería el fuego, ejecutándose la orden entre las filas federales, más no así entre los asaltantes rebeldes. Así, Navarro y todos los militares coincidirían en que esto provocó el abandono de la primera trinchera y que los revolucionarios continuaran avanzando por la orilla mexicana del Río Bravo, hasta llegar a las cercanías del puente de Santa Fe, frente a las trincheras federales, que precisamente daban hacia el norte, hacia donde tenían instrucciones de no disparar a cualquier costo.

⁷⁸ "Disensiones entre los rebeldes" *El Imparcial*, 9 de mayo de 1911, p. 4

Jimmy Hare, fotoperiodista, escribió que estaba en El Paso cuando escuchó disparos y su olfato le indicó que la batalla había comenzado. Corrió a Juárez y cerca del puente internacional pudo ver a los insurrectos, primero de uno en uno, luego de dos en dos, y después en pequeños grupos acercarse a la batalla.⁷⁹

Finalmente Madero reunió a Orozco, Villa, Garibaldi y a los soldados que estaban al alcance, en lo que había sido la Alameda de la Paz, y allí les dijo que comprendía muy bien el peligro en el que se encontraban sus camaradas, pero que habían procedido al ataque sin recibir sus órdenes ni su autorización para hacerlo, y sin la dirección de sus jefes ese proceder era ilícito, prácticamente una insubordinación. Mencionó que él había pactado una tregua y que la causa demócrata "es mayor que Ciudad Juárez en importancia, y no debemos mancharnos con una deshonra por el valor de una victoria".⁸⁰ En la versión de *El Paso Times* se agregan estas frases: "Este ataque comenzó sin órdenes mías esta mañana y nos ha expuesto a toda crítica. ¿Cómo podemos aspirar a controlar el gobierno de México si no somos capaces de controlarnos ahora, que es el momento más crítico de la revolución?"⁸¹

Por su parte, en cuanto entregaron el documento en la comandancia militar de Navarro, Esquivel Obregón salió en busca de Madero y lo encontró regresando de la Alameda de la Paz:

Y me aseguró que ya había recogido él a la gente y cesado aquello, que sólo quedaban tiroteando algunos cuantos hombres que iba mandar a recoger

⁷⁹ "Jimmy Hare rewarded" *El Paso Herald*, extra, 19 de mayo de 1911, p. 1

⁸⁰ Esquivel Obregón, *Declaraciones de Charpentier*, op. cit., p. 148

⁸¹ *El Paso Morning Times*, 9 de mayo de 1911, p. 3

también. Dio la orden de hacerlo al mismo Orozco que en esos momentos llegaba, pero dicho jefe no atendió la orden ni él mismo Madero la repitió, limitándose a preguntarle si no tenía algunos oficiales que fueran con una escolta a cumplir aquella orden. Orozco se limitó a contestar que había muchos; pero no designó ninguno en dos o tres veces que fue interpelado.⁸²

Obviamente Orozco, que venía detrás de Madero, no quería discutir frente a Esquivel Obregón y revelar ninguno de los acuerdos (con y sin Madero) del día anterior.

A medida que arreciaba el combate, Madero y Orozco revisaban los partes de novedades y, dándose cuenta del avance de los revolucionarios, pidieron a Viljoen que fuera a cerciorarse del estado de sus tropas, confirmándoles éste paulatinamente los hechos, sobre todo que el éxito era posible.

Las noticias llegadas en el curso de la mañana del día 8 eran que ya se habían posicionado del puente de Santa Fe y del molino. Para esos momentos --según narraban los periódicos al día siguiente--, el valor personal y el arrojo de los atacantes causaron pánico entre los federales.

A las 16:15 horas, Madero envió al capitán Emilio Campa a tratar de conseguir un arreglo con Navarro, pero de alguna parte salió un disparo que le mató al caballo y no logró llegar a su destino. De acuerdo con el parte de Orozco, los rebeldes suspendieron el fuego para tratar

⁸² Esquivel Obregón, op. cit., p. 47

de parlamentar de acuerdo con las órdenes de Madero, pero no así los federales:

Esto exasperó a nuestros soldados y el combate se reanudó con más fuerzas siendo de sentirse que un tan buen deseo no se lograra. Ya en estas condiciones y por haber aumentado el número de combatientes el combate se encarnizó obligándome a dictar órdenes para que los nuestros, que estaban ya muy adentro, no corrieran peligro de ser muertos o prisioneros. Durante ese tiempo los soldados a las órdenes directas del mayor Orozco, tomaron posesión de todas las casetas aduanales y se hicieron dueños de todas las entradas de Juárez a El Paso.

El parte de Navarro es justamente al revés, los militares suspendieron el fuego pero los rebeldes no lo hicieron. Algunos sugieren que el disparo al caballo de Campa salió de las filas rebeldes. Después Campa fue enviado por segunda vez, ahora por el puente internacional, y así logró llegar hasta las filas de los federales y entregar otra propuesta de paz.

A las 18:30 horas empezó un fuerte cañoneo federal que desconcertó a los atacantes, pero sólo destruyó unas casas de adobe. Habían hecho entre 20 y 25 disparos, cuando descubrieron con asombro que por un error en las etiquetas de embalaje, el contenido no era del calibre de los morteros que tenían, por lo que muy pronto se quedarían sin munición.⁸³

Madero se comunicó por teléfono con Navarro, pidiéndole

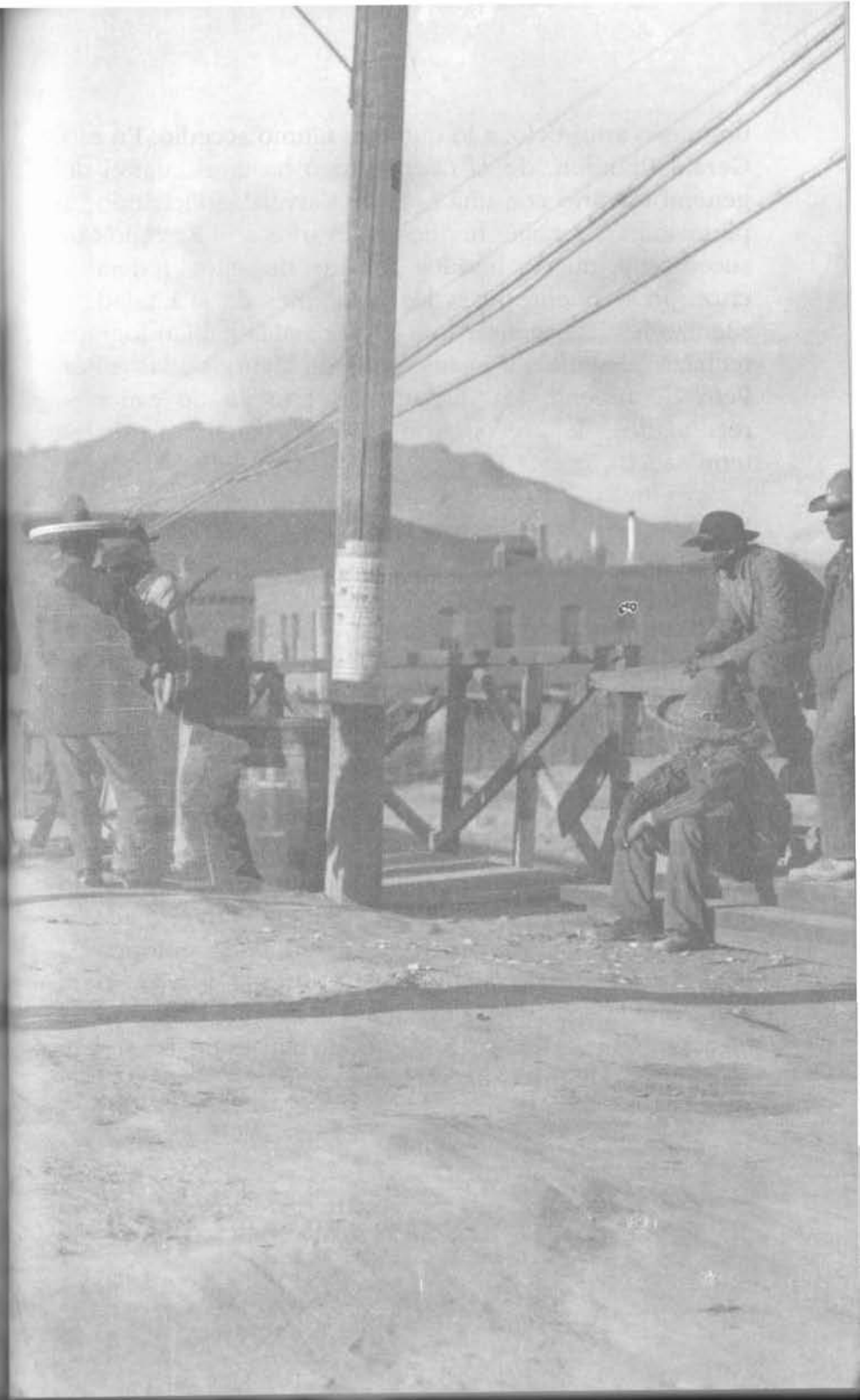
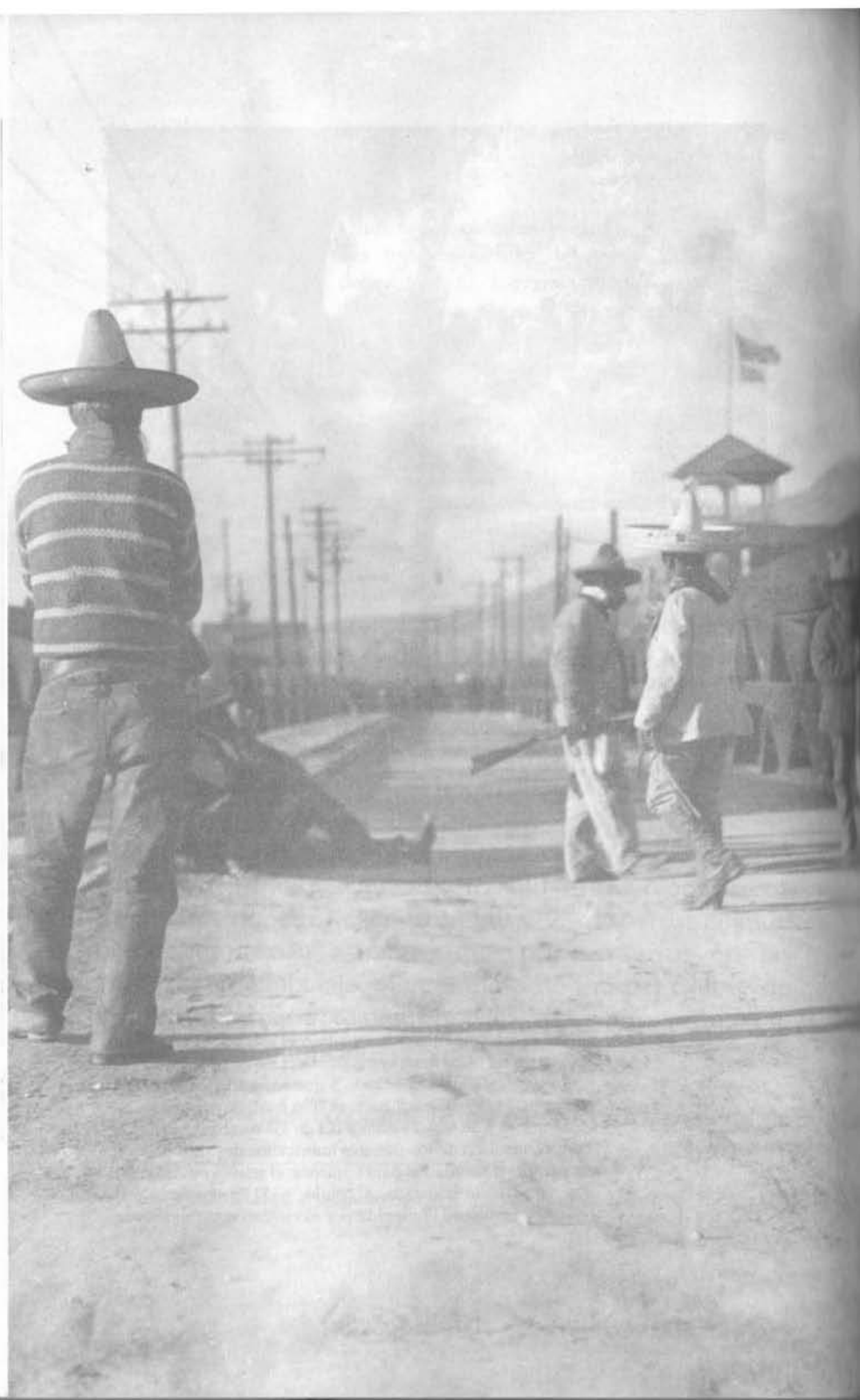
⁸³ *El Paso Herald*, 9º extra, 8 de mayo de 1911



SCOTT PHOTO CO., AULTMAN COLLECTION. De acuerdo con el plan militar de Orozco, Villa y Garibaldi, el 8 de mayo —a primera hora— una buena parte del ejército libertador iniciaría los combates sobre Ciudad Juárez. Uno de los cuerpos de este ejército se desplazó siguiendo el cauce de la acequia principal que conducía a la ciudad, y aquí los vemos en un alto acarreado sus pertrechos

Páginas siguientes

SCOTT PHOTO CO., AULTMAN COLLECTION. Los revolucionarios que siguieron el cauce de la acequia, lograron en poco tiempo ocupar excelentes posiciones del enemigo, debido sobre todo a que los soldados federales tenían prohibido disparar hacia el lado estadounidense. De tal suerte que el 8 de mayo —primer día de los combates— lograron el control absoluto de los puentes internacionales. Ahí dejaron una patrulla de soldados para controlar el tránsito y defender la posición avanzada. Al fondo, en El Paso, vemos una multitud contenida por el ejército estadounidense

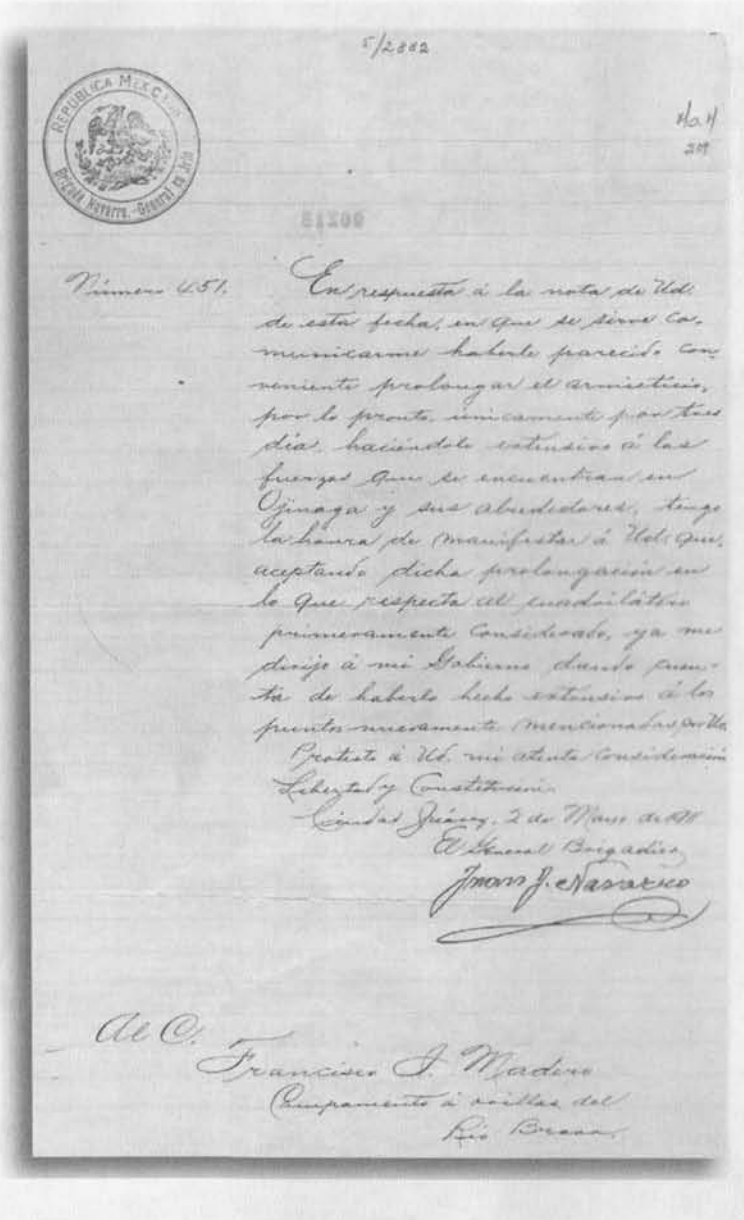


un nuevo armisticio, a lo que éste último accedió. En eso, Gerald Brandon, de *El Diario*, llegó hasta el cuartel del general Navarro con una nota de Carvajal, solicitando un permiso para recoger heridos y llevarlos a El Paso, lo que sucedió, y nueve heridos, cuatro de ellos federales, cruzaron el puente. Para los habitantes de la ciudad, el silencio les hizo pensar que los federales habían logrado rechazar el ataque, e incluso salieron algunos a las calles. Pero de repente los disparos y el fuego de cañones, reanudados, les recordaron que la batalla no había terminado.

Y es que a pesar de la tregua entre los jefes, los rebeldes continuaron disparando. El general Navarro llamó a Madero para decirle que lo sucedido era que los rebeldes ganaban terreno a cada tregua, por lo que de inmediato había dado la orden de reanudar el fuego. Dentro de las notas periodísticas, las de *El Imparcial* destacaban siempre la falta de autoridad de Madero en estos momentos.⁸⁴

A las nueve de la noche, los jefes maderistas estaban en la Casa de Adobe, señalando que no podían consentir en retroceder en el ataque y abandonar Juárez, pues mucho estaba ya ganado y que se les permitiera entrar en acción con las fuerzas a su mando. Viljoen pidió entonces a Madero que llamara por teléfono a Navarro, para notificarle la decisión de mantener el ataque, lo que aquel hizo de inmediato. Hasta ese momento, entre las tropas atacantes no había ni un sólo jefe con rango.

⁸⁴ "No obedecen a Madero" y "No me obedecen" *El Imparcial*, 9 de mayo, p. 4; "Madero indeciso y sin autoridad", *El Imparcial* 10 de mayo de 1911, p.1



El general Juan Navarro contesta a Francisco I. Madero que acepta prorrogar el armisticio, ambos mantuvieron una permanente comunicación, ya sea por teléfono o por misivas. (Archivo Madero, Biblioteca Nacional de México)



De aquí a la eternidad...

JIMMY HARE. En una inexplicable reacción más allá del instinto de supervivencia, un revolucionario cruza la Avenida Juárez exponiéndose a la línea de fuego, desafiando la puntería de los francotiradores federales. Trata de alcanzar el hotel México, que parece muy distante. No sabemos si logró su cometido, pero la imagen es de un gran dramatismo, 9 de mayo

Una vez que Madero aceptó el combate, a las 2:30 de la madrugada del día 9 de mayo, Pascual Orozco al frente de las tropas, junto con Garibaldi, entró por la actual Avenida Juárez, es decir, la continuación del puente internacional que comunica con la ciudad fronteriza de El Paso, tomando hacia el sur, rumbo al centro de la ciudad. En las primeras cuadras, los mil hombres que constituían las fuerzas de ataque se dividieron: una columna, con Garibaldi y los extranjeros, se dirigió a la izquierda para atacar la plaza de toros, donde se encontraba una parte de las fuerzas federales; la otra columna, encabezada por el capitán Félix Terrazas y el mayor Amaya, siguió de frente camino a la cárcel, el edificio de la aduana y a la catedral. A partir de ese momento toda la ciudad se quedó sin luz, sin teléfono, telégrafo y sin agua.

Durante el combate, los rebeldes hacían agujeros en las paredes de adobe, desde donde disparaban; pero una vez localizados por el resplandor de la pólvora, los federales contestaban con un fuego enérgico, lo que hacía que de inmediato se escuchara el romper de vidrios y puertas. El avance se efectuaba abriendo camino a través de las casas de adobe, con barras de hierro de 2.5 pies de largo. Cada destacamento llevaba, además de sus armas y provisiones, varias de estas barras y algunas bombas de dinamita. Mientras los unos ocupaban los techos y ponían fuera de combate a los tiradores federales de las torres y de las azoteas, otros horadaban las paredes de adobe y los demás fumaban, comían lo que podían encontrar y algunos entretenían a los trabajadores tocando guitarras, fonógrafos, pianos o cualquier otro instrumento musical

que se encontraban en las casas. *El Paso Herald* mencionaba que en la casa del jefe político se escuchaba “La paloma”, y “Hot Times” en el fonógrafo, mientras unos rebeldes descansaban sobre la alfombra de la sala.

En muchas casas era evidente la prisa con la que habían sido abandonadas; en algunas otras viviendas, “en las mesas quedaban los restos de alimentos a medio consumir. Esto era un tesoro para los insurrectos que se los comían felizmente”, incluso en la casa del jefe político --por supuesto abandonada--, los rebeldes dormitaron en sus sillones de piel mientras esperaban que amainara el tiroteo de los federales.⁸⁵

Después de aceptar formalmente el combate, Madero despidió a doña Sara, quien se fue a dormir al hotel Sheldon. Con él se quedaron Venustiano Carranza, Francisco Vázquez Gómez y Federico González Garza. De acuerdo con sus *Memorias* de Vázquez Gómez, éste hizo un último intento por lograr una rendición honrosa de los federales: mandó a Federico González Garza con un recado verbal para Navarro, diciéndole que era inútil que persistiera en la defensa de una ciudad que ya estaba perdida. Hora y media después regresó el enviado con la respuesta: “Que dice el general Navarro que todavía tiene elementos para luchar y que no se rinde.”

Esa noche de combate, según Vázquez Gómez:

A cada momento llamaban al teléfono... Los revolucionarios habían tomado una buena parte de

la ciudad, en donde había teléfonos y desde ahí hablaban al campamento, dando cuenta de los progresos que hacían: unas veces, que habían tomado la plaza de toros y otras, que se las habían quitado, pues esta posición cambió de mano varias veces. En algunas ocasiones avisaban que no había bombas que tanto necesitaban, e invariablemente les contestaba que era Cástulo Herrera el encargado de proporcionarlas, que a él se las pidieran.⁸⁶

En el interior de la ciudad la batalla seguía. Según la esposa del cónsul estadounidense en Ciudad Juárez, Lucy Seymour Edwards, un grupo de revolucionarios se había ocultado desde el día anterior en una acequia que existía por la parte de atrás del consulado, y que al amanecer del día 9 salieron para sorprender a los soldados por detrás de la barricada que protegía a la plaza de toros.

Sin duda que el día 9 fue el de los combates más fuertes y cuando más daño sufrió la población civil. Una tras otra fueron derrumbándose las estrategias de Navarro y de Tamborel. Las cargas de dinamita que habían colocado en algunas calles para hacerlas estallar con cables eléctricos fallaron, porque al parecer desde la noche del 7 de mayo habían sido cortadas y levantadas en tramos las líneas por parte de los revolucionarios, en una acción prevista por Viljoen desde que supo, gracias a su sistema de espionaje, de la existencia de los explosivos. Malváez, corresponsal de *El País* en Ciudad Juárez, logró ver el día 11 de mayo unos documentos de Viljoen:

Tenía marcados en su plano de campaña, con

⁸⁵ Cecil G. Barnes, *Jimmy Hare News Photographer, Half a Century With a Camera*. New York, Macmillan Co. 1940, pp. 206 - 207

⁸⁶ Francisco Vázquez Gómez, *op. cit.*, p. 173

matemática precisión, el lugar donde estaban las minas y el diseño de las fortificaciones, así es que con no poca sorpresa de los federales, los rebeldes en sus ataques esquivaban pasar por donde estaban los aparatos que habían de comunicar el fuego.⁸⁷

Lo que comenzó a ser evidente para los defensores fue que el recluirse en estos sitios, aislados unos de otros y con la hostilidad de los habitantes, tornaba insostenible la situación. La falta de agua y de comida, aunada a un calor especialmente fuerte en el desierto durante el mes de mayo, provocaba estragos entre las tropas federales, sobre todo en su moral, porque veían que sus jefes no habían tenido el menor éxito en sus planes de defensa: no habían previsto cosas elementales como el abasto de agua y habían caído, como verdaderos inocentes, en lo que en ese momento consideraban trampas de los atacantes, como los ceses del fuego que tanto daño les hicieron. Además ya era evidente la superioridad numérica del enemigo. Los federales estaban rodeados por todas partes y sin esperanza de ayuda. El coronel Rábago estaba en algún lugar entre Juárez y Chihuahua, lejos de la batalla, incomunicado y con los ferrocarriles inutilizados, por lo que no fue posible que se contara con su auxilio.⁸⁸

Mientras tanto, los revolucionarios --con el apoyo de la población-- conseguían fácilmente comida y agua. Garibaldi le contó después a un reportero:

Tengo que hacer notar aquí algo que no vi en ningún ejército. No teniendo nuestros hombres nadie que los proveyera de comida y agua, después de ocho o diez



SCOTT PHOTO CO., AULTMAN COLLECTION. La columna de revolucionarios que tomó los puentes internacionales el 8 de mayo, logró avanzar aproximadamente cuatro manzanas al sur por la avenida Juárez. Ahí se mantuvo y defendió sus posiciones hasta el amanecer del día siguiente, en espera de sus oficiales, quienes tomaron las decisiones durante el resto de la batalla

⁸⁷ *El País*, 12 de mayo de 1911, p.2

⁸⁸ "Rábago rumbo a Juárez" *El Diario*, 10 de mayo de 1911, p. 3, reportaba el que Rábago se encontraba en Estación Terrazas a 300 kilómetros de Ciudad Juárez; también *El Paso Herald* "Rábago is awaiting orders at Terrazas" 12 de mayo de 1911, p. 3

horas de combate, se encontraron en la necesidad de dejar sus posiciones en busca de alimentos; pero esta operación se cumplía en pequeños grupos de manera que la línea de fuego no tuviera que sufrir.⁶⁰

A las 8:20 de la mañana del día 10, los rebeldes eran prácticamente dueños del hotel Porfirio Díaz, localizado frente al edificio de la aduana.

Por su parte, Francisco Villa, con 650 hombres, encabezó esa madrugada el ataque desde el sur, a lo largo de la vía del ferrocarril; primero contra la tienda de la compañía Ketelsen y Degetau, y luego intentó tomar el Cowboy Park, es decir, el lugar habilitado por el general Navarro para estacionar a su tropa y donde, por supuesto, encontraron una fuerte resistencia. En el combate les arrojaban a los federales bombas de mano similares a las usadas en Casas Grandes, hechas aquí de tubos de cobre usados para la conducción de gas o agua, con dinamita y clavos por dentro.

Mientras tanto, seguían los intentos de tomar la iglesia, la cárcel y la jefatura política, pero el fuego federal era muy nutrido. En un lugar cercano como la escuela, localizada frente al monumento a Juárez, los federales tenían emplazada una ametralladora con la que mantuvieron a raya a los revolucionarios. Los villistas lograron tomar lo que era un nuevo edificio municipal y la biblioteca pública --estilo morisco y regalada recientemente por la colonia española de Chihuahua--, pero pronto fueron desalojados por el fuego de un mortero de 80 mm, quedando incendiados esos edificios.

⁶⁰ Gonzalo G. Rivero. *Hacia la verdad. Episodios de la Revolución*. México, Cía. Editora Nacional, 1911, p. 36

Desde la mañana hasta su muerte, ocurrida al mediodía, Tamborel llegó a ser víctima de una cacería. Apresado primero, fue liberado por una escolta de caballería federal al momento en que iba a ser internado en una barbería, situada frente a la aduana.⁶¹ La señora Edwards afirma que durante el combate fue sacado (seguramente herido) del cuartel de la guarnición de la plaza, frente al teatro Juárez, con las manos amarradas por detrás, para después ser acribillado en la banquetta. Es decir, después de haber sido herido fue ejecutado. Turner, quien se asomó por la ventana del cuartel, vio: "El cuerpo del coronel Tamborel, tenía la cabeza rota y el torso retorcido, noté que sus manos habían sido amarradas por detrás y era claro lo que había pasado."⁶² El periodista Norman Walker describe la habitación del militar en el interior del cuartel, horas más tarde:

Una pequeña vela había sido encendida junto a la cama, en un esfuerzo por observar los ritos religiosos aún en tiempos de guerra; le habían quitado el uniforme de coronel y llevaba un viejo suéter blanco... una bala había perforado la cabeza por detrás dejando una cicatriz roja en diagonal. Antes de dejarlo, sus hombres habían amarrado un pañuelo de algodón debajo de la barbilla y sus brazos habían sido cruzados sobre su pecho. Un retrato inmenso del general Díaz colgaba en la pared y parecía como si su mirada se dirigiera al coronel que había dado su vida por él.⁶²

En medio del caos de la batalla, desde la orilla estadounidense del Río Bravo, una muchedumbre de

⁶¹ Entrevista al mayor Enrique Pulido, en *ibidem*, p. 56

⁶² Timothy G. Turner, *op. cit.*, p. 63

⁶² *El Paso Herald*, mayo 10 de 1911, pp. 2 y 3; El corresponsal de *El Imparcial*, en su nota del 11 de mayo, dice "parece que fue fusilado"

← BAUCHE

Batalla de Ciudad Juárez

Cuartel federal donde se rindió la plaza de Ciudad Juárez

CIUDAD JUÁREZ

8 de mayo

9 de mayo

10 de mayo

Estación del ferrocarril

8 de mayo

10 de mayo

8 de mayo

Escuela 29

Plaza de toros

Cárcel pública

Cuartel militar

Aduana fronteriza

Casino Tivoli, que sirvió de centro de mando al general Juan Navarro

Misión de Guadalupe y jefatura política

← CHIHUAHUA

Casa de Adobe
Campamento revolucionario

NUEVO MEXICO

ASARCO

TEXAS

Río Bravo

Ejército estadounidense

EL PASO

Río Bravo

Puentes internacionales

Río Bravo

Ejército Estadounidense

Río Bravo

● Principales posiciones defendidas por el ejército federal

Avance del Ejército Libertador:

➡ 8 de mayo ➡ 9 de mayo ➡ 10 de mayo

curiosos observaba la batalla, y lo hizo aún durante la noche. De acuerdo con los reportes de *El Paso Morning Times*, entre el 8 y el 9 de mayo, "Cuando menos cinco personas han fallecido en el lado americano de la línea desde que comenzó el combate y alrededor de quince han sido heridos." Ese día se recibió en el cuartel general de Madero una nota de protesta del jefe de la guarnición estadounidense en El Paso. Al mismo tiempo, se reportaba que el ejército de ese país hacía todos los esfuerzos posibles por mantener a los curiosos, al menos unos metros atrás de la ribera del río, pero que la imprudencia era tal que muchos casi estaban mojándose los pies.

A las 9:15 de la mañana del segundo día de combate, el fuego de fusilería se escuchaba intenso, sobre todo en el centro y sur de la ciudad, y una serie de balazos se incrustaron en la carátula del reloj de la aduana del país vecino, al pie del cual se encontraban un grupo de periodistas, sin que ninguno resultara herido.

Durante todo el tiempo de la batalla, Madero vigilaba el desarrollo de ésta desde las lomas, entre la Casa de Adobe y Ciudad Juárez, sin que su estado mayor le permitiera acercarse mucho a la zona de conflicto. Según los periodistas, se encontraba visiblemente exaltado, ansiaba estar en el centro de la lucha.

Con respecto a lo que estaba sucediendo y a las múltiples versiones sobre el origen de la batalla, Madero se vio obligado a dar una explicación. Admitió su reticencia inicial para ordenar el ataque, mismo que se había

originado a consecuencia de una escaramuza sin importancia, y que aunque había hecho esfuerzos por arreglar un armisticio, le resultó imposible dada la rapidez con que sus fuerzas se posicionaron al interior de la ciudad, y a que "a mi gente se habían unido algunos de El Paso, que no son soldados míos y que están poco acostumbrados a obedecer órdenes". Agregaba: "En cuanto a las negociaciones de paz, siempre me he manifestado dispuesto a llevarlas a cabo y si no se llegó a un arreglo no es por ambición mía, pues estoy dispuesto a renunciar a la presidencia provisional, sino por la ambición y el orgullo del general Díaz que le impiden doblegarse ante la voluntad nacional."⁹³

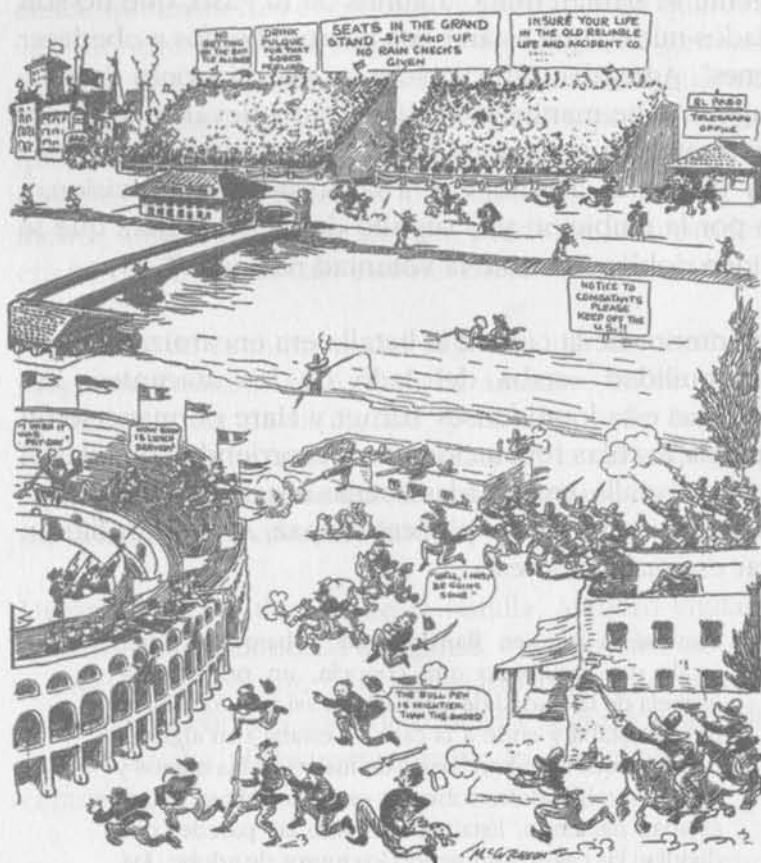
En el interior de la ciudad la batalla era encarnizada, pero la tranquilidad estaba del lado de los atacantes. Los periodistas estadounidenses Turner y Hare permanecieron dentro de las filas revolucionarias, recorriendo con ellas el campo de batalla, gracias a las buenas relaciones establecidas durante el tiempo de las pláticas de paz. Así que pudieron narrar escenas como esta:

Escuché a alguien llamándome y bajo un portal estaba un insurrecto que conocía, un profesor de escuela de la ciudad de Chihuahua, así que corrí hasta donde estaba y entré a la casa. Él estaba con algunos hombres que llevaban barras de hierro en las manos y los rifles colgándoles sobre las espaldas, ahí vi lo que estaban haciendo. Estaban abriendo las paredes que dividían las casas, rompiendo los muros de adobe. Así, uno podía caminar una cuadra entera sin salir de una casa. Esto hacía una manera segura de dirigirse hacia el centro de la ciudad, excepto cuando uno tenía que correr de una cuadra a otra. Nadie tenía prisa.⁹⁴

⁹³ *El Diario*, 10 de mayo de 1911, p.1

⁹⁴ Timothy G. Turner, *op. cit.*, pp. 58-59

THE BATTLE OF JUAREZ.
(From a photograph taken two hours before the battle.)



Caricatura de McCutcheon, publicada en el *Chicago Daily Tribune*, el 10 de mayo. El artista percibe con aguda ironía la frivolidad con la que muchas personas de El Paso vivieron el conflicto

La Cruz Roja estadounidense, bajo la dirección del doctor Ira Bush, en la calle Campbell de El Paso abrió sus puertas a los heridos en el combate, que en su mayor parte eran rebeldes, no porque el número de heridos fuera mayor, sino porque rodeados como estaban, los federales no podían sacar a los suyos.

Sin embargo, en las calles permanecía un buen número de cadáveres. La señora Edwards dice que salió por la mañana tratando de entrevistarse con Orozco, pues el consulado estaba lleno de refugiados y necesitaban de víveres y agua: "mientras pasábamos por las calles desiertas teníamos que pasar junto a los cadáveres. A través de las puertas abiertas de las casas veíamos que muchas habían sido saqueadas. Cuando llegamos a la acequia que pasa por detrás del Consulado, alguien nos hizo notar los cadáveres de los insurrectos, pero no quise verlos, pensando en que tenía que guardar fuerzas para lo que vendría después y que ese espectáculo no era bueno para los nervios".

Para el atardecer del día 9, la oficina de correos había sido incendiada por una bomba de mano arrojada por el capitán insurgente Carrasco, quien según Pascual Orozco "llegó hasta el centro de la población haciendo una admirable labor de zapa". Y para el anochecer, los insurgentes ocupaban ya las azoteas de las casas vecinas al cuartel general.

Más al poniente, la biblioteca pública y algunas casas adyacentes ardían con toda intensidad. Esa luz de la

destrucción les permitía tanto a los federales como a los rebeldes localizarse unos a otros, con un fuego de fusilería intermitente y el ensordecedor estallido de los morteros y las bombas de mano de uno y otro bando:

Juárez lucía como si hubiera sido golpeado por un huracán. Los cables colgaban de los postes del telégrafo y las calles estaban llenas de escombros de adobe, vidrios de las ventanas y pedazos de madera. Los anuncios de las tiendas estaban llenos de hoyos. Muchas de las casas de adobe se veían acribilladas y sin techos.⁹⁶

Otros no olvidaban las buenas maneras, como los que llegaron hasta la tienda de abarrotes Salcido, donde su propietario "les dio permiso" para tomar todo lo que quisieran, y a cambio uno de los combatientes le extendió un recibo detallado antes de regresar a seguir peleando.⁹⁶

A las nueve de la noche, una bomba federal cayó sobre un almacén comercial de dos pisos, ubicado en la esquina de la Avenida Lerdo y el canal de agua de la acequia madre, a unos metros antes de llegar al puente internacional Lerdo. El almacén era propiedad de un prominente hombre de negocios, don Ricardo Mora, y en la parte superior se encontraban departamentos habitados por personajes de la administración federal como el jefe de telégrafos, don José Delgado; el inspector del timbre, don Víctor Villa, y el cajero del Banco Nacional, don Alfredo Alcalá. Todo se perdió en el incendio.⁹⁷

Para entonces, a unos cuantos metros de ahí, José Orozco

apareció en la cantina Los Gigantes, en plena avenida Lerdo, donde decomisó dos botellas de tequila y algunos comestibles. De acuerdo con los testigos, el dueño obsequió tragos gratis a todos los insurgentes y de repente aquello tuvo el carácter de una verdadera celebración de victoria. Pero no todos festejaban, pues una considerable cantidad de rebeldes seguía horadando las paredes para acercarse a los sitios federales que aún se mantenían peleando, mientras otros se divertían. A la par que avanzaban los insurrectos, algunos de ellos llevaban grandes costales cargados --la mayoría-- con cosas inútiles, pero que para ellos eran un tesoro.

Uno de ellos llevaba una de esas pequeñas máquinas de coser que se manejan con una palanquita. Él la sostenía con su brazo izquierdo como si fuera un niño, mientras llevaba el rifle con la derecha. Cuando disparaba, dejaba su carga delicadamente en una esquina segura. Antes de que desapareciera en el hoyo de una pared, supe que estaba guardando ese tesoro para su mujer, quien, dijo, había dejado en Villa Ahumada.⁹⁸

Al anochecer era evidente que Navarro no podía resistir mucho. Ciudad Juárez prácticamente había caído.

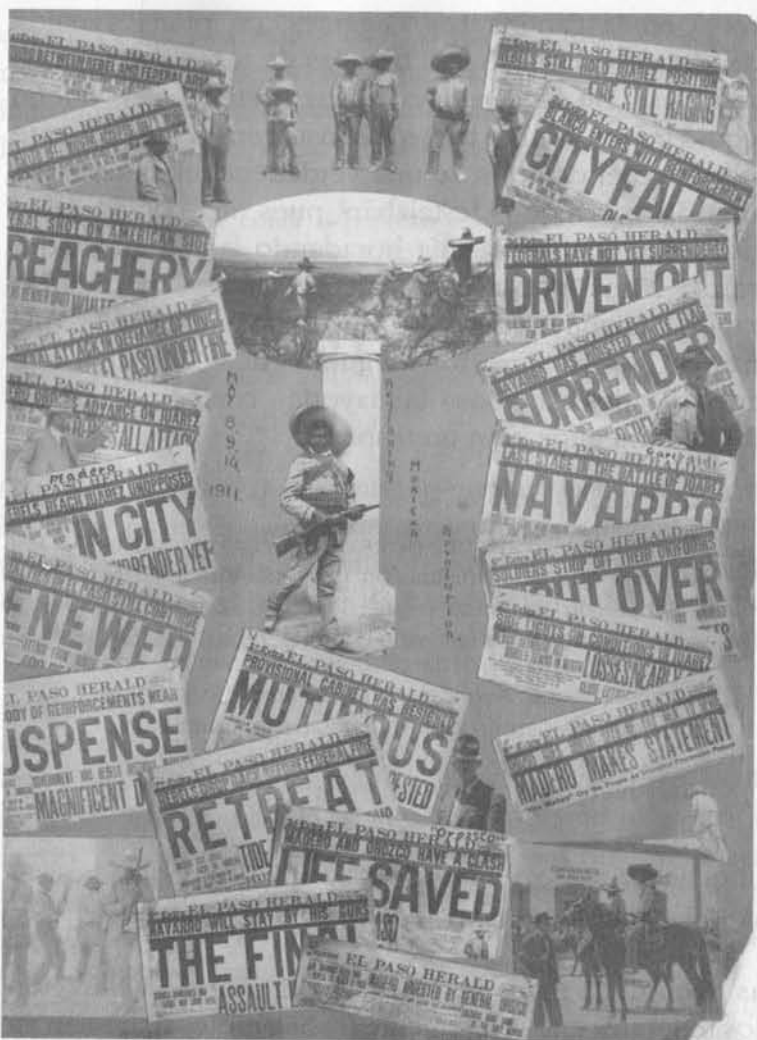
A las ocho de la mañana del día 10 de mayo, la situación de los federales era visiblemente insostenible; aparecían ya los efectos de la fatiga, de la sed y de la falta de los elementos más indispensables para curación de los heridos, además de que los cartuchos comenzaban a escasear.

⁹⁶ "Feats of bravery" *El Paso Morning Times*, 10 de mayo de 1911, p. 3

⁹⁶ "Notes of the battle" *El Paso Morning Times*, 10 de mayo de 1911, p. 3

⁹⁷ *Idem*

⁹⁸ Timothy Turner, *op. cit.*, p. 61



En el álbum personal del fotógrafo Otis Aultman, encontramos esta interesante página titulada "El comienzo de la Revolución Mexicana", que representa el dramatismo de la batalla a través de un collage de los encabezados de los diferentes extras que *El Paso Herald* publicó por esos días, así como recortes de personajes de sus propias fotografías, resaltando a tres protagonistas: Francisco I. Madero, Giuseppe Garibaldi y Pascual Orozco. En la parte inferior derecha vemos al fotógrafo caminando entre la tropa, afuera de las oficinas del Ayuntamiento

Los rebeldes, por su parte, recibieron 250 hombres de refuerzo provenientes de la zona de Casas Grandes, lo que permitió a Orozco aceptar que José de la Luz Blanco, que hasta entonces estaba como reserva en los cerros alrededor de la ciudad, entrara en combate.⁹⁹

Blanco tomó en dos horas el Colegio de Niñas e hizo prisionero al capitán que lo defendía, posesionándose además de una ametralladora. Poco después el mayor José Orozco desalojó el cuartel general, con lo que sólo quedaban la iglesia, defendida por el coronel Martínez, y la comandancia. Mientras tanto, se ordenó a Villa cubrir las salidas para evitar a toda costa que escaparan los federales.

En eso, otro de los militares de alto rango, el coronel García Pueblita, fue herido en la mejilla izquierda por una bala. Con la mitad del rostro completamente inflamado y un ojo vendado, cayó prisionero.¹⁰⁰

A las 11 de la mañana, las tropas de Giuseppe Garibaldi, José Orozco y las de Pascual Orozco hicieron un movimiento envolvente en la pequeña área entre la iglesia y la prisión. Fue entonces cuando el capitán Marcelo Caraveo ordenó a uno de sus soldados prender fuego a la parroquia, pero una soldadera le quitó tres veces consecutivas el hachón encendido al soldado, y seguramente lo hubiera hecho una cuarta vez si no hubiera caído muerta por una bala perdida. Orozco aseguró en su informe que la bala no provino de sus subalternos, sino que se trató de un mero accidente. La iglesia se incendió parcialmente y recibió un cañonazo de parte de los rebeldes. Desde su

⁹⁹ Blanco permaneció la mayor parte del combate custodiando la Casa de Adobe y como fuerza de reserva en caso de que los federales recibieran algún auxilio

¹⁰⁰ "Navarro surrenders..." *El Paso Herald*, 5º extra, 10 de mayo de 1911, p. 1

interior la resistencia fue muy fuerte, pues estaba defendida por 40 voluntarios, de los cuales murieron 14. Entre los defensores sobresalió el arrojito de los rurales y de los voluntarios. Los atacantes refirieron después que aunque las fuerzas regulares obedecieron siempre las órdenes, lo hacían sin entusiasmo y sin la menor iniciativa, en tanto que los voluntarios se mantenían en las trincheras, aún cuando los federales ya las habían abandonado.

El general Navarro dispuso entonces concentrar todas las tropas en el cuartel federal (calle Ocampo y Manuel Acuña), pues allí había un pozo azolvado, pero muy pronto quedó decepcionado al darse cuenta de que para extraer agua habría necesitado de una excavación profunda, y que no tenía las herramientas adecuadas.

A las 11:30 de la mañana, Garibaldi interceptó un mensaje en el que el general Navarro pedía al señor Esquivel Obregón que procurara un arreglo con Madero:

Le escribí por respuesta al general Navarro que demandaba su rendición inmediata prometiéndole un tratamiento digno bajo las reglas de la guerra... entonces suspendimos el fuego durante cinco minutos. Después supe que los federales trataron dos veces de izar la bandera blanca pero nuestras balas cortaron la cuerda. Finalmente vimos un trapo blanco al pie de la cuerda y de nuevo detuvimos el fuego. La puerta principal se abrió y me entregaron otra carta. Antes de que pudiera abrirla el general Navarro apareció en el pórtico y corrimos a encontrarlo. Yo estreché su mano y lo felicité por su defensa, no es cierto que sudó. No hubo ceremonia de espadas

porque él no traía espada. Alguien le había robado la espada y los binoculares esa mañana. Después de haber despojado a los oficiales y a los cuatrocientos ochenta y dos hombres de sus armas, los hicimos pasar entre nuestra columna como prisioneros.¹⁰¹

Los periodistas llegaron casi inmediatamente al cuartel donde se encontraban los federales rendidos. Decía Turner: “el viejo general estaba de pie, rígido, triste, con un aspecto infinitamente patético en su rostro. Orozco, con la pistola en su mano, estaba frente a él y en sus ojos había una mirada de infinito odio”.¹⁰²

A lo largo de una cuadra, los federales habían tirado sus uniformes a medida que se retiraban, y “la calle parecía una tienda de ropa de segunda mano...” La entrada de la guarnición estaba llena de insurrectos, y el piso cubierto de fundas de bayoneta, cinturones y cajas vacías de municiones. Todo eso se distribuía entre los revolucionarios que llevaban tres, cuatro y hasta cinco cartucheras con cargadores de máuser. En el interior, había cadáveres de soldados federales desperdigados.¹⁰³

Inmediatamente Viljoen, que se encontraba con Garibaldi, salió en búsqueda de un teléfono para comunicarle a Madero la rendición. Al recorrer la calle, Viljoen se enteró de que un señor de nombre Félix Mestas había sido muerto mientras disparaba contra los rebeldes. Se trataba del dueño de una cantina que, a pesar del cese al fuego, seguía disparando y logró acertarle a Rosendo Calles, uno de los dinamiteros. El señor, de avanzada edad, fue capturado por uno de los rebeldes y entregado a Villa,

¹⁰¹ Giuseppe Garibaldi, *op.cit.*, y *El Paso Herald*, 12 de mayo de 1911, p. 1

¹⁰² Timothy Turner, *op.cit.*, p. 66

¹⁰³ *El Paso Herald*, 10 de mayo 1911



Grupo de revolucionarios posan después de la toma de Ciudad Juárez. Un hombre que los acompaña lee absorto el 5º extra de *El Paso Herald* del 10 de mayo. El encabezado de dicho periódico lo vemos en el collage de la página 184

quien lo fusiló inmediatamente.¹⁰⁴

Viljoen tomó un automóvil y fue a encontrar a Madero en Las Moras, desde donde se dirigió a Ciudad Juárez en un improvisado desfile. Las calles de la ciudad se llenaron de curiosos que las recorrían con incredulidad, como sonámbulos, en medio de la urbe destruida, poblada de cadáveres. El desasosiego era generalizado. Unos habitantes comenzaron a regresar a sus casas, otros iban de un lugar a otro sin dar crédito a lo que veían; los más frívolos recogían casquillos de balas o cualquier cosa que sirviera como recuerdo de la batalla. Habían bastado tres días para que la ciudad quedara completamente en ruinas.

En medio de todo aquello, apareció el desfile de los revolucionarios vencedores. El mayor Roque González Garza iba a caballo con la bandera de México como estandarte, victorioso y solemne. Detrás de él, doña Sara de Madero cabalgaba al encuentro de su esposo.¹⁰⁵

¹⁰⁴ *El Imparcial*, 11 de mayo, p. 1. Una descripción de la muerte de Mestas está en John McNeely "Fall of Juarez in 1911 sealed fate of Diaz" *El Paso Morning Times*, 17 de mayo de 1953

¹⁰⁵ "Entrega formal de la plaza" en *El Imparcial*, 11 de mayo de 1911, p. 8

1/2018

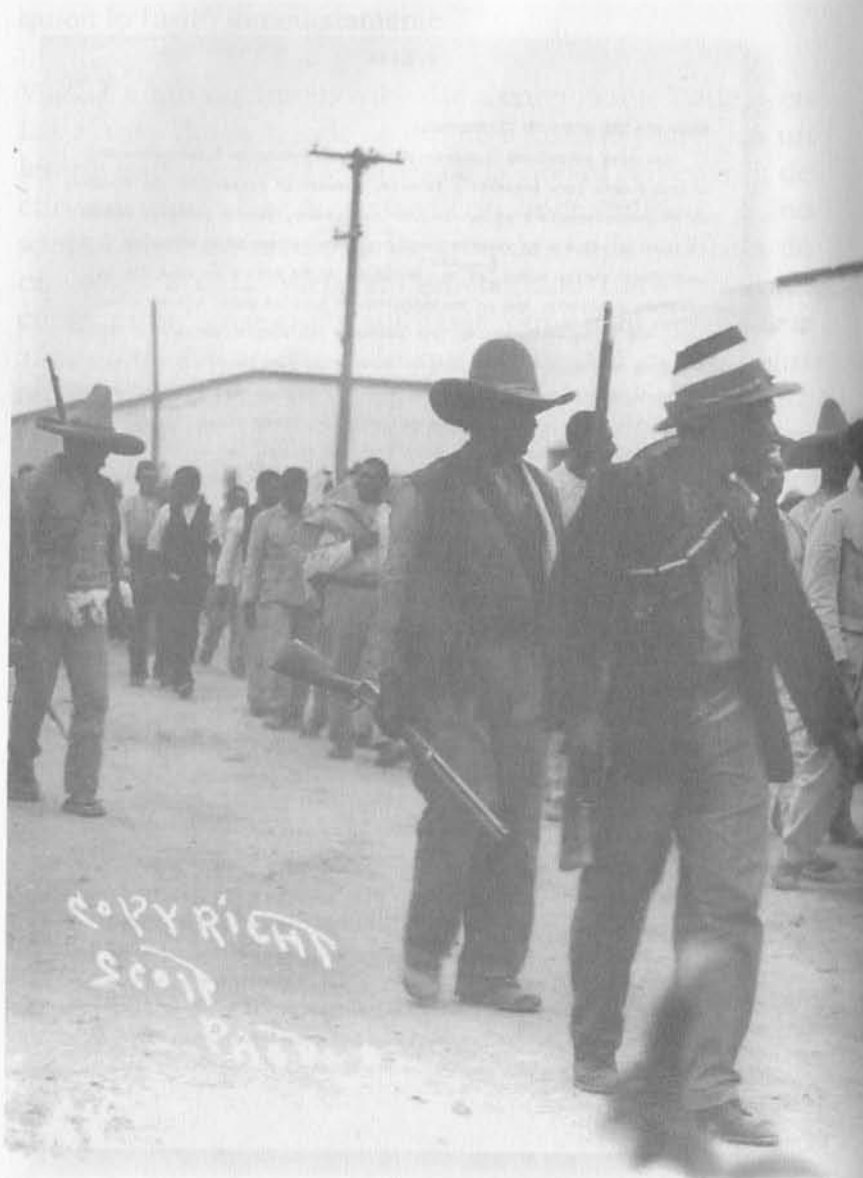
2110

SOLDADOS DEL EJERCITO LIBERTADOR:

Con gran entusiasmo y resolución me habéis seguido a los muros de Ciudad Juárez para atacarla y tomarla. Heaca la resolución que traéis, lo sé perfectamente y sé que la habrías tomado, porque nunca he dudado de vuestro valor y de vuestro heroísmo, pero era mi deber antes de ir a sacrificar tantas vidas, ^{buscar} si se presentaba algún modo para arreglar la cuestión pendiente, que ha ensangrentado a nuestro país, era mi deber, digo, ver si se arreglaba ~~sin~~ ^{sin} derramar más sangre, de un lado honroso, para vosotros, honroso para la causa y honroso para todo el Pueblo Mexicano, porque vosotros ^{representáis} ~~representáis~~ al Pueblo, representáis sus aspiraciones y sus ideales. ^{Por consiguiente,} ~~Por consiguiente,~~ ^{tened} ~~tened~~ la seguridad que si llegamos a arreglar algunos tratados de paz, ^{sin} ~~sin~~ de ser bajo la base de que se respate el honor vuestro y que se ^{ob} ~~ob~~ con toda clase de garantías y he de arrojar ^{adelante} ~~adelante~~, para que se obtenga todo lo que nosotros deseamos, que se realicen todas las aspiraciones del Pueblo Mexicano, ^{cometer} ~~cometer~~ sería inútil cualquier arreglo, porque ^{intenter} ~~intenter~~ poner un dique a las aspiraciones del Pueblo, es una utopía y una locura, locura y utopía que ha perdido al Dictador, pero locura que nunca ^{cometer} ~~cometer~~ yo en nombre del pueblo, porque yo estoy con él ~~cometo~~ y conozco sus aspiraciones, su guerra y sé de lo que se trata. Por consiguiente, ^{teno} ~~teno~~ la convicción de que si ^{hacer} ~~hacer~~ algunos arreglos, ha de ser de nuestra honra, ventajas para nosotros y ha de ^{acoger} ~~acoger~~ al triunfo completo de la revolución, porque mientras no se ^{consiga} ~~consiga~~ la libertad, nunca podrá haber paz en la República, y por lo tanto necesito que triunfen nuestros principios. ^{para poder disfrutar de una paz firme y verdadera.} ~~para poder disfrutar de una paz firme y verdadera.~~

Lo único que espero de vosotros es que sigáis teniendo paciencia, que sigáis siendo ahogados, sufridos y disciplinados y así como séis valientes para luchar frente a frente del enemigo, también ^{sois} ~~sois~~ ahogados para afrontar los rigores de la intemperie y los rayos abrasadores del sol, que son mucho más ardientes que en vuestra tierra, pero sé que vosotros estáis dispuestos a luchar contra todo por la causa de la Libertad ^{y seguro} ~~y seguro~~ que todo terminará pronto, favorablemente, sin tirar un solo tiro más, sin derramar más sangre humana.

Ante la larga espera de la tropa revolucionaria -prácticamente en la interperie- durante los arreglos para la paz de Ciudad Juárez, Madero se vio en la necesidad de hablar con ellos en repetidas ocasiones para tratar de calmar sus ánimos, (Archivo Madero, Biblioteca Nacional de México)



COPY RIGHT
SCOTT
BROWN



30

Derrumbe y despedida

SCOTT PHOTO CO., AULTMAN COLLECTION. Soldados federales son conducidos en calidad de reos a la cárcel municipal, después del triunfo revolucionario

Al rendirse, comenzaron los problemas para los federales y en especial para Navarro, pues muchos de los rebeldes querían fusilarlo en ese momento. Garibaldi lo protegió interponiéndose entre él y la muchedumbre, hasta que a las cinco de la tarde llegó Madero.

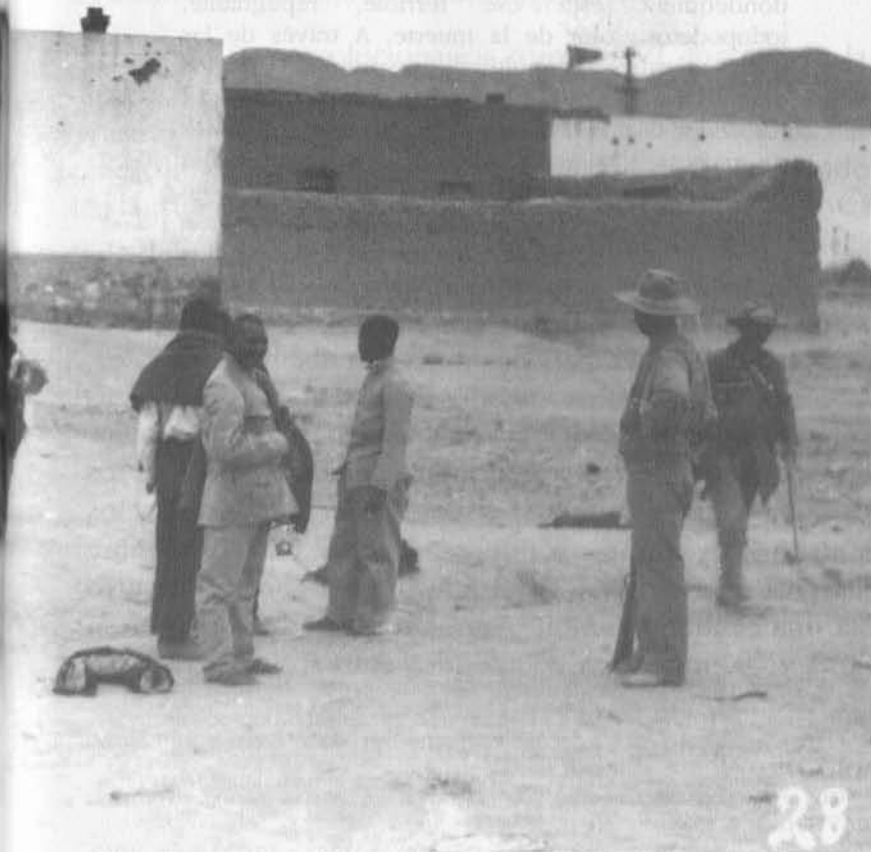
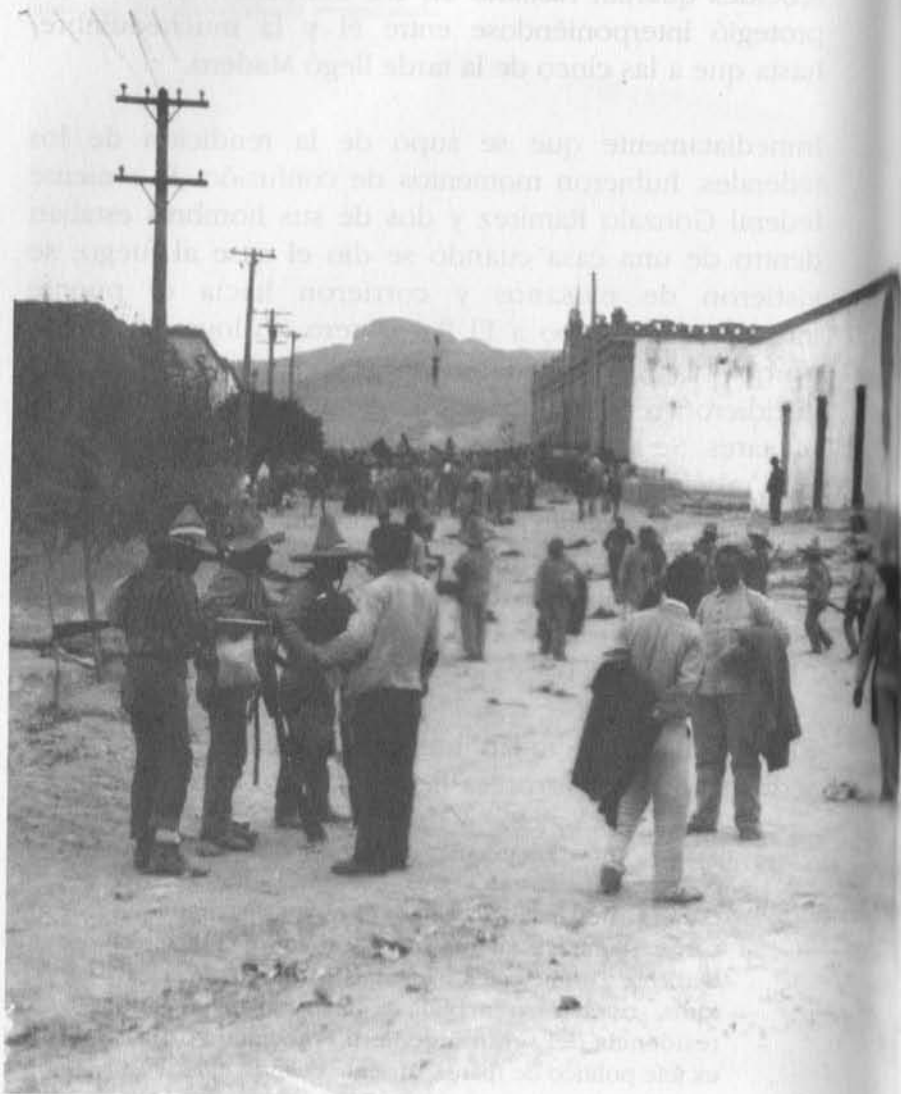
Inmediatamente que se supo de la rendición de los federales, hubieron momentos de confusión. El teniente federal Gonzalo Ramírez y dos de sus hombres estaban dentro de una casa cuando se dio el cese al fuego; se vistieron de paisanos y corrieron hacia el puente internacional rumbo a El Paso, pero no lograron cruzar porque la garita estaba muy vigilada, por lo que decidieron rendirse como lo estaban haciendo los otros militares. Se acercaron a Orozco pero éste los confundió con rebeldes, los abrazó, los felicitó por su valentía y coraje y se los llevó a una comida donde brindaron y celebraron con otros revolucionarios. Después, en cuanto pudieron se escabulleron y lograron llegar a las oficinas del consulado mexicano en El Paso, que estaba a cargo de Tomás Torres.¹⁰⁶

Mientras tanto, la ciudad intentaba reponerse del combate y descubría con sorpresa las huellas de la batalla:

Apenas cruzando el puente internacional, aparecen a nuestra vista las siniestras huellas del horror, del estrago, del incendio, bajo un sol calcinante que parece también querer quemarlo todo. A nuestra derecha, y a unos cien metros escasos de la Plaza de toros, ostenta su acribillada fachada la elegante residencia del señor ingeniero Francisco Portillo, ex jefe político de Juárez, ausente cuando el asalto.¹⁰⁷

¹⁰⁶ AHSDN XI/481.5/ 281

¹⁰⁷ Gonzalo G. Rivero, *op. cit.*, p. 9



También en los alrededores de la iglesia;

Que por centurias ha permanecido como un centinela en la vieja ciudad de Paso del Norte durante sus muchos cambios de fortuna, está rodeada de un remolino de gente,

Y agregaba:

Dondequiera hay algo que ver en Juárez, y por dondequiera está ese terrible, repugnante, todopoderoso olor de la muerte. A través de las polvosas calles las multitudes se agolpan. En los destruidos y apestosos edificios hay gente amontonada. Alrededor de los hospitales improvisados hay miles de moscas y siempre el mal olor. Las escenas patéticas son frecuentes, y la pena silenciosa se ve en los rostros de muchas mujeres y niños de la clase baja, quienes espían desde las puertas de los lugares como víctimas luchando por aire y por su vida.¹⁰⁸

De acuerdo con las estimaciones hechas por Abraham González, y coincidente más o menos con los demás informes, el número de muertos y heridos fue aproximadamente de 302 personas. Entre los federales se contaron 100 muertos, 15 entre los revolucionarios y entre los heridos, 137 eran federales y los demás, 50, resultaron entre maderistas y civiles.¹⁰⁹ Muy diferente a los anteriores, el informe del general Navarro cita una cantidad menor, 35 muertos y 37 heridos por su parte, y 400 muertos y 200 heridos entre los maderistas.¹¹⁰

¹⁰⁸ "Juarez after the conquest is a battered town with a bad odor" *El Paso Herald*, 12 mayo 1911, p. 3

¹⁰⁹ "Killed and wounded in Juarez over 300" *El Paso Herald*, Saturday evening, 13 de mayo de 1911, p. 8

¹¹⁰ México. Secretaría de Guerra y Marina. *Campaña de 1910 a 1911*. México, 1913, Anexo: "Estado que manifiesta los hechos de armas"

En el hospital de la calle de La Paz había 40 heridos, 25 de ellos soldados y el resto civiles. Por esos días llegó Elena Arizmendi, nieta del general liberal Ignacio Mejía, para instalar la organización sanitaria Cruz Blanca. Ella había hecho una importante labor desde la ciudad de México para instalar dos hospitales de emergencia en Ciudad Juárez, uno de ellos el Hospital de Sangre y el otro el de la Cruz Blanca. Años después, como compañera sentimental de José Vasconcelos, éste la inmortalizaría en su autobiografía bajo el seudónimo de Adriana.

En cuanto los revolucionarios tomaron el control de la ciudad, muchas personas fueron encarceladas, quizá acusadas de colaborar con los porfiristas. En los archivos municipales existen una enorme cantidad de cartas donde los suscritos se erigían en responsables de tal o cual persona para que saliera de la cárcel, comprometiéndose a presentarlos cuando la autoridad los requiera. Entre los firmantes más frecuentes estaban Santiago Mestas, Santa Cruz Cordero, Máximo Castillo, Luis L. Samaniego y otros. Entre los apresados hubo soldados federales, policías municipales, comerciantes, y uno que otro aparentemente inocente.

La situación en El Paso era completamente diferente a la de Ciudad Juárez, había un ambiente festivo:

Los granujillas os gritan en la cara ¡Viva Madero!, y la ciudad, con esa abyección genuinamente propia de las colectividades, se siente adicta a la revolución, por la misma razón que tuvo poco tiempo ha para entusiasmarse gritando: ¡Viva Díaz!, cuando la entrevista



**COMANDANCIA
DE POLICIA**

**OFICIALIA
DE PARTES.**

WILFRED DUDLEY SMITHERS. Las oficinas del Ayuntamiento, en especial la jefatura política y la comandancia de policía, fueron las sedes inmediatas de los revolucionarios después de su victoria

Taft. En las tiendas también, véndense cintas tricolores, y, sobre todo, pertrechos bélicos a granel.¹¹¹

Mientras tanto, la ciudad de Chihuahua estaba completamente incomunicada. La vía a Juárez estaba cortada, sin telégrafo, y hacia el sur también, por lo que las noticias de Ciudad Juárez llegaron con tres días de retraso, incluyendo las de su caída en manos de los revolucionarios.

Al día siguiente de la rendición federal, Madero dio a conocer a los miembros de su gabinete, entre quienes se encontraban Gustavo A. Madero, como secretario de Hacienda; Francisco Vázquez Gómez, en el ramo de Relaciones Exteriores; Federico González Garza, de Gobernación; José María Pino Suárez, de Justicia; Manuel Bonilla, de Comunicaciones y como secretario de Guerra Venustiano Carranza. Sin duda que los nombramientos, especialmente el de Carranza, resultaron una amarga sorpresa para Pascual Orozco.

Al mediodía se realizó la inhumación de los restos del coronel Tamborel en el panteón municipal, con grandes honras fúnebres, acompañadas de una escolta compuesta por una columna de 200 soldados revolucionarios de caballería, al mando de Raúl Madero. Al bajar sus restos a la tumba se escuchó el clarín que tocaba las notas de silencio, en medio de la consternación de muchas mujeres que acompañaban a la viuda del coronel y a sus dos pequeños hijos. El acto era doblemente simbólico: setrataba de una muestra de admiración al valor del caído,

¹¹¹ Gonzalo G. Rivero, *op. cit.*, p. 8

en el que se reprobaba su ejecución, al tiempo de que con ello se lanzaba un mensaje de simpatía al ejército federal, pues Madero preveía que si este tipo de hechos se repetían, serían un obstáculo para que los militares aceptaran en breve un tratado de paz.

El día 12 de mayo transcurrió en medio de una tensa calma en la ciudad, y a la mañana siguiente Madero recibió un telegrama en el que se le pedía lo siguiente:

Yo y en nombre de todas las viudas y huérfanos de que fue causante el ex general Navarro por los asesinatos que se cometieron en Cerro Prieto, después de felicitar a usted por el glorioso triunfo de la toma de esa ciudad, en nombre de la justicia pedimos la gracia de que se mande a ésta al Sr. Navarro, [para que] presencie los tristes lamentos que por su causa existen en estos lugares. Protestamos a usted que será respetado y se le prodigarán las consideraciones debidas por la Patria.

Albino Frías¹¹²

Ese día, el 13 de mayo, Madero sostenía una reunión con su gabinete cuando Pascual Orozco, acompañado por Villa y diez hombres armados, irrumpió en el salón. De acuerdo con algunos testimonios, el jefe militar reprochó a Madero su poca atención a los problemas de la tropa y al asunto de Navarro, por lo que le presentó tres demandas: primera, que el general federal fuera juzgado como criminal de guerra, recordándole además el caso de su tío Alberto Orozco, quien después de haber sido prisionero fue fusilado por Navarro en Cerro Prieto; segunda, que los miembros del gabinete provisional renunciaran y se nombraran

¹¹² *La Prensa. Diario Popular*. Los Angeles, California, agosto 2 de 1936

nuevos ministros, entre quienes sí participaron en batallas; tercera, el pago a los elementos de tropa, quienes al no tener comida ni permitírseles tomar las cosas por la fuerza, estaban siendo presas de la desesperación, al grado de que podrían amotinarse, a menos que les solucionara ese problema.

La respuesta inmediata de Madero fue de inflexibilidad ante el caso de Navarro. De la segunda petición apeló a su derecho como presidente provisional de nombrar a su gabinete, pues se trataba de una prerrogativa que en esos momentos no iba a poner a discusión, mucho menos bajo condiciones de amenaza física. Respecto al pago de las tropas, estuvo de acuerdo y prometió hacerlo al día siguiente, pero que era indispensable calmar los ánimos de la misma.

Entonces Orozco le dijo que si no accedía a los dos primeros puntos se vería en la obligación de desconocerlo como jefe, a lo que Madero respondió que él era quien estaba destituido de todo cargo militar. El conflicto se agudizó con voces altaneras de uno y otro lado. De acuerdo con Máximo Castillo,¹¹³ testigo presencial, menciona que como a las 10 de la mañana llegó con diez hombres para relevar a la guardia presidencial, cuando vio que Villa trataba de sacar a Madero del recinto, jalándolo por un brazo y, cuando fueron separados por la guardia de Castillo, Madero empezó a gritar: "¡Fusilen a Villa!"

Villa corrió a su cuartel a traer más gente y el señor Madero se dirigió hacia donde estaba un automóvil. Observé que Orozco le seguía, diciéndole ¡Dése

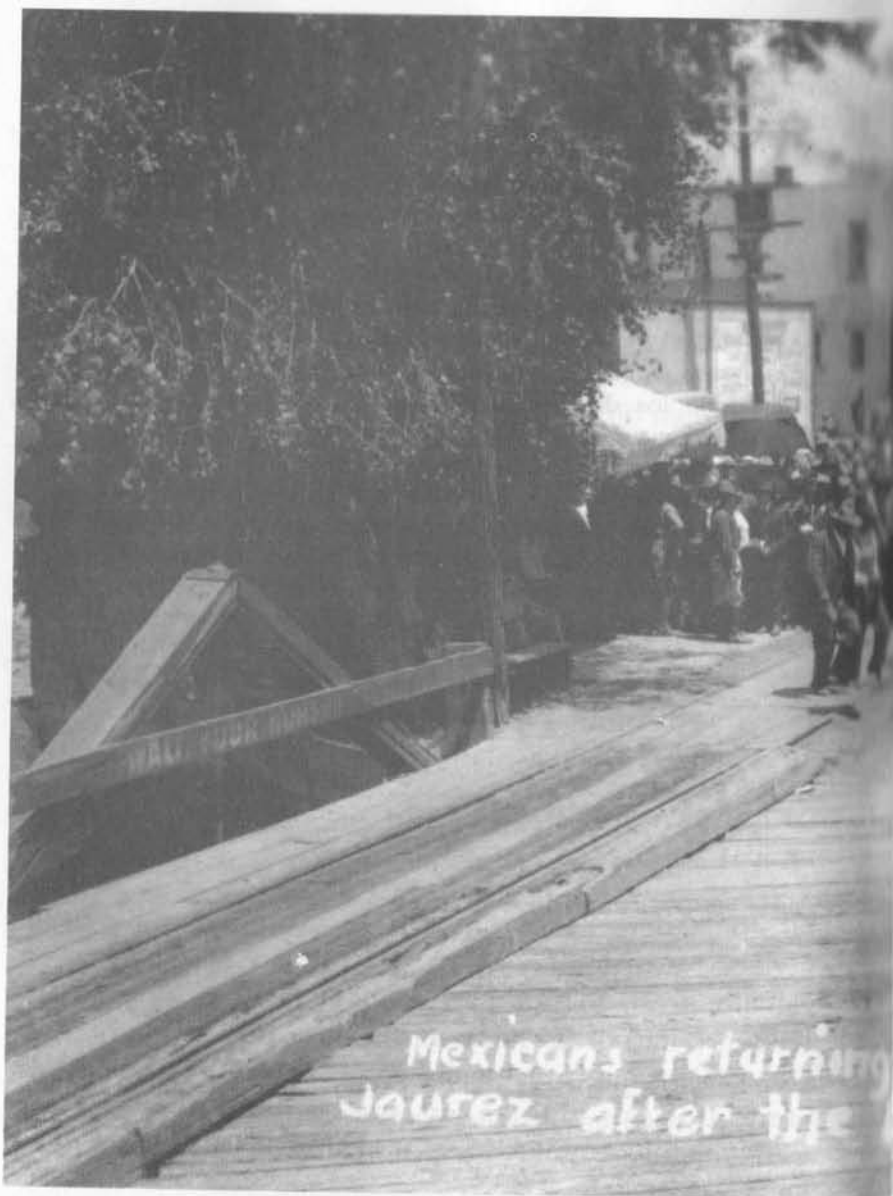
preso! Luego lo abracé con la mano izquierda mientras que con la otra le apuntaba a Orozco que nos seguía también con pistola en mano. Montó el señor Madero en el automóvil y Orozco montó por el lado del chofer, yo me quedé en el estribo sin quitar la vista de los movimientos de Orozco y ordené a los veinte hombres de la escolta que prepararan sus armas listas a los movimientos de Orozco. En esos momentos llegó Raúl Madero. En cuanto el señor Madero había subido al carro empezó a gritarle a la tropa ¿A quién obedecen ustedes a mí o a Orozco? Y respondían unos que a Orozco, otros que a él y otros que los dos, mientras Orozco y Madero seguían averiguando. Le decía Orozco dése por preso, es usted un hombre inútil, inservible, no es capaz de dar de comer a la gente ¿Cómo podrá ser presidente? Es usted un embustero, miente que sus hermanos han gastado su capital en la Revolución, no han gastado ni un sólo centavo. Madero contestó que todo estaba arreglado, que en esos momentos todos tendrían para comer y vestir y le pedía a Orozco que le estrechara la mano a lo que al fin convino Orozco luego que mucha gente le pedía que estrechara la mano de Madero.

Orozco tuvo que contener el coraje, al menos por unos meses.¹¹⁴

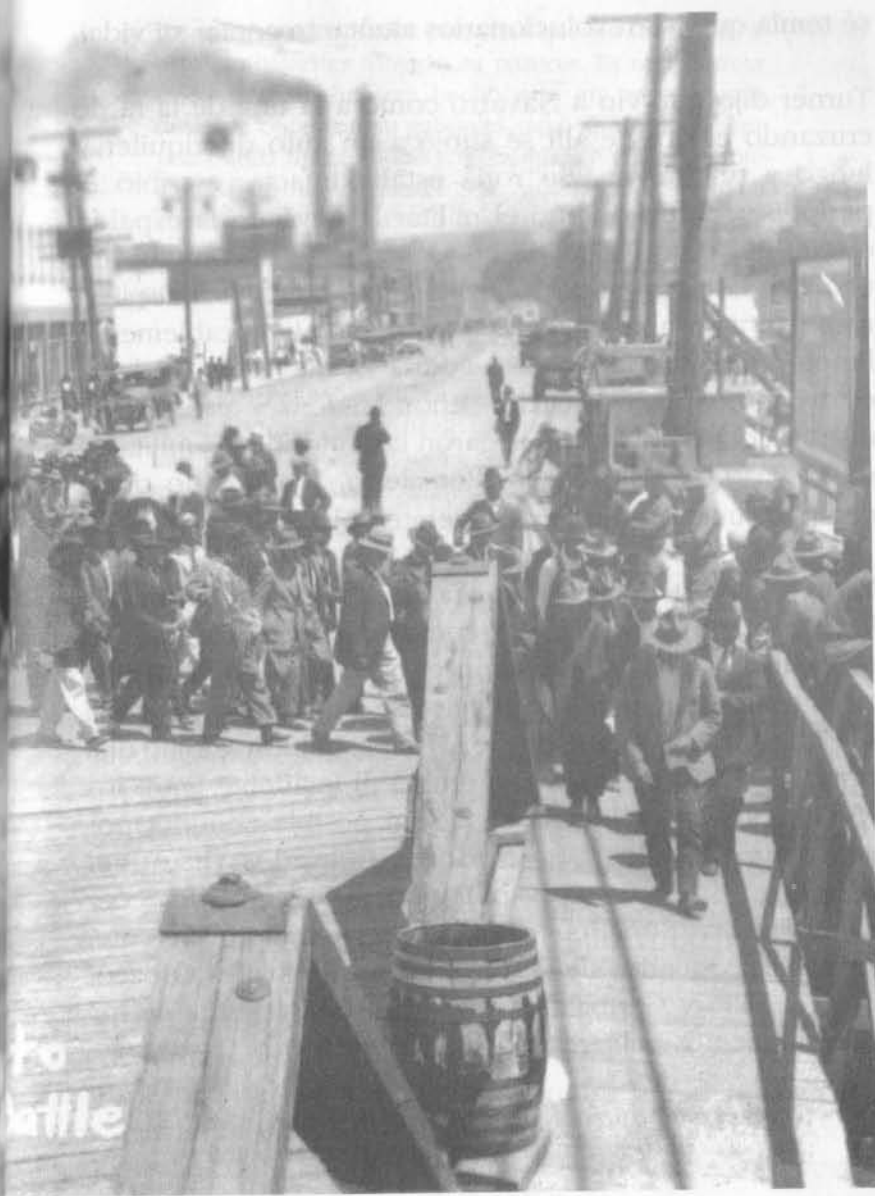
Luego Madero salió rumbo a la prisión para llevar al general Navarro a la orilla del Río Bravo. Montado en un caballo prestado por el cónsul alemán en Juárez, Mr. Weber, cruzó el río hacia El Paso, donde se alojó en el Hotel Dieu, que funcionaba como uno de los hospitales atendidos por monjas, en una habitación provista y estrictamente resguardada por el alcalde de El Paso, pues

¹¹³ Jesús Vargas, *Máximo Castillo. El zapatista del norte*. Chihuahua, Meridiano 107 Editores, 1991, pp. 29-30

¹¹⁴ Sobresalen otras tres descripciones de ese momento crucial: la de Juan Sánchez Azcona. *Apuntes para la historia de la Revolución Mexicana*, México, INAEHRM, 1961, pp. 261-265; la de Marcelo Caraveo en *Crónica...* y la del *New York Times* del 14 de mayo, p. 1



Mexicans returning to
Juarez after the battle



CHARLES DISHMAN. El mismo día de la toma de Ciudad Juárez, los puentes internacionales reanudaron el tráfico de personas y vehículos. Un grupo de personas provenientes de El Paso se dirige a Ciudad Juárez por uno de los puentes

se temía que los revolucionarios atentaran contra su vida.

Turner dijo que vio a Navarro como a la una de la tarde cruzando el río; de allí se subió a un auto de alquiler y luego a un tranvía. Su ropa estaba intacta, escribió el periodista, y fue porque el militar la llevó en la espalda durante el cruce. Unas horas después se encontraba en una tienda comprando ropa. Parecía tener una obsesión respecto a su apariencia, al pretenderse impecablemente limpio, y le confió que no saldría de El Paso: "Todavía estoy como prisionero del señor Madero y espero sus disposiciones." Hasta allí llegaron las autoridades militares de El Paso para llevárselo. Por cierto, Navarro no pudo comprar mucho, sólo llevaba veinte dólares.¹¹⁵

El día 14, los Madero visitaron la Escuela de Agricultura de los hermanos Escobar, y como conocedores de las cuestiones agrícolas felicitaron el esfuerzo de esa familia para crear una escuela modelo de agricultura en toda América Latina. Viljoen, desde el hotel Sheldon, dirigió una carta a Madero en donde se refería al incidente entre los revolucionarios, y le avisaba de un posible complot por una parte entre los negociadores federales (Esquivel Obregón, Braniff y Carvajal), y por la otra con Orozco y Villa, para crear una fractura en el movimiento insurgente. Le sugería vigilarlos de cerca y llamar a los jefes Orozco, Blanco, Villa y Garibaldi para discutir los asuntos de los nombramientos militares y del gabinete:

Esto es necesario porque ellos permanecen en Juárez, la plaza que ellos tomaron, y sin embargo resienten

¹¹⁵ "Former mexican federal commander, crushed and prisoner of war" en *El Paso Herald*, 15 de mayo de 1911, p. 111.

los nombramientos de personas que no lucharon, y esto sin haberles tomado su parecer. Es una lástima que usted no hubiera hecho esto en primer lugar antes de organizar su gabinete, pero ahora puede ser una buena oportunidad y reorganizar completamente su gobierno. Sería bueno nombrar a Orozco secretario de Guerra, o a cualquier otro leal a usted.

Y refiriéndose a Villa en particular comentaba:

Creo que sería inteligente buscar alguna excusa para despachar al señor Villa a algún lugar lejos de Juárez, a la primera oportunidad posible debe usted deshacerse de este hombre, porque siempre será un problema para usted mientras él tenga poder.¹¹⁶

Esquivel Obregón fue formalmente acusado por Madero de influir en el ánimo de Orozco para que se hubiera rebelado el pasado día 13, por lo que se le prohibió entrar a Ciudad Juárez.¹¹⁷ El 15 de mayo, en la edición de *El Paso Herald*, Braniff lo defendió vehementemente recordándole a Madero que Esquivel había sido uno de sus primeros correligionarios y que eso le había acarreado entonces grandes problemas, incluso económicos, por lo que era muy injusto presentarlo ahora como "un espía, un emisario con dinero que trata de corromper a sus antiguos correligionarios". Después, ambos abandonaron la ciudad.

Por otra parte, en El Paso seguía el ambiente festivo. La Cámara de Comercio organizó el viernes 19 de mayo un banquete en el Sheldon para la prensa mundial, que se encontraba cubriendo los sucesos mexicanos. Como invitados estuvieron también jefes del ejército estadounidense, varios

¹¹⁶ Viljoen a Madero, 14 de mayo, en *La Prensa*, 2 de agosto de 1936

¹¹⁷ Carta de Madero a Esquivel Obregón en Adrián Aguirre Benavides, *Madero, el immaculado, Historia de la Revolución de 1910*, México, Diana, 1964, pp. 395-396

jefes revolucionarios, y hasta 16 banqueros, y en fin, lo más distinguido socialmente hablando. Según *El Paso Herald*: “James McNary (presidente de la Cámara Comercio de El Paso), dirigió el discurso de bienvenida a los presentes. En su mensaje dijo que esperaba que los corresponsales no olvidaran a El Paso, y que tuvieran en mente que esta ciudad es la entrada a la república, que es un gran puerto de embarque de ganado que actualmente tiene 200 mil reses en espera de ser enviadas al interior.”

El *Herald* hizo una edición especial que se repartió entre los invitados, seleccionando artículos representativos de los días de la batalla. Finalmente, a los presentes se les dio un obsequio como recuerdo de esos días en la frontera: una pistola de juguete que disparaba con increíble fuerza un inofensivo corcho, atado a un cordelito.¹¹⁸

Las sorpresas por el apoyo estadounidense a Madero no cesaban. La prensa de El Paso daba la noticia de que el secretario del Tesoro, Franklin MacVeagh, había enviado un telegrama a las autoridades aduaneras en los siguientes términos: “Permítase todas mercancías, incluyendo armas y municiones de guerra, pasar a través de la aduana con el curso normal de comercio. El hecho de que el control de Juárez hubiera cambiado no afecta el deber del gobierno respecto a las transacciones comerciales.” Es decir, que legalmente se podían comerciar armas y municiones pero se prohibía a los insurrectos establecer almacenes o bodegas en El Paso. Al mismo tiempo, se daban órdenes a los de correos para que entregaran la correspondencia a las autoridades mexicanas nombradas por los maderistas.¹¹⁹

¹¹⁸ *El Paso Herald*, 20 de mayo de 1911

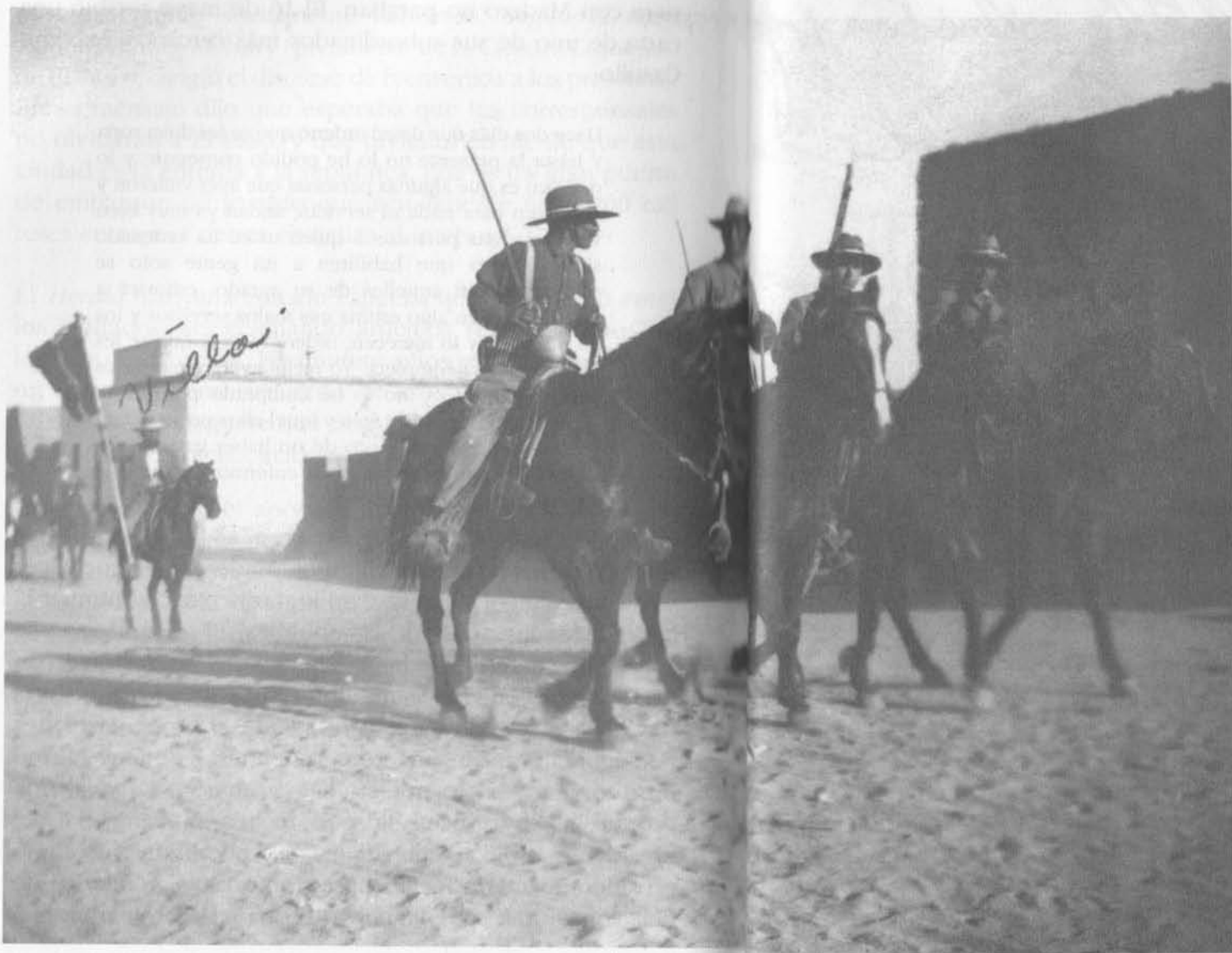
¹¹⁹ *El Paso Herald*, 12 de mayo 1911 y *New York Times* 14 de mayo de 1911

Por otra parte, las reclamaciones del ejército revolucionario para con Madero no paraban. El 16 de mayo recibió una carta de uno de sus subordinados más cercanos, Máximo Castillo:

Hace dos días que usted ordenó que se les diera ropa y hasta la presente no lo he podido conseguir; y lo que ven es que algunas personas que ayer vinieron y no sirven para nada ni servirán, andan ya muy bien vestidos. Esas personas a quien usted ha ordenado siempre para que habiliten a mi gente solo se preocupan por aquellos de su agrado: estimaré a usted que si en algo estima mis malos servicios y los de mi gente y lo merecen, ordene y exija que se les de una camisa completa. Yo recibí ayer veinte pesos para un vestido y no lo he comprado porque no quiero vestido para mi solo y [que] ellos no se vistan, pero ahora tengo el gusto de no haber gastado ese dinero porque estoy un poco enfermo y ahora me servirá para mi curación.¹²⁰

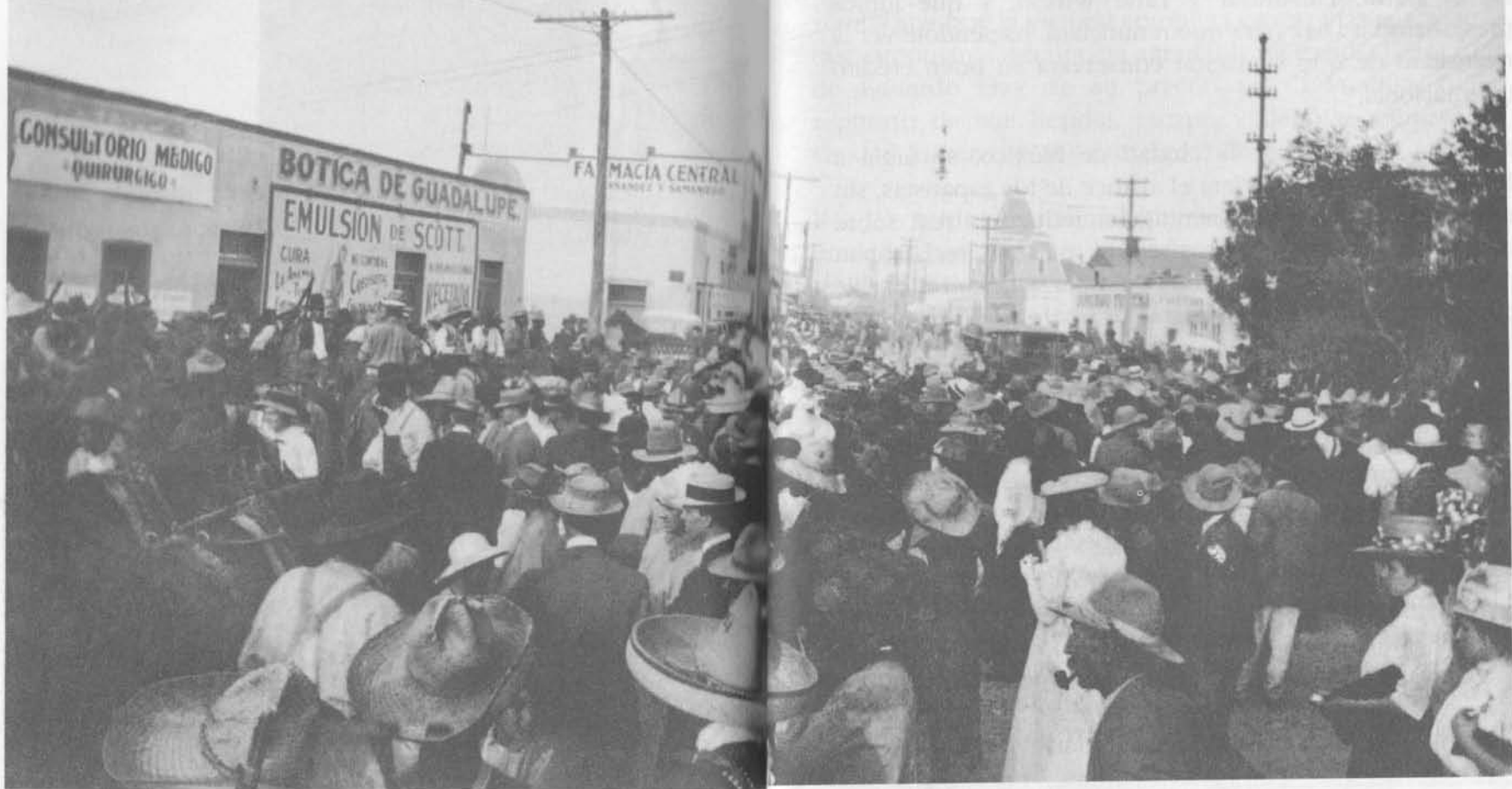
Además de los problemas internos, Madero tenía que hacer frente a las negociaciones para lograr la paz o continuar la lucha hasta la capital de la república. El general Díaz se encontraba enfermo, le habían hecho una operación en un maxilar para aliviarle una infección, mantenía la cara hinchada y todo él estaba bajo sedantes. Las negociaciones las seguía llevando Limantour, quien el 17 de mayo firmó un nuevo armisticio por 15 días, y envió a Carvajal una propuesta de paz en la que incluía la renuncia del presidente, la del vicepresidente, y el nombramiento como presidente interino del hasta entonces secretario de Relaciones Exteriores, Francisco León de la Barra, armisticio

¹²⁰ *La Prensa*, 2 de agosto de 1936, p. 7



CLARA GOODMAN. Con la bandera mexicana, el coronel Roque González Garza avanza orgulloso durante un desfile improvisado para celebrar la victoria de Ciudad Juárez (erróneamente aparece aquí identificado como Villa). Lo escoltan al frente cuatro jinetes liderados por el mayor Raúl Madero (segundo de izquierda a derecha)

Sight seen 2 hr. after
Surrender



A unas horas de la caída de Ciudad Juárez, sus calles principales se llenaron de curiosos que querían conocer de cerca a los hombres que habían vencido a la "ciudad inexpugnable"

general y cese al fuego en toda la república.

Los porfiristas estaban de acuerdo en sacrificar al viejo dictador para conservar la paz. La colonia extranjera, a la que tanto había beneficiado, pidió también su salida. El embajador español, Bernardo de Cólogan y Cólogan, envió un documento a Madrid donde refiere que se reunió con De la Barra, Limantour y Lane Wilson, y que juntos presionaron a Díaz para que renunciara, haciéndole ver la necesidad de que la nación conservara su buen crédito internacional.¹²¹

Mientras tanto, desde la ciudad de México, se urgía a Madero para que detuviera el avance de los zapatistas, sin saber que aquél no tenía ninguna influencia real sobre ellos. Ciertamente, muchos en el país se reclamaban maderistas, pero la gran mayoría ni conocía a Madero ni éste había tenido noticias suyas sino hasta que aparecieron en armas.

Por otra parte, mientras se llevaban a cabo las pláticas de paz, Madero no podía trasladarse a la capital del país, porque aún se hallaba Díaz ahí y había que apresurar su salida. La propuesta enviada por Limantour el 17 de mayo se acercaba ya al final: "Los señores presidente y vicepresidente presentarán sus respectivas renunciaciones a la Cámara de Diputados en los últimos días de este mes, e interinamente estará en la presidencia el Sr. de la Barra que ha merecido y sigue mereciendo la confianza de todos."¹²²

El 19 de mayo, Madero le confió a Félix Sommerfeld que, por primera vez, desde que empezó la batalla, había

¹²¹ Carlos Illades. *Presencia española en la Revolución Mexicana (1910-1915)*. México, UNAM- Instituto Dr. José María Luis Mora, 1991, p. 106

¹²² José Yves Limantour, *op. cit.* p. 343

tenido comunicación directa vía telefónica con Díaz, y que éste se mostraba abatido y enfermo, al tener frente a su vista un país abatido por la guerra civil. Por ello le daba a Madero su palabra de honor de retirarse del país, "los otros asuntos puede usted considerarlos con Carvajal", le había dicho el anciano dictador.¹²³

Esto causó una fuerte impresión entre los maderistas, pues significaba que la victoria completa estaba más cerca de lo que suponían. Otra noticia agradable de ese día fue la fuga de Eduardo Hay de su prisión en Chihuahua, quien repuesto de sus heridas escapó y llegó a reunirse en Ciudad Juárez con sus camaradas de lucha.

Por la tarde, aproximadamente 600 soldados fueron enviados a Casas Grandes, desde donde esperarían los resultados de las pláticas de paz. Antes, para despedirlos, Madero les dirigió unas emotivas palabras en el monumento a Juárez, llamándolos "soldados del ejército de la libertad" y diciéndoles: "tengo la satisfacción de decirles que somos libres y que nuestros hijos nacerán libres. Ahora podemos decir que somos verdaderamente ciudadanos". Después, Sánchez Azcona tomó la palabra recordándoles que la victoria era completa. Luego, Madero, seguido por sus oficiales, bajó los escalones y se abrió paso entre los soldados que insistían en saludarlo personalmente y estrechar su mano. Montó su caballo y desapareció "en una nube de polvo, dejando a sus hombres con los ojos enrojecidos alrededor del monumento de su héroe, el presidente Juárez, y rodeados de las sombras que proyectaban las ruinas incendiadas del nuevo

¹²³ "Threats on his life do not prevent trip" en *El Paso Herald*, 19 de mayo 1911

City Hall y la biblioteca municipal, destruidas durante la batalla".¹²⁴

El domingo 21 de mayo fue una fecha célebre por dos motivos: la firma del convenio de paz en Ciudad Juárez, y la primera celebración en la ciudad de la victoria revolucionaria, la cual se llevó a cabo en el Teatro Juárez.

En sus *Memorias*, Vázquez Gómez relata que Madero le solicitó formulara el plan de paz, el que ya redactado envió a Carvajal para ser consultado con Limantour. A las diez de la noche del 21 de mayo, el documento estaba ya listo y aprobado por ambas partes, decidiéndose que se firmara en territorio nacional:

Quando nos dirigimos a Ciudad Juárez creímos que alguien nos estaría esperando en la aduana para que desempeñásemos nuestro cometido, pero no hubo tal. La aduana estaba cerrada, a oscuras y sin ningún vigilante. Resolvimos entonces firmar en la banquetta, pero no teníamos luz; se acercaron los autos y dirigieron sus faros hacia el lugar que se había escogido para efectuar la firma, pero la luz quedaba baja, y como es de suponer, tampoco había mesa. En estas condiciones tuvimos que valernos de cerillas y la mesa fue suplida con la espalda de uno de los concurrentes, sin que recuerde yo quién fue. Así a las once de la noche del 21 de mayo de 1911 y en la calle donde se encuentra ubicada la aduana de Ciudad Juárez, alumbrándose con cerillas y faros de automóvil y sobre la espalda de uno de los concurrentes se firmaron los tratados de Ciudad Juárez.¹²⁵

¹²⁴ "Insurrectos leave, 600 strong" *El Paso Herald*, Monday evening, mayo 22 1911, p.1

¹²⁵ Francisco Vázquez Gómez, *op. cit.*, p. 258

La ausencia de Pino Suárez en la firma del documento se debió a que en esos momentos estaba en la "fiesta", pero firmó al día siguiente. El Teatro Juárez fue sede de la velada "literaria musical", como llamaban entonces a este tipo de ceremonias, y según la invitación fue para festejar "la espléndida victoria de las fuerzas insurgentes sobre los defensores de la tiranía". El acto fue presidido por Madero y su gabinete (se omitían los nombres en la invitación), y resaltaba la presencia del general brigadier Pascual Orozco. En el programa se incluyeron discursos de Juan Sánchez Azcona, de Roque Estrada --integrante del grupo de San Antonio que llegó tarde-- y sobresalieron las participaciones de los clubes de mexicanos en El Paso, como el Sufragio Libre y el de Empleados Campoamor. También como orador participó Lauro Aguirre.

Francisco Villa fue licenciado del ejército libertador alrededor del 22 de mayo,¹²⁶ al parecer con gran disgusto, sobre todo porque dentro del gabinete --y también fuera de él, como fue el caso de Viljoen-- se le reprochaba su mal comportamiento durante el conflicto entre Madero y Orozco. Por su parte, Villa acusaba constantemente de que en esa ocasión Orozco le adjudicaba toda la culpa, y criticaba que a éste último le fuera permitido permanecer como general brigadier en las fuerzas de rurales (que no federales), dependientes de la Secretaría de Gobernación.

No obstante las apariencias, el clima de tensión se mantenía entre los maderistas. Por ejemplo, durante la velada, el periodista Rivero quiso retratar una escena de la fiesta y

¹²⁶ "Pancho Villa will now quit Madero" *El Paso Herald*, 19 de mayo de 1911, p.1



Páginas anteriores

HELIODORO J. GUTIÉRREZ. El 13 de mayo, tres días después de la victoria revolucionaria, Pascual Orozco y Francisco Villa se presentaron en las oficinas de Francisco I. Madero para exigirle: juicio al general Navarro como criminal de guerra; la renuncia de los miembros del gabinete provisional para nombrar nuevos ministros; pago y comida a la tropa revolucionaria. La discusión terminó en un altercado a mano armada, a punto de desembocar en trágico final. Mientras tanto, columnas del ejército libertador se mantuvieron a la expectativa afuera de la aduana fronteriza, después de los sucesos



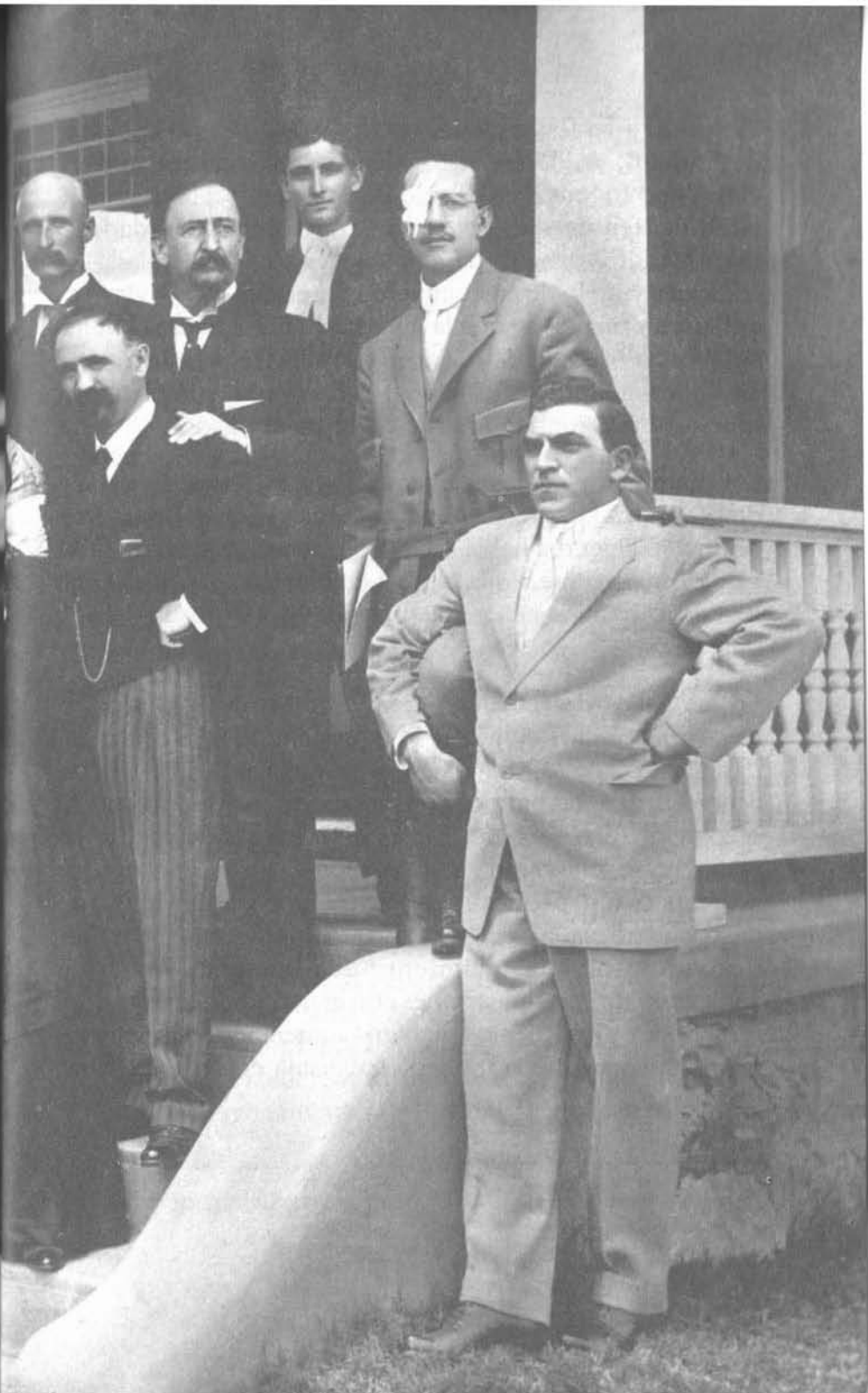
ESTHER EVA STRAUSS. Francisco I. Madero y Abraham González instalaron en la aduana fronteriza las oficinas del gobierno provisional de México y del gobierno provisional del estado de Chihuahua, respectivamente



MELVILLE JEAN HERSKOVITS. Madero platica con un personaje de espaldas a la cámara. A su derecha lo acompañan Luis N. Malvárez, reportero de *El País* de la Ciudad de México, y Roque González Garza (de barba)

Páginas siguientes

Madero en la casa de la familia Brown en El Paso durante una recepción para celebrar el triunfo revolucionario. Abajo: Giuseppe Garibaldi; primer escalón: Raúl Madero y Sara Pérez de Madero; segundo escalón: Roque González Garza, Elena Arizmendi (tercera) y Francisco I. Madero; tercer escalón: Gustavo Madero, Sr. Brown, Francisco Madero (padre) y Eduardo Hay; en el césped: Felix Sommerfeld



llamando a su fotógrafo, el señor Tinoco, le dio la orden de "fuego", a lo que éste "disparó" su cámara con el consabido fogonazo: "Sentirlo los asistentes, e iniciarse un panicazo fenomenal, fue todo uno." Hubo necesidad de que Madero gritara para contener la desbandada y "después vino lo de costumbre en parecidos casos: vítores, aplausos y una diana que la guardia de fuera tuvo la buena ocurrencia de tocar, lo que contribuyó a calmar los excitados ánimos, que habían sacado por completo de quicio, la más innoble de las pasiones: el miedo".¹²⁷

Los juarenses y paseños leyeron al día siguiente la reseña de la fiesta, y también la noticia de que el general zapatista Ambrosio Figueroa había tomado la ciudad de Cuernavaca. La paz era urgente, en la ciudad de México, algo similar al fogonazo congestionaba los rostros de los porfiristas: el pánico.

En las calles de Ciudad Juárez, don Abraham González organizaba actos cívicos a los que muchos parecían no darle importancia: por ejemplo lecturas públicas de los acuerdos de paz, para que los ciudadanos y los soldados revolucionarios supieran cuáles eran los resultados de la lucha, y se enteraran en qué momento se encontraba la negociación política. Pero en la población había un desconcierto cada vez mayor, entre otras cosas por los problemas de abastecimiento de alimentos y la falta angustiada de comunicaciones con el interior, mientras que en El Paso los precios habían aumentado de manera exorbitante porque la moneda mexicana era tomada "con descuento".

¹²⁷ Gonzalo G. Rivero, p. 66

Los días siguientes fueron de preparativos para el viaje a la capital, haciendo tiempo para que León de la Barra tomara posesión y organizara su gabinete. Entre otras acciones, Madero ordenó la liberación completa de los militares prisioneros, entre ellos Navarro, en orden dada el 24 de mayo.¹²⁸

Desde la victoria revolucionaria del 10 de mayo, Madero había prohibido la venta de licor en la ciudad, al mismo tiempo que los juegos de azar, el hipódromo y todo lo que sonara a vicio. Con esa medida se reducía el peligro de riñas y enfrentamientos, el pillaje o el robo, pero para una localidad como era Ciudad Juárez, significaba también que muchas familias se quedarán sin su principal fuente de ingreso. Aunque personalmente las odiaba y prometió erradicarlas, Madero tuvo que aceptar que se llevaran a cabo corridas de toros, a las que asistían alegremente los soldados revolucionarios. En una de ellas, Orozco fue juez de plaza.

El 31 de mayo, en la ciudad de México, los capitalinos supieron que el dictador abandonaba la ciudad acompañado solamente de sus más íntimos y familiares, rumbo al puerto de Veracruz. En El Paso, se ofrecía un banquete a Madero, organizado por el Toltec Club, con más de cien invitados. En la mesa de honor estaban Francisco I. Madero, el general Juan J. Navarro, Francisco Madero padre, Abraham González, José de la Luz Blanco --ese día ascendido a general brigadier--, Garibaldi, Viljoen, Raúl Madero y el presidente del Club; además de todas las personalidades de El Paso. La ausencia de Orozco

¹²⁸ AHSN, XI/481-5/65.f.407

fue notoria. En el acto Madero pronunció un discurso en inglés, y hubo los naturales bochornos, como por ejemplo cuando un orador anónimo habló de los vencedores y los vencidos, lo que hizo sonrojar a Navarro, o cuando una señora regaló a Madero un cuadro que representaba la rendición de Navarro: "Madero, al recibir la pintura, la pasó al general, y éste lanzó sobre él cierta mirada que no se me borrará de la memoria, por muchos años que vivamos."¹²⁹

Al día siguiente se realizó un memorable baile en Ciudad Juárez, en el edificio de la aduana, al que concurrieron más de quinientas parejas. Los diarios de El Paso no pasaron por alto el detalle de que el servicio de luz era el mismo que había alumbrado a Porfirio Díaz cuando su entrevista con Taft. Esa noche estuvo a punto de suceder un serio atentado contra la vida de Madero. Mientras se trasladaba del otro lado de la frontera --durante la mañana de ese día-- el alcaide de la prisión, Justo Acosta, notó muy sospechoso a un individuo que después dijo llamarse Cruz Rey. En testimonio posterior, Acosta dijo que lo siguió y que al llegar cerca de la puerta de la aduana fronteriza, se le unieron otros personajes que le resultaron también sospechosos, y vio como Rey les pasaba un paquete. Acosta trató de detenerlos pero escaparon, excepto Cruz Rey. Por la noche, mientras se desarrollaba el baile, dos individuos sospechosos fueron detectados alrededor del edificio pero escaparon dejando un bote con dinamita, que presuntamente pretendían arrojar al interior del edificio. De acuerdo con las descripciones, eran los mismos que habían sido vistos con Cruz Rey por la mañana.¹³⁰ Al parecer, el alcaide era un revolucionario que no conocía a

¹²⁹ Rivero, *op. cit.* p. 132

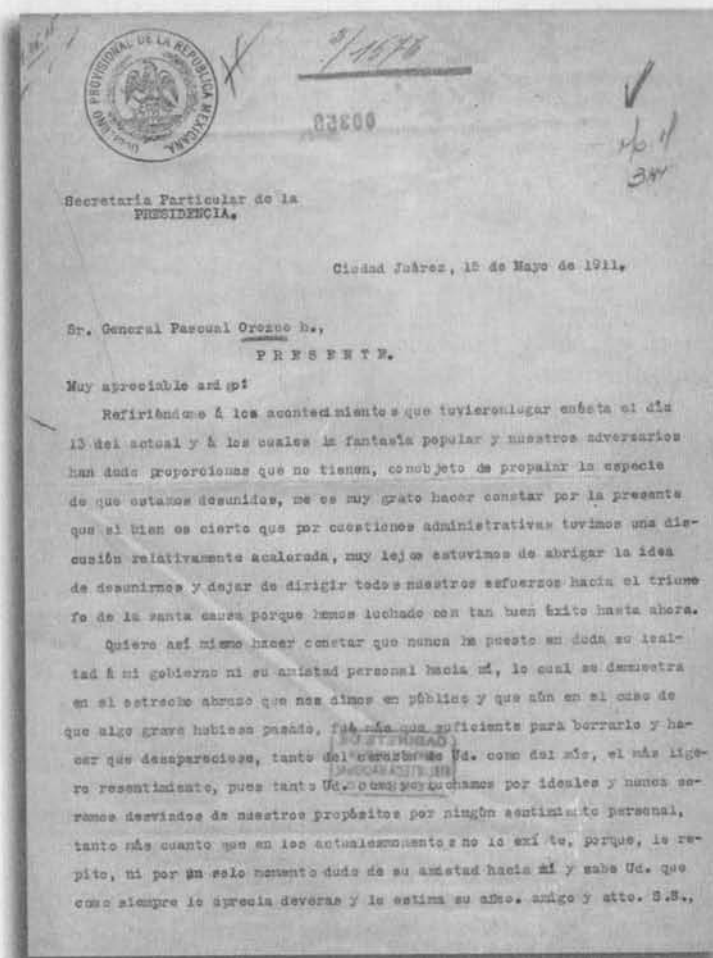
¹³⁰ AHCJ. Caja 36



MELVILLE JEAN HERSKOVITS. El general Navarro posa para la cámara momentos antes de entrar al Toltec Club, donde la comunidad de El Paso daba una fiesta a Madero por el triunfo revolucionario en Ciudad Juárez, El Paso, Tx., 31 de mayo

los personajes locales, pues de ser así se hubiera percatado de que Rey había sido comandante de policía en el poblado de Guadalupe.

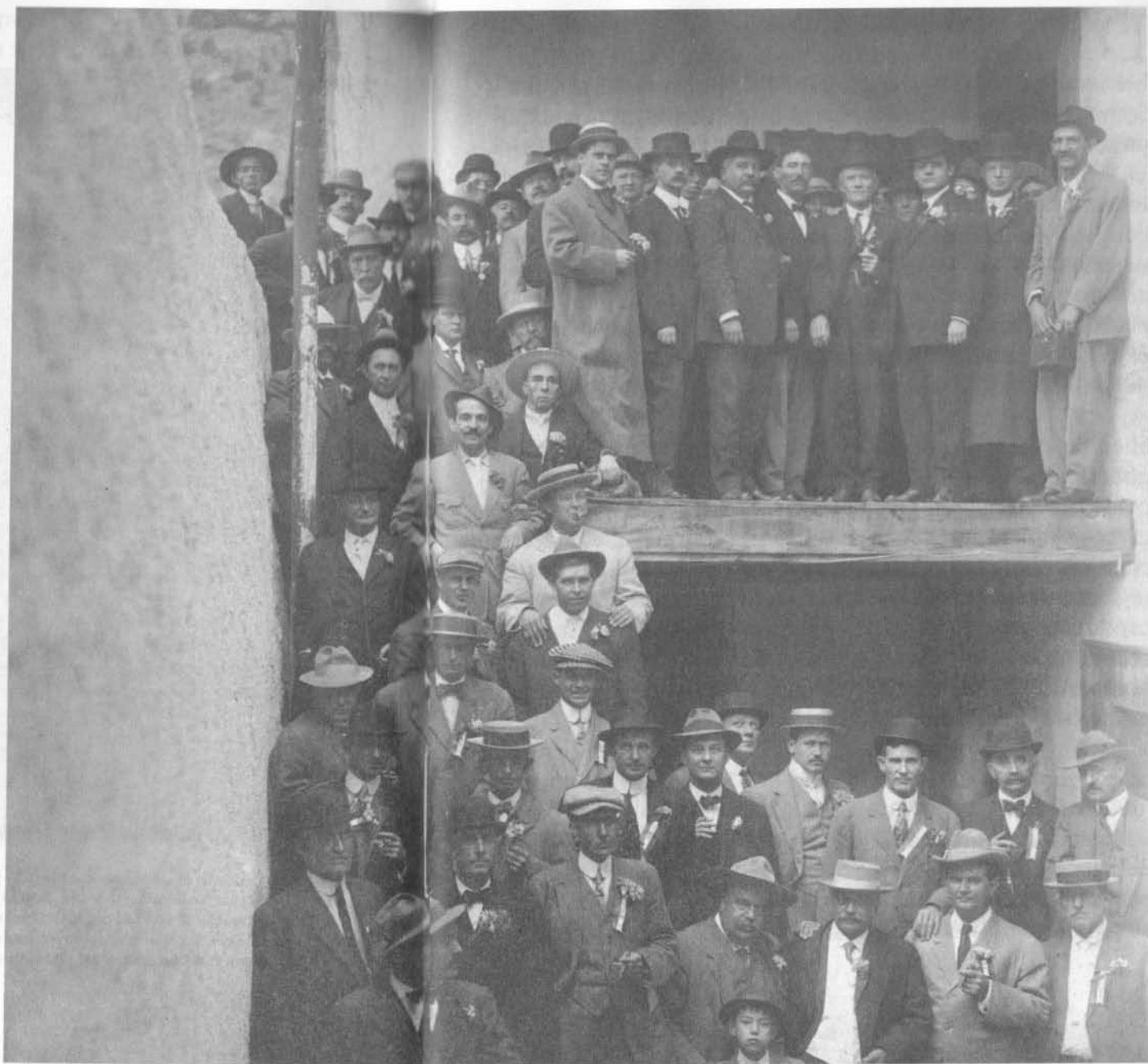
El 2 de junio, a las 10:30 de la mañana, Madero emprendió el viaje hacia Ciudad Porfirio Díaz (hoy Piedras Negras, Coahuila), y de ahí a la ciudad de México. Al mismo tiempo, en el puerto de Veracruz, el general Díaz, de 81 años de edad, disfrutaba de lo que sería su último día en México, pues al siguiente se embarcaría en el buque alemán Ipiranga hacia Europa, no sin antes lanzar su profética frase: "Madero alebrestó la caballada, ahora a ver quién la encierra."



La delicada situación desencadenada por los sucesos del 13 de mayo fue manejada políticamente entre Madero y Orozco, dos de las cartas que intercambiaron con ese propósito fueron publicadas en los diarios de El Paso y en volantes que circularon en ambas ciudades de la frontera (Archivo Madero, Biblioteca Nacional de México)

Epílogo sin final feliz

Abraham González, gobernador provisional de Chihuahua (tercero de izquierda a derecha en el tapanco), Pascual Orozco, general vencedor de la batalla de Ciudad Juárez (cuarto), y Braulio Hernández, secretario del gobierno de Chihuahua (sexto), reciben a una comisión de estadounidenses en la ciudad de Chihuahua, la cual se dirige a la capital del país para abogar por la paz de México. La relación amistosa entre Orozco y González duraría muy poco tiempo, debido a la ruptura definitiva del primero con el gobierno de Madero



Durante su viaje triunfal hacia la ciudad de México --realizado en ferrocarril--, Madero estuvo acompañado por los hermanos González Garza, Garibaldi y el periodista Felix Sommerfeld. En el camino, Carranza se quedó en Coahuila para tomar posesión como gobernador del estado.

El general Navarro, acompañado de su esposa e hijo, salió con sus soldados a la ciudad de México. Pocos días después de su llegada a la capital, sus soldados se amotinaron reclamando malos tratos y falta de pago. Fueron dispersados y de Navarro nunca se supo más; su expediente se encuentra extraviado en el Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional.

Mientras tanto, Abraham González tomaba posesión como gobernador interino de Chihuahua el 10 de junio, y al convocar a elecciones locales aparecieron como rivales los clubes simpatizantes de la candidatura de Pascual Orozco, cuya validez le fue negada porque éste no cumplía la edad reglamentaria de 30 años. González quedó como candidato único, y tomó posesión como gobernador constitucional el 4 de octubre de 1911. Orozco fue nombrado jefe de rurales, tal como se preveía desde los primeros borradores del acuerdo de paz.

La entrada de Madero a la ciudad de México, el 7 de junio, fue apoteótica. La gente se volcaba sobre las calles para ver al hombre que había derrocado al dictador. Después del accidentado periodo de León de La Barra, tomó posesión como presidente el 6 de noviembre de 1911. En su gabinete figuró como secretario de Gobernación, por

un breve periodo, Abraham González.

En Chihuahua se acentuaban los resentimientos contra Madero, por parte de los inconformes con las políticas de licenciamiento de tropas, la falta de indemnizaciones a los heridos, las viudas, y porque Madero había desconocido a Francisco Vázquez Gómez --quien no simpatizaba con la idea de los licenciamientos-- como candidato a la vicepresidencia de la república, imponiendo en su lugar a José María Pino Suárez. El 2 de marzo de 1912, Pascual Orozco se levantó en armas contra Madero con el Plan de la Empacadora, y se le unieron los principales maderistas de Chihuahua, incluyendo a Braulio Hernández, Máximo Castillo, Emilio Campa y Marcelo Caraveo.

Madero organizó un ejército contra Orozco, primero dirigido por el secretario de Guerra, el general González Salas, y después de la derrota y suicidio de éste en Rellano, reorganizó otro bajo las órdenes de Victoriano Huerta, a quien se le unió Pancho Villa, deseoso de vengar los momentos bochornosos del 13 de mayo, de los que culpó siempre a Orozco, diciendo que después de preparar el complot lo había traicionado. Condenado por los estadounidenses, el orozquismo fue derrotado a finales de 1912.

Villa fue encarcelado después de una reyerta con Huerta, manteniéndosele prisionero en Santiago Tlatelolco, de donde escapó en diciembre de 1912, huyendo rumbo a El Paso, Texas. En febrero de 1913 se rebelaron contra Madero los generales Bernardo Reyes, Manuel Mondragón

y Félix Díaz, en la asonada mejor conocida como la Decena Trágica (entre el 9 y el 18 de febrero), que terminó con el asesinato del presidente Madero y del vicepresidente Pino Suárez, iniciándose así la dictadura del general Victoriano Huerta. La persecución a los maderistas fue feroz, entre ellos fue fusilado José de la Luz Soto, que se encontraba en la capital de la república. En Ciudad Juárez, durante el huertismo, se organizó un batallón de voluntarios llamado "Tamborel".

Uno de los primeros gobernadores revolucionarios que cayeron asesinados a manos de los militares, bajo las órdenes del general Huerta, fue Abraham González. Hecho prisionero, fue fusilado en las afueras de la ciudad de Chihuahua, el 7 de marzo de 1913.

Venustiano Carranza, gobernador de Coahuila, se negó a reconocer a Huerta y se levantó en armas, dando inicio a la llamada etapa constitucionalista de la revolución, por tener como propósito fundamental la restauración del orden constitucional roto con el golpe de estado huertista. Al movimiento carrancista se unieron algunos maderistas como Emilio Madero, los González Garza y otros.

En la ciudad de El Paso, Villa organizó el combate contra Huerta; entró por las orillas de Ciudad Juárez con 13 compañeros, y dirigiéndose al sur tomó más tarde la ciudad de Torreón, para seguir después rumbo a Chihuahua. En un movimiento sorpresivo llegó a Ciudad Juárez, y en histórica batalla --en las afueras, en Tierra Blanca-- derrotó al general Mercado, dirigiéndose a Chihuahua

con 3 500 hombres, que cayó en sus manos el 1 de diciembre de 1913. Fue gobernador del estado y uno de sus primeros actos fue ordenar un sepelio con todos los honores para Abraham González, además de castigar a sus asesinos, entre ellos al general Mercado, quien falleció de un ataque cardíaco mientras esperaba juicio. En manos de Villa estuvo entonces la venganza contra los orozquistas, mandando fusilar a todos los que lograba atrapar.

Máximo Castillo --orozquista y zapatista-- fue perseguido cruelmente por Villa y obligado a refugiarse en Estados Unidos. Posteriormente radicó en Cuba, donde subsistió vendiendo verduras mientras arrastraba una carretilla por las calles de La Habana, hasta su muerte en 1919.

Luther T. Ellsworth tuvo a su cargo las investigaciones sobre las actividades de los antimaderistas como Francisco y Emilio Vázquez Gómez, y se le acusó de simpatizar con ellos por lo que tuvo fuertes conflictos con el gobernador de Coahuila, Venustiano Carranza, y el servicio secreto mexicano, quienes insistían que los nuevos rebeldes violaban impunemente las leyes de neutralidad del país vecino en la zona. Partidario de reconocer a Huerta, Ellsworth fue obligado a renunciar al servicio diplomático en julio de 1913. Falleció al año siguiente en San Antonio, a causa de un cáncer en la garganta.

En 1914, derrotado ya Huerta, Francisco S. Carvajal --exenviado de Díaz, ministro de la Suprema Corte y prominente huertista-- tomó posesión como presidente provisional de la República, del 15 de julio al 30 de agosto de ese año.

Después de intentar repetir infructuosamente una nueva versión de los acuerdos de Ciudad Juárez, entregó la presidencia a los carrancistas y se fue al exilio. Regresó a México para morir en 1932.

Huerta salió de México coincidentemente en el mismo barco que Díaz, el Ipiranga, viajó por Europa y entró en pláticas con los representantes de Alemania, quienes conspiraban contra Estados Unidos. Regresó a El Paso para conferenciar con Orozco, proponiéndole un plan aliado con Alemania, pero ambos fueron hechos prisioneros por los estadounidenses. Orozco intentó huir y fue asesinado en la zona de Sierra Blanca, el 30 de agosto de 1915. Poco después, en condiciones misteriosas, Huerta falleció el 13 de enero de 1916, en El Paso.

Porfirio Díaz murió el 2 de julio de 1915 en París, donde fue enterrado. Pese a haber vivido en la misma ciudad que su antiguo hombre de confianza, a quien culpó de presionarlo para que renunciara, José Yves Limantour, mantuvieron la distancia que impusieron los mutuos rencores. Limantour murió también en esa ciudad, pero en 1935.

Después hubo un gobierno provisional nombrado por la Convención de Aguascalientes (del 6 de noviembre de 1914 al 10 de octubre de 1915), que trató de conciliar a las diferentes facciones revolucionarias: carrancistas, villistas y zapatistas, pero que fracasó a causa del caudillismo de los principales jefes. De esta pelea, que se volvió armada, habría de surgir triunfante Venustiano Carranza, quien

logró asestar severos reveses a Zapata y Villa, con el apoyo militar de su gran estratega, el general Álvaro Obregón.

Derrotadas las otras facciones revolucionarias, Carranza convocó a un congreso constituyente y promulgó una nueva constitución en 1917, finalizando lo que se conoce como la etapa armada de la revolución. Un mes antes, afectado de asma, murió Benjamin Johannes Viljoen en su rancho de La Mesa, Nuevo México, el 14 de enero de 1917.

Lázaro Gutiérrez de Lara, orozquista, se mantuvo haciendo labor en favor del socialismo. Fue fusilado por los carrancistas en Naric, Sonora, en 1918. Un año después, Zapata fue asesinado en Morelos. A fines de 1920, a causa de una disputa surgida por la sucesión presidencial entre miembros del antiguo ejército constitucionalista, Carranza fue asesinado por orden de Álvaro Obregón. Villa sobrevivió hasta el 20 de julio de 1923, cuando cayó víctima de una emboscada en Parral, Chihuahua.

Francisco Vázquez Gómez fue secretario de Educación Pública (del 26 de mayo al 27 de octubre de 1911), bajo el gobierno de De la Barra. Rechazado por Madero como su vicepresidente, se distanció completamente de él y apoyó a Orozco y a Zapata en diferentes momentos. Salió al exilio durante el gobierno huertista y regresó posteriormente. Falleció en la ciudad de México en 1933.

José de la Luz Blanco, desterrado muchos años por los carrancistas, regresó al pueblo de Madera, en la sierra

chihuahuense, donde murió el 20 de febrero de 1933.

El doctor Ira Jefferson Bush falleció poco después de ver editado su libro, el 10 de marzo de 1939, en un hospital de El Paso.

Toribio Esquivel Obregón, destacado huertista, regresó al país y después de formar parte del grupo constitutivo del Partido Acción Nacional, falleció en la ciudad de México también en 1939. En ese año, en la ciudad francesa de Biarritz, falleció el ex presidente interino Francisco León de la Barra, quien fuera también secretario de Relaciones Exteriores de Huerta, y conocido al final de sus días como un famoso abogado internacionalista.

Braulio Hernández, destacado orozquista, vivió en El Paso y se sumó posteriormente a la revuelta escobarista de 1929, acaudillada en Chihuahua por el general Marcelo Caraveo, en la que participó también Raúl Madero.

Eduardo Hay, el héroe de la batalla de Casas Grandes, fue nombrado inspector de policía en la ciudad de México bajo la presidencia de Madero, y después enviado como agente auxiliar en el servicio diplomático en Sudamérica (de diciembre 1911 a junio 1912). Después fue diputado federal, y más tarde secretario de Relaciones Exteriores, entre 1934 y 1940. Falleció en la ciudad de México en 1941.

Giuseppe Garibaldi permaneció en México después de la victoria maderista, luego viajó a Europa y a Estados

Unidos, donde lo sorprendió la muerte de Madero. Participó posteriormente de manera destacada en Europa durante la primera guerra mundial, y falleció en Roma en 1950.

Federico González Garza, ocupó bajo la presidencia de Madero las subsecretarías de Gobernación y de Justicia. Falleció en la ciudad de México en 1951.

Marcelo Caraveo, importante orozquista, participó con Zapata en Morelos después de la derrota de Orozco. Pasó una temporada en el exilio y regresó a México. Fue gobernador de Chihuahua en 1929, cuando se unió al movimiento encabezado por el general Gonzalo Escobar, y se exilió nuevamente. Regresó en 1940 y falleció en Ciudad Juárez en 1951.

Timothy Gilman Turner siguió en el periodismo, vivió entre los mexicanos en Estados Unidos, publicó en 1942 *Turn off the sunshine: tales of Los Angeles on the wrong side of the tracks*, y se desconoce la fecha de su muerte.

Bibliografía

Libros, tesis y folletos

- Aguilar, Rafael, *Madero sin máscara*, México, Imprenta Popular, 1911, 112 p.
- Aguirre Benavides, Adrián, *Madero el immaculado*. Historia de la revolución de 1910, México, Diana, 1964
- Almada, Francisco R., *Vida, proceso y muerte de Abraham González*, México, INEHRM, 1967, 256 p.
- , *La Revolución en el estado de Chihuahua*, México, INEHRM, 1964, 2 tomos, 340 y 380 pp.
- Beezley, William H., *Insurgent governor. Abraham Gonzalez and the Mexican Revolution in Chihuahua*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1973, 200 p.
- Belding de Wetter, Mardee, "Revolutionary El Paso 1910-1917", Master Thesis, UTEP, El Paso Tx., 1958, 168 p.
- Bell, Edward I., *The political shame of Mexico*, New York, McBride Nast and Co., 1914, 350 p.
- Burges, William H., *The revolution in Mexico*. Remarks made by..., El Paso, Texas, may 31, 1911, 10 p.
- Bush, Ira, *Gringo doctor*, Caldwell Idaho, The Caxton printers Ltd., 1939, 320 p.
- Caraveo, Marcelo, *Crónica de la Revolución 1910-1929* (presentación y notas de Pierre Bastian; introducción y cronología de Guillermo Porras Muñoz), México, Trillas (Linterna Mágica, 19), 1992, 208 p.
- Caraveo Estrada, Baudilio, *Historias de mi odisea revolucionaria. La Revolución en la sierra de Chihuahua y la Convención de Aguascalientes* (presentación de Jesús

Vargas Valdéz), Chihuahua, Doble Hélice Editores, 1996, 432 p.

Carman, Michael Dennis, *United States Customs and the Madero revolution*, El Paso, Texas, University of Texas at El Paso (Southwestern Studies, monograph number 48), 1976, 88 p.

Carnes, Cecil, *Jimmy Hare News Photographer, Half a Century With a Camera*, New York, Macmillan & Co., 1940.

Du Toit, Brian M., *Boers settlers in the southwest*, El Paso, Texas, The University of Texas at El Paso (Southwestern Studies, monograph number 110), 1995, 96 p.

Esquivel Obregón, Toribio, *Democracia y personalismo. Relatos y comentarios sobre la política actual* (1911) (prólogo de Javier Garciadiego Dantán), México, Conaculta (Memorias Mexicanas), 1997, 176 p.

Estrada, Richard, "Border revolution: the mexican revolution in the Ciudad Juárez / El Paso area 1906-1915", Texas, M.A. Thesis, University of Texas at El Paso, 1975, 100 p.

Fabela, Isidro, *Documentos históricos de la Revolución Mexicana*. Tomo XI, México, Ed. Jus, 1965, 560 p.

Fernández Guel, Rogelio, *La Revolución Mexicana. Episodios*, Costa Rica, Editorial Costa Rica, 1973, 318 p.

García, Mario T., *Desert immigrants. The mexicans of El Paso, 1880-1920*, New Haven and London, Yale University Press, 1981, 316 p.

Garibaldi, Giuseppe, *A toast to rebellion*, Indianapolis, The Bobbs-Merrill Company, 1935, 332 p.

González Garza, Federico, *La Revolución Mexicana, mi contribución político-literaria* (edición facsimilar de la de

1936), México, INEHRM, 1985, 452 p.

Hanrahan, Gener Z. (ed.), *Documents on the mexican revolution*, vol. 1 part. 1, vol. IV y vol. VI, Salisbury, North Carolina, s.p.i., 1976-1981.

Henderson, Peter V. N., *Mexican exiles in the borderlands 1910-1913*, El Paso Texas, University of Texas at El Paso (Southwestern Studies, monograph number 58), 1979, 68 p.

---. *In the absence of Don Porfirio*. Francisco León de la Barra and the mexican revolution, Wilmington, Delaware, SR Books, 2000, 340 p.

Herrera Vargas, Benjamín, *¡Aquí Chihuahua! Cuna y cuspita de la Revolución*. México, s.p.i., s.f., 576 p.

Illades, Carlos, *Presencia española en la Revolución Mexicana (1910-1915)*, México, UNAM / Instituto Dr. José María Luis Mora, 1991.

Lloyd, Jane-Dale, *Cinco ensayos sobre cultura material de rancheros y medieros del noroeste de Chihuahua, 1886-1910*, México, UIA, 2001, 354 p.

Limantour, José Yves, *Apuntes sobre mi vida pública*, México, Porrúa, 1965, 364 p.

Madero, Francisco, *La sucesión presidencial*, México, Talleres de Impresión de Estampillas y Valores, 1963, 394 p.

Márquez Terrazas, Zacarías, *Terrazas y su siglo*, Chihuahua, Centro Librero La Prensa, 1998, 300 p.

Martínez, Óscar J., *Ciudad Juárez: el auge de una ciudad fronteriza a partir de 1848*, México, FCE, 1982.

México, Secretaría de Guerra y Marina, *Estudio en general de las operaciones que han tenido lugar del 18 de noviembre de 1910 al 25 de mayo de 1911 en la parte*

que corresponde a la 2a. Zona Militar, México, Secretaría de Guerra y Marina, 1913, XV+315 p.

Orozco Orozco, Víctor, *Historia general de Chihuahua III. Tierra de libres. Los pueblos del distrito de Guerrero en el siglo XIX*, México, UACJ, 1995, 168 p.

Pierson Kerig, Dorothy, *Luther T. Ellsworth US Consul on the border during the mexican revolution*, El Paso, Texas, University of Texas at El Paso (Southwestern Studies, monograph number 47), 1975, 80 p.

Porrás Muñoz, Guillermo, *Haciendas de Chihuahua*, México, Gobierno del Estado de Chihuahua, 1993.

Rivero, Gonzalo G., *Hacia la verdad. Episodios de la Revolución*, México, Compañía Editora Nacional, 1911, 148 p.

Salado Álvarez, Victoriano, *Tiempo viejo. Tiempo nuevo*, 2 tomos, México, EDIAPSA, 1946, t. 1, 344 p., t. 2, 402 p.

Sánchez Azcona, Juan, *Apuntes para la historia de la Revolución Mexicana*, México, INEHRM, 1961, 396 p.

Sánchez Lamego, Miguel A., *Historia militar de la Revolución Mexicana en la época maderista*, México, INEHRM, 1976.

Serrano, Tomás F., *Episodios de la revolución en el estado de Chihuahua*, El Paso, Texas, s.p.i., 1911, 312 p.

Shuster, Ernst Otto, *The Pancho Villa's shadow*, s.l., The Exposition Press, 1947, 92 p.

Solares, Ignacio (selección y pról.), *Gustavo A. Madero. Epistolario*, México, Diana, 1991, 240 p.

Turner, Timothy G., *Bullets, bottles and gardenias*, Dallas, Texas, South-West Press, 1935, 260 p.

Valadés, José C., *Imaginación y realidad de Francisco I. Madero*, México, Antigua Librería de Robredo, 1960.

Vargas, Jesús, *Máximo Castillo. El zapatista del norte*, Chihuahua, Meridiano 107 editores, 1991, 50 p.

Vázquez Gómez, Francisco, *Memorias políticas 1909-1913* (edición facsimilar de la de 1933), México, El Caballito-UIA, 1982, 620 p.

Vera Estañol, Jorge, *La Revolución Mexicana. Orígenes y resultados*, México, Porrúa, 1957.

Artículos

González Herrera, Carlos y Ricardo León García, "La creación de los sistemas ferroviarios en el estado de Chihuahua 1881-1912", en *New Mexico Historical Review*, july 1996, pp. 237-255.

Orozco Orozco, Víctor, "Prolegómenos de la revolución en el estado de Chihuahua", en *Chamizal*, núm. 2, junio-diciembre de 2002, pp. 31-44.

Prestwood, Nadine Hale, "Life in El Paso in the 1890's", en *Password*, vol. XII, núm. 4, winter 1967, pp. 118-123.

Ruiz del Campo V. Margarita, "Francisco S. Carvajal", en México, Secretaría de Relaciones Exteriores, *Cancilleres de México*, t. 2, México, SRE, 1992, pp. 123-129.

Slater, H.D., "El Paso in 1911", en *Password*, vol. XI, núm. 1, spring 1966, pp. 26-33.

Sims, Harold D., "Espejo de caciques: los Terrazas de Chihuahua", en *Historia Mexicana*, vol. XVIII, enero-marzo de 1969, núm. 3, pp. 379-399

Valadés, José C., "Jesús María Rangel: el brazo armado del magonismo fronterizo", en La cultura en México, suplemento de *Siempre!*, núms. 1315 y 1316, 18 y 25 de junio de 1987.

Wasserman, Mark, "Oligarquía e intereses extranjeros en Chihuahua durante el porfiriato", en *Historia Mexicana*, vol. XXII, enero-marzo de 1973, núm. 3, pp. 279-319.

Periódicos

El País, México, D.F.

El Diario, México, D.F.

El Imparcial, México, D.F.

El Paso Morning Times, El Paso, Texas.

El Paso Herald, El Paso, Texas.

Archivos

México

Archivo de Federico González Garza, Condumex.

Archivo Madero, Biblioteca Nacional.

Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional.

Archivo Histórico Municipal de Ciudad Juárez, Chihuahua.

Estados Unidos

University of Texas at El Paso: records of the Department of State relating to the internal affairs of Mexico 1910-1929, Washington. Microfilms.

Documentos no publicados.

Castillo, Máximo, "Simple memoria de la historia de mi vida: desde mi nacimiento", manuscrito.

Hartman, Rhonda L., "Francisco I. Madero activity in the El

Paso-Ciudad Juárez area during 1910 and 1911", manuscrito.

Hoard, Roy, "Document addressed to J. J. Pruett, vicepresident of Mexico Northwestern Railway Co. about the mexican revolution. March 17, 1917", manuscrito.

Seymour Edwards, Lucy, "Correspondencia (1911)", manuscrito.

Créditos iconográficos

El Paso Public Library páginas 6,16, 23 (arriba), 29, 34, 35, 40, 41, 44, 47, 57, 62, 63, 64, 65, 88, 89, 120, 121, 143, 144, 145, 147, 161, 162, 163, 173, 180, 190, 191, 196, 197, 200 y 201.

El Paso County Historical Society páginas 68, 69, 98, 99, 104, 105, 106, 122, 123, 152, 184, 214, 215, 232 y 233.

Harry Ransom Humanities Research Center, University of Texas at Austin páginas 128, 129, 132, 133, 134, 135, 142, 148, 149, 166 y 167.

Archivo Madero, Biblioteca Nacional de México páginas 55, 97, 127, 165, 191 y 231.

Seaver Center for Western History Research, Natural History Museum of Los Angeles County páginas 48, 90, 91, 92 (arriba), 93 (arriba), 188, 189 y 222.

Cuadro por Cuadro, imagen y palabra páginas 23 (abajo), 28, 60, 176 y 177.

Special Collections, University of California at Riverside páginas 82, 92 (abajo) y 93 (abajo).

Melville J. and Frances S. Herskovits Photograph Collection, Photographs and Prints division, Schomburg Center for Research in Black Culture, the New York Public Library, Astor, Lenox and Tilden Foundations páginas 75, 223 y 229.

Pictorial Collection, Center for Southwest Research,
Zimmerman Library, University of New Mexico at
Albuquerque páginas 206 y 207.

Rio Grande Historical Collections, New Mexico State
University at Las Cruces páginas 107 y 114.

El Paso Museum of History páginas 212 y 213.

Special Collections, University of Texas at El Paso páginas
224 y 225.

Fototeca Nacional del INAH páginas 26 y 27 (33931, Fondo
Casasola), 220 y 221 (373864, Fondo Culhuacán).

Corbis página 2.

José T. Provencio página 153.

Gene Richards página 76 y 77.



Handwritten text, possibly a name or location, in the upper left corner.



Copyright

Scott Photos